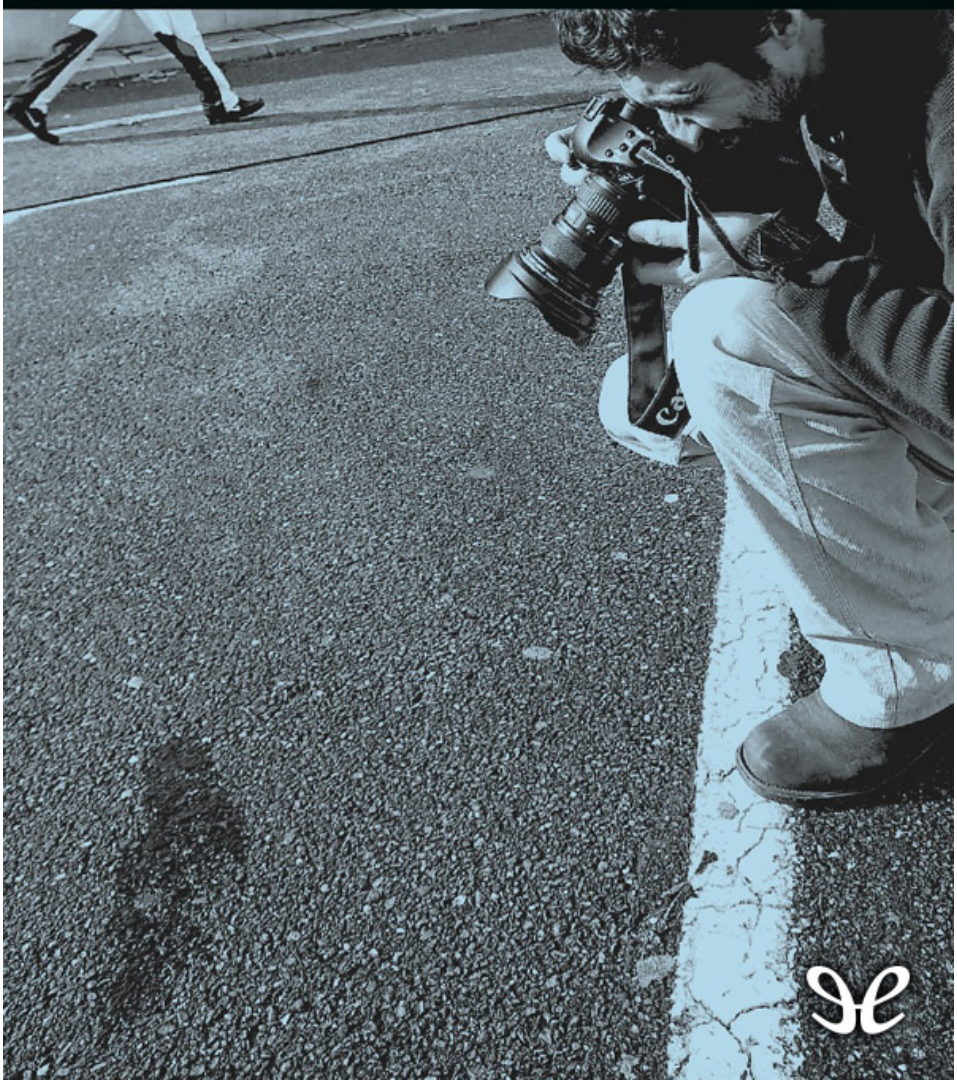
LOS DE LA ETA HAN ASESINADO A TU HIJO

José Antonio Gutiérrez y David Fernández



El 1 de diciembre de 2007 dos agentes de la Guardia Civil, Raúl Centeno (24 años) y Fernando Trapero (23 años), fueron asesinados por un comando de ETA en el aparcamiento de una cafetería de la localidad francesa de Capbreton. ¿Atentado premeditado? ¿Encuentro fortuito? Este libro reconstruye con ritmo de novela policiaca y el rigor de un reportaje periodístico, todas las piezas de este puzzle plagado de misterios. Un libro fundamental para entender no solo el funcionamiento de ETA, sino también los secretos de la lucha antiterrorista en España.

«Su llegada no ha podido pasar desapercibida para los otros tres clientes que ya están tomando algo en la mesa protegidos por la mampara. La cafetería está vacía y se escucha hasta el mínimo ruido. A esas horas apenas hay tráfico en el exterior y dentro no hay ninguna radio encendida o aparato de televisión que mitigue las conversaciones. Hoy hay seis clientes en la cafetería, y cinco de ellos vienen de España, piensa Delphine. Qué casualidad. Cuántos turistas para ser diciembre».

Con un estilo áspero y directo, pero minucioso, digno de un periodismo casi extinto y alejado de las prisas de la inmediatez digital que se estila hoy, Fernández y Gutiérrez logran tirar de investigación para ordenar ese caos inconexo que es la lucha antiterrorista para el gran público. No solo eso, logran, además, dotar de humanidad a los hechos y a sus protagonistas, sin despreciarlos o ensalzarlos.

David Fernández & José Antonio Gutiérrez

Los de la ETA han asesinado a tu hijo

ePub r1.0
jandepora 25.03.14

David Fernández & José Antonio Gutiérrez, 2013
Diseño de portada: Oscar Mariné

Editor digital: jandepora
ePub base r1.0

A Diana, Pilar, Jimena y José Antonio por su paciencia

Nota de los autores

El 1 de diciembre de 2007, dos jóvenes agentes de los servicios de información de la Guardia Civil fueron asesinados a tiros en la localidad francesa de Capbreton por tres militantes de ETA. Verdugos y víctimas desayunaron juntos en una cafetería minutos antes de que se perpetrara el doble crimen. Para reconstruir lo ocurrido aquella mañana nos hemos basado en el sumario judicial del caso, en testimonios de testigos de los asesinatos, declaraciones de familiares, amigos y compañeros de los agentes, así como de mandos de la Guardia Civil y de altos cargos del Ministerio del Interior, documentos confidenciales y opiniones de expertos. Con toda esta información hemos intentado esclarecer algunas lagunas de la historia, pero no todas las preguntas han obtenido respuesta. Hay detalles del crimen que aún permanecen oscuros, y que solo el testimonio de sus protagonistas podría desvelar. Los dos guardias civiles, Fernando Trapero y Raúl Centeno, desgraciadamente están muertos, y los terroristas, por su parte, no han colaborado ni con las Fuerzas de Seguridad ni con la justicia gala.

El juicio, que se celebrará en París (Francia) entre el 2 y el 26 de abril de 2013 ayudará, esperamos, a resolver muchas de estas dudas.

El libro no se centra únicamente en el crimen, sino que reconstruye también la vida de los agentes asesinados y de los tres etarras desde noviembre de 2006 hasta que sus destinos se juntaron en una cafetería francesa. Esta estructura nos permite familiarizarnos con los protagonistas de esta historia y reflejar cómo es la vida clandestina de los terroristas y el modus operandi de los agentes que los persiguen.

Con el objetivo de mantener una línea argumental clara, hemos

dividido el libro en dos partes: en la primera nos centramos en la trama de los cinco protagonistas de Capbreton, y en la segunda abordamos las disputas internas de ETA y las negociaciones del gobierno de Zapatero. 2007 fue un año crucial y un punto de inflexión en la historia de la banda criminal. ETA rompió el alto el fuego permanente iniciado en 2006 y sufrió una profunda división interna que dañó notablemente sus estructuras y que supuso para muchos expertos el principio del fin de la banda terrorista.

En medio de este escenario, dos chavales de 23 y 24 años que tenían un trabajo sacrificado y poco común, seguramente de demasiada responsabilidad para su edad y su formación, y en el que los errores se pueden pagar con la muerte. Esta es su historia.

Primera parte
Ejecución en Capbreton

1

DESAYUNO

Sábado, 1 de diciembre de 2007

Los clientes

Llueve sobre Capbreton, un enclave turístico de 7800 habitantes en Las Landas francesas, a 58 kilómetros de la frontera española. Es un día frío y desapacible, y la bruma envuelve a primera hora la zona próxima al único puerto deportivo con algo de *glamour* que hay en la Costa de la Plata. Muy cerca de los barcos amarrados y de las extensas playas acaba de abrir la cafetería Les Ecureuils (Las Ardillas), junto al centro comercial Leclerc, en una de las principales arterias de la localidad. Son las 8.30 y el gran rótulo de neón azul de la cafetería empieza ya a brillar con el despertar de la mañana.

Dos hombres y una mujer entran en la cafetería, rápido y sin saludar, a las 8.40 de la mañana. Los nuevos clientes miran alrededor y se sientan en una de las mesas más reservadas, en la sala del autoservicio. Están lejos de la barra y cerca de la puerta de entrada, protegidos de las miradas indiscretas por una especie de mampara blanca en forma de cubo, de poco más de un metro de altura. El local es bastante luminoso y las columnas tienen espejos verticales que permiten a los que están sentados cerca de ellos controlar todos los ángulos de la cafetería, que a estas horas está prácticamente desierta. Desde su sitio controlan también la entrada

principal, la más próxima al aparcamiento en batería donde han dejado su vehículo, un Peugeot 307 gris, ocupando dos plazas. Aunque el local dispone de amplios ventanales, un gran tiesto de varios metros de largo con arbustos muy altos impide ver con claridad la calle.

Solo hay un cliente en esos momentos, Olivier, que suele ir a desayunar muchas mañanas. Dentro, en la cocina, Odile y Christian ya están enfrascados en sus labores, ajenos a lo que pasa fuera, entre las mesas.

Los tres clientes hablan bajo. Saioa, la chica, es bajita y menuda, con el pelo rubio y media melena recogida en una pinza. La camarera, que a esas horas observa ociosa desde la barra, se fija en su pelo teñido, en sus uñas pintadas de rosa, en los grandes pendientes de aro y en varias pulseras metálicas que producen un sonido estridente. Uno de los dos chicos, Asier, el más alto, lleva el pelo corto, perilla y una sudadera demasiado grande. El otro, Mikel, un poco más bajo y de complexión fuerte, camufla su poco pelo en una gorra y parece mayor que sus dos amigos. Viste vaquero azul y chaqueta marrón, con unas gafas de pasta blanca.

Delphine se percata enseguida de que son españoles. Asier se acerca a la barra y pide un café, dos chocolates bien calientes y un cruasán. Repite dos veces la palabra chocolate, porque la primera vez lo ha dicho en español y la camarera no le ha entendido. Para pedir el cruasán, se limita a señalar con el dedo la bandeja de repostería. Aunque el local es de autoservicio, Delphine decide servirles en la mesa porque no hay más clientes y de momento no tiene mucho trabajo. Se fija otra vez en su aspecto: un poco desaliñado, parecen cansados.

Delphine acaba de servirles y ya ha regresado a la barra del bar cuando la puerta electrónica detecta movimiento y se abre. Aparecen dos nuevos clientes, muy jóvenes, que han dejado su coche al lado del Peugeot 307 mal estacionado. Entran hablando entre ellos en español y se dirigen directamente a la barra. Saludan a la camarera y piden, en francés, dos cafés: uno con leche, y el otro solo, porque uno de ellos odia la leche caliente. Abonan sus consumiciones en el acto (el ticket marca las 8.53 horas) con un billete de diez euros. Es la costumbre, pagar nada más pedir por si

ambos tienen que interrumpir el desayuno y salir apresurados. Su llegada no ha podido pasar desapercibida para los otros tres clientes que ya están tomando algo en la mesa protegidos por la mampara. La cafetería está vacía y se escucha hasta el mínimo ruido. A esas horas apenas hay tráfico en el exterior y dentro no hay ninguna radio encendida o aparato de televisión que mitigue las conversaciones.

Hoy hay seis clientes en la cafetería, y cinco de ellos vienen de España, piensa Delphine. Qué casualidad. Cuántos turistas para ser diciembre. Pero sus pensamientos se desvanecen cuando saluda a Corinne, una clienta habitual que acaba de entrar.

Los dos chicos ponen los cafés en una bandeja y se aproximan a una mesa con altos butacones de plástico burdeos, situados junto a la pared de la salida, muy cerca de la puerta y de un ventanal que da al aparcamiento. Desde allí controlan todo el movimiento delante de ellos, puertas, ventanas y baños. Se acomodan bajo un cuadro de pescadores y del retrato de un surfista a punto de ser atrapado por una ola.

Raúl Centeno Bayón, 24 años; y Fernando Trapero Blázquez, 23 años, se disponen a desayunar por última vez. Están en el lugar equivocado en el peor momento posible.

2

SAIOA, JEFA DE COMANDOS

Diciembre de 2006, un año antes de Capbreton…

… Saioa Sánchez está de compras en el centro comercial de Lejona. Ha regresado hace poco de Francia, cruzando la frontera en bicicleta, una forma aparentemente llamativa, pero muy discreta de pasar desapercibida en un posible control de la Guardia Civil. Le acompaña Aritz (alias "Artito"), con quien matiene una relación sentimental. Viven juntos desde hace un mes en la casa que él tiene en Elorrio. Es el 23 de diciembre de 2006 y hacen cola para pagar las mochilas con las que recogerán unos explosivos que han dejado abandonados en un zulo de Amorebieta (Vizcaya).

Llega su turno y Aritz, joven e inexperto, comete un error de principiante: pagar con su tarjeta de la Caja Rural Vasca.

Otro error en una cadena de fallos que ha comenzado la noche anterior, cuando Aritz y Saioa, junto a otros dos etarras, "Jon" y "Txester", acudieron al zulo oculto en un paraje boscoso cercano al merendero de Amorebieta para aprovisionarse con varios kilos de explosivos. Pensaban preparar un coche bomba que harían estallar en Burgos. Mientras trasladaban los explosivos desde el zulo al coche aparcado en el merendero, fueron iluminados por los faros de otro vehículo y, ante el temor de haber sido sorprendidos, decidieron abortar la operación: cargaron apresuradamente algunas mochilas más (Saioa «se llenó de amonal hasta las cejas, pero la dio igual», relataría después "Jon" a la Policía), pero dejaron un bidón

lleno de nitrato y aluminio mal escondida en un agujero entre los matorrales, sin camuflaje y apenas a cinco metros de la valla de madera que limita el merendero. También abandonaron la remachadora utilizada para sellar los bidones, con las huellas de Aritz.

Aun así, deciden regresar al día siguiente para terminar el trabajo. Después de todo, es probable que el vecino que les alumbró la noche anterior no sospechase nada y no avisara a la policía. Pero se equivocan. Después de comprar las mochilas, Saioa y Aritz descubren que el merendero está acordonado por la Ertzaintza. Seguir el rastro de los explosivos ha resultado muy fácil para los perros adiestrados de la policía, porque los etarras han dejado el merendero lleno de restos de amonal. La Ertzaintza analiza también la remachadora y es solo cuestión de tiempo que localice la casa de Aritz y descubra en ella un montón de matrículas falsas con las huellas de "Txester". El comando, que ha cometido todos los errores posibles en las últimas 24 horas, toma la primera decisión sensata: huir.

El grupo se divide: "Jon" y "Txester" por un lado, Aritz y Saioa, por otro.

Un terrorista muy discreto

El 24 de diciembre, un día después de que fuera descubierto el zulo de Amorebieta, Asier no pasa a recoger a su hermana para ir a cenar a casa de sus padres. Tampoco aparece ni da señales de vida al día siguiente, día de Navidad. Así que son sus propios padres, alarmados por no tener noticias suyas, quienes denuncian su desaparición a la Ertzaintza.

"Jon" y "Txester" pasan los primeros días ocultos en casa de un amigo. Pero el 30 de diciembre se enteran por los medios de comunicación de que ETA ha hecho estallar una bomba en la T4 de Barajas, y el amigo les pide que se marchen.

El 4 de enero de 2007, "Jon" y "Txester" se sienten vigilados y abandonan un Land Rover en Atxondo, muy cerca de Ermua, en una zona de caseríos aislados en las faldas del monte Anboto. Los artificieros encontrarán un bidón con 180 kilos de explosivos que

habían conseguido llevarse del zulo de Amorebieta.

Quieren llegar a San Juan de Luz, en el País Vasco francés, para ponerse en contacto con la banda. El rastro de "Txester", que lleva varios días huyendo con un chubasquero rojo, no es difícil de seguir y pronto son avistados por los cuerpos de seguridad. Tras pasar una noche en una caseta de pastores en el bosque bajan, cansados y sucios, a desayunar en Ascain (Francia). Allí serán detenidos mientras apuntan en un papel el número móvil de un taxista que ofrece sus servicios en una pared.

Para Asier Larrinaga Rodríguez, de 25 años, alias "Txester", es el fin de su breve carrera etarra. Larrinaga es un aprendiz de terrorista muy peculiar, alejado del perfil de sospechoso habitual del entorno proetarra. Hijo de una familia de joyeros del Casco Viejo de Bilbao, era un chaval sin antecedentes policiales ni judiciales, que no iba a manifestaciones ni acudía a actos abertzales. Larrinaga era un fichaje del gusto del jefe etarra "Txeroki", obsesionado por evitar las infiltraciones en su organización terrorista y deseoso de reclutar nuevos activistas que no estuvieran fichados por la Policía.

Objetivo: Santander

Saioa y Aritz llegan a Éibar el día de Nochebuena y al día siguiente toman un taxi hacia Oiartzun. Duermen en los rellanos de los últimos pisos de los edificios cuyos portales encuentran abiertos. Después se dirigen al Parque Natural de Peñas de Haya y durante los primeros días de 2007 deambulan por varias localidades, durmiendo en el monte a la intemperie hasta que, a mediados de enero, logran pasar a Francia, cruzando tranquilamente el puente de Santiago que separa Irún y Hendaya.

Saioa y Aritz consiguen contactar con la dirección de ETA, que les proporciona dos pisos francos en Hendaya y en Limoges[1], donde la pareja recibirá un rápido curso de armas y explosivos, actividad que compaginan con el aprendizaje de francés, la lectura y el deporte. En abril se les une un tercer etarra, Eneko Zarrabeitia Salterain, alias "Sorgin", lider del nuevo comando Larrano, un nombre ya utilizado por la banda terrorista durante su campaña de atentados en Andalucía en 1996.

Tras recibir las últimas instrucciones de boca del mismo "Txeroki" el 29 de junio de 2007, Aritz y Saioa, vestidos con ropa deportiva, cruzan de nuevo la frontera española montados en bicicletas compradas un día antes en el Decathlon de Dax (Aritz llegó a disputar varios campeonatos de España y hubiera tenido cierto futuro en el ciclocross si no hubiera dejado el manillar por las bombas). Se dirigen hacia el *camping* de Laredo, en Cantabria.

Las órdenes de "Txeroki" son sellar con una bomba el final del alto el fuego permanente anunciado oficialmente el 5 de junio de 2007 en el diario *Berria* (una mera formalidad burocrática de los terroristas que, recordamos, habían matado a dos personas en Barajas en diciembre de 2006). El primer objetivo era Getxo, pero se descartó porque Aritz y Saioa están demasiado "quemados" para moverse por esa zona. Así que la elegida es Santander. Cantabria y su capital es un objetivo recurrente de ETA. La banda terrorista ha atentado 28 veces en varios municipios de esta comunidad desde 1969. El último ataque fue en Santoña en marzo de 2006. Y en abril de 2007 tres etarras habían sido detenidos en Sheffield, al norte de Inglaterra, cuando se dirigían a Santander. Los tres pertenecían a un "talde" (grupo) de reserva de la banda y vivían de alquiler en el Reino Unido desde octubre de 2006.

Una vez en Santander y con los explosivos en su poder, Aritz, Saioa y Eneko deberán robar un vehículo y montar un coche bomba. Hay varios objetivos que escoger: los nuevos juzgados, la sede principal del Banco Santander, la comisaría de Policía o la plaza del Ayuntamiento. Finalmente optan por dejarlo en el aparcamiento subterráneo público próximo al Ayuntamiento, junto al mercado de la Esperanza.

Veraneante con pistola

El 10 de julio de 2007 la pequeña estación de autobuses de Santander está llena de turistas. En una de las dársenas subterráneas de la estación, esperando la salida del bus a Laredo, pasea un joven visiblemente nervioso. Se trata de Aritz, y en su mochila veraniega hay una pistola Smith and Wesson modelo Springfield Ma USA de color negro con 16 cartuchos 9 milímetros (robada en octubre de

2006 en una armería de la localidad gala de Vauvert), un plano de carreteras de España y Portugal, un callejero de Santander y 1410 euros en efectivo.

Después de una mañana de inspección en Santander, Aritz recibe la llamada de su compañero de comando Eneko Zarrabeitia comunicándole que «todo está solucionado», en referencia a la cita que ambos deben mantener esta misma noche en el depósito de aguas de la ciudad de Colindres, junto a Laredo, donde otro miembro de ETA les entregará 50 kilos de explosivos.

Interior ha activado el nivel 2 de la alerta terrorista, y los agentes tienen órdenes de hacer unas cuantas identificaciones rutinarias ese día. Aritz hace y deshace el mismo camino varias veces, parece nervioso y su presencia termina por despertar las sospechas de una pareja de policías en prácticas, que se acerca a pedirle la documentación. El etarra les muestra su DNI, una falsificación a nombre de Eder Yugueros Presa. La falsificación es buena pero no lo suficiente y Aritz es llevado a una pequeña sala que la Policía Nacional tiene habilitada en la estación. Está perdido. El contenido de la mochila le delata. Además de la pistola, los mapas y el dinero, lleva un temporizador con el anagrama de ETA. Aritz confiesa. «Sí, soy miembro de ETA».

¿Dónde está Saioa?

¿Y Saioa, la novia de Aritz? ¿Está también en la estación y ha visto la detención de su chico?, ¿o esperaba en un *camping* cercano a Santander? Los investigadores aún no han dado respuesta a estas preguntas, pero sospechan que no estaba con él en el momento de la detención.

En solo unas horas de interrogatorio “Artito” confiesa sus reuniones con “Txeroki”, cómo ha llegado a España y cuáles son sus objetivos en Santander. Por “cantar”, menciona incluso a sus compañeros de comando: a su novia Saioa y a Eneko. Confiesa que las reuniones de seguridad de su comando se iban a mantener en el depósito de aguas de Colindres y que el temporizador incautado iba a ser utilizado por si decidían dividir los 50 kilos de explosivos en dos cargas de 25 kilos. El comando debía volver a Francia el 9 de

septiembre y reunirse en la ciudad de Bergerac. Demasiados detalles. A "Artito" le viene grande el papel.

Pero a pesar de la cantada («solo le ha faltado decir qué es lo que ha comido ese día y cuándo fue la última vez que meó», recuerda un policía), es demasiado tarde. La detención de Aritz ya está en todas las noticias, y Saioa abandona rápidamente el *camping* Derby de Laredo.

El dispositivo de búsqueda corresponde a los servicios de Información de la Policía Nacional, que ignora que la Guardia Civil ha puesto en marcha otro operativo paralelo.

Dos operaciones simultáneas que, de haber estado coordinadas, podrían haber cambiado el rumbo de los acontecimientos en Capbreton cinco meses después.

El día después de la detención de Aritz, varios equipos del Grupo de Acción Rápida de la Guardia Civil (GAR) establecen controles en puntos fronterizos como Fuenterrabía e Irún, las dos zonas más probables de huida si Saioa y Eneko deciden volver a Francia.

La Policía Nacional solo dispone de una foto de DNI de Saioa: una imagen aniñada de una jovencita morena de media melena con aire angelical tomada cuando tenía 20 años. La Guardia Civil posee otra imagen de Saioa mucho más reciente, pero no la compartirá con la Policía Nacional. Quieren ser ellos quienes detengan a la etarra y apuntarse un tanto muy valiososo ante el ministro del Interior en su soterrada y poco conocida rivalidad con la Policía Nacional.

El gran hermano de la Guardia Civil

¿Cómo habían conseguido esas fotos? La Guardia Civil empezó en el año 2000 a elaborar una compleja base de datos, bautizada como BASE SI, con información de gente joven afín a la izquierda abertzale y a los movimientos sociales proetarras, como Segi, Haika, Jarrai o Etxerat. En esta base de datos, que ha llegado a albergar a unas 150 000 personas, de las que 85 000 están fichadas con imágenes, había fotos de Saioa tomadas a principios de 2005 en actos de protesta organizados por Batasuna.

Amaiur ha denunciado que muchas de estas fotos son tomadas

de forma ilegal en controles de carretera[2].

Esta amplia base de datos le ha servido a la Guardia Civil para realizar un filtro operativo que incluye a personas y a vehículos de interés en la lucha contra ETA. En 2007 la Guardia Civil había seleccionado 3700 nombres, clasificados en cinco niveles. El nivel 5 incluye a los que ya han ingresado en ETA, con antecedentes y con órdenes judiciales de búsqueda y captura. Si la Benemérita se topa con ellos, tiene que detenerlos en el acto. El nivel 4 reúne a 208 personas catalogadas como «potencial de ingreso en ETA muy alto». Son, sin duda, la reserva de la banda, el "banquillo" de donde tirar en tiempos difíciles, personas que podrían ingresar en ETA en un futuro cercano y que por tanto hay que vigilar.

Intercambio de cromos

El 11 de julio de 2007, un equipo de coches camuflados del GAR controla los puentes de Behobia y Santiago en la frontera de Irún. Mientras, el puente de la autopista AP-8 está cubierto por patrullas uniformadas, porque es poco probable que los terroristas pasen por aquí. Hay más agentes de paisano en el Euskotren con destino a Hendaya. La Policía Nacional ha diseñado un operativo parecido y en el puente de Behobia se produce un hecho que roza lo esperpéntico. Allí se encuentran dos equipos, uno de la Policía y otro de la Guardia Civil.

—¿Qué, vosotros también estáis buscando a la hija de puta?—, pregunta un policía que viaja en coche camuflado.

—Ya ves, todos a lo mismo—, responde un agente de los GAR.

—¿Y esa foto?, ¿es Saioa?—. Los ojos del policía se fijan rápidamente en la foto de la chica que los dos guardias civiles tienen en el salpicadero de su vehículo.

—Pues sí.

—Pero si no se parece en nada a la que nosotros tenemos, que es la del DNI—, exclama el policía. —¿Oye, os importa si le hago una foto a la que vosotros tenéis?

—Claro—, contestan los guardias civiles tras un momento de duda.

El policía saca su móvil y hace una foto a la imagen de Saioa.

Algo es algo. Un acto tan sencillo como este va a provocar dentro de poco una tormenta dentro de la Guardia Civil. Horas después, ya por la tarde, los equipos del GAR reciben la orden de abortar el dispositivo de búsqueda y volver al "Bernabéu", nombre clave del cuartel de Intxaurrondo, la principal base de la Guardia Civil en San Sebastián y en todo el País Vasco. Todos los equipos que han participado en ese operativo son reunidos delante de un alto mando. Alguien se ha ido de la lengua y los mandos saben que agentes de la Guardia Civil han pasado la foto de Saioa a la Policía Nacional. Lo que en un principio parece un acto de colaboración normal entre dos cuerpos policiales que persiguen a la misma persona no ha sentado nada bien en la cúpula de la Benemérita. De hecho, se abrirá una investigación interna para averiguar quiénes son los solícitos agentes que han "filtrado" la foto a la Policía Nacional.

Esta disputa por el control exclusivo de ciertas informaciones no ayudó en nada a la detención de Saioa y Eneko, que consiguieron huir a Francia. «En aquellos años, la colaboración entre los dos Cuerpos brillaba por su ausencia. ¿Se pudo hacer más de lo que se hizo en este operativo? Nunca lo sabremos», explica un veterano agente antiterrorista de la Guardia Civil.

Comando Otazua

Por una mezcla de luchas internas de los cuerpos de seguridad y de habilidades de Saioa, posiblemente ayudada por simpatizantes y miembros de la banda, la etarra logra cruzar la frontera y refugiarse, de nuevo, en Francia.

Sabemos que pasa un tiempo escondida en un piso de la avenida Reina Victoria de Biarritz y que en algún momento recibe la orden directa de "Txeroki" de que vuelva a cruzar España a reactivar el comando Otazua[3], que ella misma había reclutado y puesto en marcha a principios del 2006.

Dos parejas forman este comando: Iñigo Zapirain y su novia Beatriz Etxebarria por un lado, y Lorena López y su novio Daniel Pastor, por otro. Cuatro chicos corrientes con el historial limpio y un trabajo convencional: camarero, albañil, conserje… Daniel y

Lorena, por ejemplo, viven en Galdácano, en las inmediaciones de Bilbao. Él alterna etapas de paro con trabajos puntuales reparando fachadas. Su chica trabaja esporádicamente como conserje en el Ayuntamiento de Bilbao. Beatriz Etxebarria trabaja en una herriko taberna e Iñigo Zapirain en el sector del metal. Ninguno tenía antecedentes, y solo uno, Iñigo Zapirain, aparece en la base de datos de la Guardia Civil.

En total, desde 2007 hasta su desarticulación en marzo de 2011, el comando campará a sus anchas por cinco comunidades autónomas (País Vasco, Castilla y León, Navarra, La Rioja y Cantabria), y cometerá un total de 13 atentados, entre ellos la potente bomba en la casa cuartel de Burgos en julio de 2009, el asesinato del inspector de Policía Eduardo Puelles (19 de junio de 2009) y el militar Luis Conde (22 de septiembre de 2008). En la documentación incautada a este comando apareció una hoja manuscrita con datos del industrial vizcaíno Ricardo Benedí (elegido mejor empresario vasco en 2004) bajo el encabezado «ejecutable». Benedí había hecho públicas las cinco cartas de extorsión que ETA le había enviado. Siempre se negó a pagar.

El 9 de octubre de 2007, el comando intenta asesinar a Gabriel Ginés Colas, escolta del edil socialista de Galdácano Juan Carlos Domingo Galíndez. La bomba lapa colocada en los bajos de su Renault Megane estalla a las 13.25 horas, cuando el coche circula por la calle Zamácola, en el barrio bilbaíno de La Peña, justo enfrente de un parque infantil. La explosión provocó heridas graves al escolta que tardarían 295 días en curarse. La bomba lapa la había facilitado Saioa, que se mueve por España con total impunidad.

Una terrorista impulsiva

La policía siempre definió a Saioa como una «terrorista impulsiva y con sed de venganza», sobre todo tras la detención de su novio Aritz, pero con escasa preparación a la hora de dirigir comandos operativos en España.

«Se puede decir que para Saioa Sánchez pertenecer a ETA era casi un anhelo, un sueño», señala la misma fuente. Y parece que en 2007 sus sueños se están cumpliendo: la joven Saioa se ha

convertido en una de las etarras más mediáticas y desde julio de 2007 su rostro aparece en miles de carteles. Ya no es una adolescente que se limita a participar en las concentraciones de Segi, ya no es la hija en paro que ayuda a su madre enferma en la casa familiar de Berango. Atrás queda la época en que viajar a Lisboa para participar en una concentración frente a la embajada española o ir a visitar a presos etarras a la cárcel suponía una aventura. Al igual que muchos otros amigos de cuadrilla, Saioa es ahora una activista de ETA en la clandestinidad, como Lexuri Gallastegui[4]; o como los hermanos Arkaitz y Zigor Goikoetxea[5].

El 14 de julio de 2007 Saioa cumple 26 años y sus amigos no se olvidan de ella: en la página 14 del suplemento *Zorionak* del diario *Gara*, se ve la imagen de un grupo de personas portando fotos de presos de ETA y una pancarta más grande que rezaba «Zorionak Saioa. Eutsi gogor» (Felicidades Saioa. Mantente fuerte).

Ha sido un año intenso: huida de Amorebieta, huida de Santander, reactivación de un comando y ascenso en el escalafón de la banda. "Txeroki" ha depositado grandes esperanzas en ella y la llama de vuelta a la retaguardia francesa: a mediados de octubre de 2007 Saioa se oculta en un piso franco de Neuilly Le Real, después en Messanges, y luego en Toulouse. Es su último destino antes de ir a desayunar una mañana de diciembre a una cafetería de Capbreton.

3

EL EJÉRCITO DE “TXEROKI”

Garikoitz Azpiazu, alias “Txeroki”, se crio en el barrio obrero de Santutxu, el más poblado de Bilbao, y fue un alumno aplicado que no llamaba la atención. Uno de sus profesores en la ikastola Karmelo, donde entró a estudiar en 1977, fue el histórico dirigente de HB Tasio Erkizia. En el instituto Gabriel Aresti recibió clases de la ex dirigente socialista Gotzone Mora, que con el tiempo se convertiría en objetivo «ejecutable» de la ETA de “Txeroki”.

Durante su juventud no se metió en problemas y mantuvo un perfil discreto. Tenía el pelo largo, pendientes de aro y unas abultadas patillas que le identificaban a la moda borroka y que le valió su primer apodo, “Gary patillas”, pero evitaba participar en actividades de violencia callejera, porque no quería estar bajo los focos de las Fuerzas de Seguridad. En 1991 se presentó a los exámenes de Selectividad, donde sacó una nota de 6,3. Su futuro parecía otro y el joven Garikoitz Azpiazu optó por matricularse en el Instituto Vasco de Educación Física (IVEF) de Vitoria. Con 19 años, frecuentaba zonas calientes del Casco Viejo de Bilbao, escenarios de muchos actos de violencia callejera, donde ETA se ha nutrido siempre de jóvenes activistas.

Mientras el Gobierno de Aznar dialogaba con ETA (septiembre 1998 - diciembre 1999) Garikoitz Azpiazu se alineó con los grupos de la izquierda abertzale que criticaban la negociación. Esa etapa de su vida coincidió con la separación de sus padres, Josu y Ana, quienes, a pesar de sus ideas independentistas, vieron con muy

malos ojos el acercamiento de su hijo hacia el mundo etarra. Josu Azpiazu trabajaba entonces en una compañía eléctrica, y su madre compaginaba varios empleos como dependienta en comercios bilbaínos.

Garikoitz se unió a ETA junto a una generación de jóvenes para los que no había supuesto ningún trauma que se rompiera la esperanza de una salida negociada al conflicto vasco. Guiados por la filosofía de Javier García Gaztelu, alias "Txapote", el jefe de ETA más sanguinario, la violencia era el único discurso. En diciembre de 2001 Garikoitz (que utilizaba entonces el alias de "Arrano") fue identificado como uno de los miembros del nuevo comando K-Olaia[6], el mismo que en febrero de 2002 atentó con un coche bomba contra el dirigente de las juventudes socialistas de Euskadi, Eduardo Madina.

Días después, el 28 de febrero de 2002, el comando del entonces apodado "Arrano" colocó una bomba dentro de un carrito de la compra oculto en una de las calles de acceso al Ayuntamiento de Portugalete (Vizcaya). El objetivo era la concejala Esther Cabezudo y su escolta. Solo la suerte y la impericia de los etarras evitó que se produjera una matanza. La bomba, con 20 kilos de titadyne, hirió a 20 personas y provocó daños en 241 pisos y 22 vehículos. La edil y su escolta salvaron la vida porque ese día decidieron pasar por la acera contraria de donde se había colocado el carrito. Pero "Arrano" no asumió la culpa y se mostró crítico con sus compañeros en una carta-informe enviada a la cúpula etarra en Francia. Rezaba así: «Carrito de la compra: 20 kg. DZ + cordón. En una caja, preparada para cogerla al ir coche. Lo pusieron el lunes y el miércoles, y una vez no pasó y la otra vez no se pudo activar porque pasaba mucha gente. Al final, el jueves decidieron colocarlo como consecuencia de la cantada que habían dado el último día, a pesar de pasar lejos y a pie. El carrito estaba bien puesto, pero al no ser la caja de metal se movió hacia atrás. Hecho con el mando. Prepara OLAIA y JT poner. Bolsa de Bilbao: 20 Kg. caja reforzada 2 chalecos modelo camicace. Las conexiones mal hechas. OLAIA».

Un miembro del comando llegó a declarar a la Ertzaintza después de su detención que "Arrano" era un temerario. El 12 de enero de 2002, primer sábado de rebajas, el K-Olaia había colocado

un coche bomba en la confluencia de las calles Alameda Mazarredo y Gran Vía, en Bilbao, que explotó a las dos menos cuarto de la tarde provocando 12 heridos y el caos en el centro de la ciudad. "Arrano" se compró una camiseta del Athletic Club para pasarse por el lugar del atentado y ver los daños y reacciones que había provocado. «Luego llegó a casa diciendo que le podían haber filmado un montón de cámaras de televisión y que tenía que cambiar de aspecto».

El terrorista grafómano

"Arrano", un recién llegado a la banda, no toleraba los fallos de nadie, y no dudaba en reflejarlos por escrito. Le encantaba escribir informes. El 16 de octubre de 2002 era detenido en Francia el entonces jefe militar Juan Antonio Olarra Guridi (el etarra que en 1995 intentó asesinar a José María Aznar en Madrid), junto a su novia Ainhoa Múgica Goñi. En el vehículo, Olarra llevaba documentos con reflexiones de "Txeroki" sobre la posición política y militar que debía adoptar la organización, sobre la responsabilidad y el papel que debían tener «los formadores de ETA» con los miembros clandestinos de la banda y una lista en la que pedía al aparato militar armas, explosivos y documentación falsa.

La Guardia Civil cree que en 2003, "Arrano" formaba ya parte de la jefatura de "Trebaketa", uno de los aparatos de ETA encargados de formar a los nuevos activistas que llegan a Francia. La Policía francesa decomisó ese año varios documentos y cuadros de contabilidad de "Trebaketa" elaborados por el propio Garikoitz Azpiazu, que en aquella época se hace llamar con el alias "Tinko". La labor didáctica de "Tinko" en esos años es ingente. En diciembre de 2003 la Policía gala encuentra en un piso franco en la zona de Las Landas otro documento titulado *Balística* sobre la manipulación de armas y municiones. El autor, el prolífico "Tinko".

En los meses convulsos que siguieron a la detención de Juan Antonio Olarra Guridi en 2002 y de su sucesor Ibón Fernández de Iradi, alias "Susper", en 2003, Garikoitz Azpiazu, apoyado por "Ata" *(ver siguiente capítulo)* hizo públicas sus quejas contra la dirección

de ETA por la «falta de ekintzas (atentados)» y por la falta de seguridad interna, que se había traducido en fuertes golpes policiales.

Esta agitación interna, bautizada como «crisis ESA» (la crisis de "Ekintza Saila") contó con el apoyo de mandos intermedios de la jefatura militar. El entonces número uno de la banda y máximo dirigente del aparato político, "Mikel Antza", reaccionó al motín sin demasiada dureza: Garikoitz y "Ata" comparecieron ante el "Zuba" (el comité ejecutivo de ETA) y fueron obligados, como marca la tradición de un régimen marxista, a hacer autocrítica y, en definitiva, a retractarse de sus palabras.

No obstante, el destino empezó a jugar a su favor. Los éxitos de las operaciones policiales auparon a Garikoitz, que subió un peldaño más en el escalafón etarra cuando el 9 de diciembre de 2003 caía el jefe de los comandos, Gorka Palacios Alday. En abril de 2004, fueron arrestados Félix Ignacio Esparza Luri, alias "Navarro", máximo responsable del aparato logístico; y Félix Alberto López de Lacalle, alias "Mobutu", número dos de ETA en esa época. El 3 de octubre de ese mismo año son detenidos en Francia los máximos responsables de la organización: Mikel Albizu, alias "Mikel Antza", y Soledad Iparraguirre, alias "Anboto", su sanguinaria mentora (con 15 asesinatos a sus espaldas), responsable de los comandos legales y de la gestión del "impuesto revolucionario". El ascenso de Garikoitz Azpiazu es ya imparable, tiene el camino expedito. Es en esta época cuando adopta el nombre de "Txeroki". Su primera orden como jefe de los comandos etarras es enviar a Madrid una furgoneta con 506 kilos de cloratita y 30 kilos de dinamita. "La caravana de la muerte", como la prensa bautizó este plan, fue interceptada en febrero de 2004 por la Guardia Civil en Cañaveras (Cuenca). "Txeroki" se enteraría en octubre de 2004 de la detención de la que era su chica antes de pasar a la clandestinidad, Amaya Urizar de Paz, de 22 años. La joven no saldría de la cárcel hasta cinco años después. "Txeroki" sustituyó el amor de Amaya por el de Leire López Zurutuza, una exconcejal de Batasuna captada por el propio "Txeroki" en septiembre de 2004 para formar el comando Zapa.

"Txeroki" quiere imponer en esos años una nueva estrategia y cometer atentados mucho más duros contra sectores nacionalistas, a

los que apenas se había amenazado hasta ese momento. Pero su poder no es omnipotente. En febrero de 2005 la Guardia Civil detiene en Basauri (Vizcaya) a Javier Pérez Aldunate, alias "Dantxari", a quien "Txeroki" ha entrenado como francotirador para que intente matar al Rey. Se le interceptó información muy sensible sobre el presidente del PP de Vizcaya, Antonio Basagoiti, y sobre el portavoz del PSE en el Parlamento de Vitoria, Rodolfo Ares, junto a órdenes por escrito de "Txeroki": «Aunque el ambiente está enrarecido, no hay nada y tenemos que poner muertos encima de la mesa. Cuanto antes. Tenemos que poner patas arriba a un enemigo uniformado, da lo mismo el uniforme y dónde. En esta situación quedará de la hostia y nos dará mucha fuerza (…) Más aún cuando el enemigo se estaba regocijando en la debilidad de la organización y cuando la confianza de nuestra gente está en crisis».

Esta exigencia de sangre se produce en un momento en el que Batasuna ya ha hecho pública la "Declaración de Anoeta", en la que aboga por una solución del "conflicto vasco" basado exclusivamente en vías pacíficas. Ya entonces se empezaba a hablar en los ambientes abertzales de una nueva tregua. Él no comparte las nuevas tesis democráticas de Batasuna, quiere muertos.

Sin embargo, la debilidad de la banda era cada vez mayor y los pasos estaban más enfocados a declarar la tregua que a reforzar la violencia. ETA había mandado dos cartas a Zapatero, en febrero y abril de 2005, anunciando su disposición a «mantener una vía de comunicación directa y estable». La primera cita entre la banda y el Ejecutivo se produjo el 31 de mayo de ese año en Lausana (Suiza). En este contexto, el 22 de marzo de 2006, el jefe etarra "Txeroki" autorizó el alto el fuego permanente. El dirigente etarra se relajó mientras duraron los contactos con el Ejecutivo de Zapatero, pero la paciencia no le duró mucho. Los días 26, 27 y 28 de septiembre de 2006, seis meses después del alto el fuego, ETA y el Gobierno continuaron sus contactos en Lausana. Aunque "Txeroki" no participó directamente en los encuentros, había tomado una decisión: romper la tregua.

El domingo 24 de septiembre de 2006, durante el "Gudari Eguna" (Día del Soldado Vasco), tres etarras encapuchados leyeron un mensaje inequívoco: «Tenemos nuestra sangre preparada para

ser derramada por Euskal Herria (…), la lucha armada seguirá». El texto había sido proporcionado por José Antonio Aranibar, lugarteniente de "Txeroki". Dos de los tres etarras que participaron encapuchados en esta escenografía, armados con fusiles que disparan al aire, son Mattin Sarasola y Josu Iturbide, dos de los componentes del comando Elurra. El propio "Txeroki" se reuniría con ellos esa misma semana en el monte Auza de Navarra. Allí les dio órdenes de colocar una furgoneta cargada con explosivos en el aparcamiento de la T4 del aeropuerto de Barajas. La decisión estaba tomada.

El 23 de octubre de 2006, con el alto el fuego aún en vigor, un comando enviado por el propio "Txeroki" robaba 350 pistolas y 10 000 balas de la armería Sidam, en Francia. Todo se hizo sin consultar a nadie, ni siquiera a los compañeros de "Txeroki" en el "Zuba".

Atentado de Barajas

El mismo día que era descubierto el zulo de Amorebieta (el 23 de diciembre de 2006), a once kilómetros de distancia, otro etarra, Igor Portu, alias "Pantani", de 29 años, se desplazaba al barrio bilbaíno de Santutxu. En una tienda, PC Phone 21-Telbask, ubicada en la calle Carmelo, compró un móvil Nokia 6101 con el número 688 606 731.

Siete días después, el 30 de diciembre, a las 7.53 horas, "Pantani" efectuó una llamada desde este teléfono.

Tuuuuuuuuuuu, Tuuuuuuuuuuu, Tuuuuuuuuuuu, Tuuuuuuuuuuu…

—«DYA de San Sebastián. Egun on (buenos días)».

—«Escuche atentamente por favor».

—«¿Sí?».

—«Le llamo en nombre de ETA para advertirle de la colocación de una potente furgoneta bomba en el parking de la terminal 4 del aeropuerto de Barajas en Madrid… repito… en el parking D de la terminal 4 del aeropuerto de Barajas de Madrid… Se trata de una Renault Traffic granate matrícula 6054 DKY que va a explotar a las 9 horas, dentro de una hora… subrayamos que se trata de una furgoneta

bomba de gran potencia, así como cualquier intento de desactivarla supondría un grave riesgo y una grave irresponsabilidad… vale… ale».

Una hora después, exactamente a las 8.59 horas, estallaba la bomba en el aparcamiento de la T4 de Barajas. El atentado pilló completamente desprevenido al Gobierno de Zapatero, que un día antes había hecho anuncios esperanzadores sobre los contactos con la banda. El presidente no podía haber sido más inoportuno.

Los autores del atentado de Barajas son los cuatro miembros del comando Elurra: Igor Portu, Mattin Sarasola, Mikel San Sebastián y Josu Iturbide, cuatro jóvenes de Lesaka (Navarra). Portu es asistente social, Iturbide trabaja de peón de albañil, San Sebastián vende ganado en ferias, y Sarasola vive con sus padres alternando trabajos ocasionales, como el de escayolista, y haciendo mucho deporte. Forman una cuadrilla muy conocida en su pueblo, vinculada a la izquierda abertzale, pero no se meten en problemas y no llaman la atención. Uno de ellos es incluso primo del futuro alcalde de esa localidad. De hecho, solo Portu y Sarasola están incluidos en la base de datos SI de la Guardia Civil, y aún no han sido catalogados en ningún nivel. La única reseña que aparece es «interesa control normal», es decir, recabar todos los datos posibles.

Los cuatro fueron reclutados a finales del año 2002 por su amigo José Antonio Aranibar, otro joven de la vecina localidad de Vera de Bidasoa, que llegaría a ser uno de los lugartenientes de “Txeroki” en el aparato militar de ETA. Al principio su trabajo consistía en ayudar a otros miembros de la banda a entrar y salir de España. Lo hacían bastante bien, ya que se habían criado en la frontera entre Navarra y Francia y conocían muchos caminos forestales por los que cruzar los Pirineos. Fueron ganando experiencia y ETA les asignó misiones más complejas como trasladar armas y explosivos de un lado a otro de la frontera. El 21 de diciembre de 2005 cometieron su primer atentado: colocaron un coche bomba con el que destrozaron una discoteca de la localidad de Santesteban. Su dueño se había negado a pagar los 42 000 euros, más 4320 de intereses, que ETA le exigía como “impuesto revolucionario”. No volverían a ser llamados por “Txeroki” hasta otoño de 2006, para preparar el atentado de Barajas. Su militancia terrorista no les impide llevar una vida completamente normal. Mattin Sarasola llegó a correr la

San Silvestre de Azpeitia (Guipúzcoa), un día después de colocar la furgoneta bomba en la T4 de Barajas. Como si no hubiera pasado nada.

La moral muy baja

Lo cierto es que en enero de 2007 la moral de los servicios antiterroristas no está por las nubes. El atentado de Barajas coge a todos por sorpresa, sobre todo a la Policía Nacional, que vive en esos momentos un proceso de reestructuración y reorganización. El Ministerio del Interior acaba de relevar al comisario jefe de la lucha contra ETA, Telesforo Rubio, y lo sustituye por un policía veterano, Miguel Ángel Valverde. Durante las negociaciones entre el Gobierno y ETA de 2006, Rubio recortó la unidad antiterrorista de la Policía que trabajaba en Francia. La brigada, compuesta por 40 agentes, se redujo a 20, cuando el número óptimo era de 60. Esta decisión limitó notablemente la capacidad operativa de la Policía Nacional, que tenía dificultades para controlar los movimientos de los etarras que se movían por suelo galo, trasladando a sus compañeros franceses la impresión de cierta relajación en la lucha contra ETA. En el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) tampoco bajaban las aguas muy calmadas. José Bono había dimitido como ministro de Defensa en abril de 2006 alegando que quería dedicar más tiempo a su familia. No era la única razón. Bono se había enterado un mes antes en una reunión con miembros de la subdirección de contraterrorismo de que los socialistas vascos y Batasuna llevaban ya muchos meses negociando, al igual que una delegación del Gobierno y ETA. Pero lo que más le había dolido era la traición de su amigo y director del CNI, Alberto Saiz. Bono le había aupado al frente del CNI y ambos habían trabajado juntos en el Gobierno de Castilla-La Mancha. Ahora formaban de nuevo equipo en Defensa, pero Saiz decidió omitir cierta información a Bono y reportar directamente a Rubalcaba y Zapatero, según explican fuentes solventes. Es decir, le había "puenteado". La historia acabó en bronca y Bono, orgulloso, decidió marcharse del Ejecutivo y crearle la primera minicrisis gubernamental a Zapatero.

La fragilidad de los servicios antiterroristas se agrava por la

soterrada rivalidad entre Policía Nacional y Guardia Civil. Los famosos cables de Wikileaks ya hablaban en abril y septiembre de 2005 de la falta de colaboración de ambos cuerpos en materia antiterrorista. «La fuerte rivalidad… bloquea el flujo de información», rezaba un cable clasificado como secreto remitido por la embajada de EE. UU. en Madrid a la secretaría de Estado en Washington. «Los cuerpos de seguridad son reacios a compartir información que podría revelar sus fuentes y sus métodos». Con este panorama no es de extrañar que en 2007 el peso de las investigaciones lo llevase la Guardia Civil. A ellos también les ha cogido desprevenidos el atentado de Barajas, con secuestro incluido (el dueño de la furgoneta que estalló en la T4 estuvo retenido tres días). Por sorprender, la explosión de la T4 (dos muertos, 48 heridos, 40 000 toneladas de escombros, 863 vehículos dañados y 40 millones de euros en daños materiales) también ha desconcertado un poco al propio "Txeroki", que había planeado un atentado mediático para llamar la atención internacional y mandar un mensaje claro al Gobierno, pero las dos víctimas mortales (de nacionalidad ecuatoriana) no estaban entre sus objetivos. De hecho, ETA tenía redactado un comunicado para reivindicar la acción 48 horas después, que tuvo que ser modificado ante la aparición de los cadáveres. El comunicado no se hizo público hasta el día 9 de enero. En él transmitieron incluso sus condolencias «más sinceras» a los familiares y amigos de las dos víctimas y «al pueblo de Ecuador».

La cantera de "Txeroki"

Después del atentado de Barajas, "Txeroki" se convierte en la gran obsesión de los servicios antiterroristas españoles y franceses. Cuenta con todo un pequeño ejército formado, en su mayoría, por jóvenes reclutados de la "kale borroka", apoyados por otro reducido grupo de veteranos y algunos noveles sin ninguna experiencia, como "Txester". ETA ha ido sufriendo una continua sangría de detenciones (tan solo durante 2005 las Fuerzas de Seguridad españolas y francesas detuvieron a 88 etarras y colaboradores) y no suma entre sus filas tantos activistas como un lustro antes, en 2002,

cuando la ingente documentación intervenida al entonces jefe del aparato militar Juan Ibon Fernández Iradi, alias "Susper", reveló que en la "revista de tropas" de la banda terrorista aparecían 1031 miembros, distribuidos en diferentes aparatos y estructuras, incluidos los presos (514). El militar, por ejemplo, tenía 271 activistas. El político, 102; el logístico, 61. Y el aparato de extorsión, 24 activistas. En 2007 la cifra se ha reducido notablemente, pero "Txeroki" tiene dónde elegir.

Un topo en casa

El 9 de enero de 2007 "Txeroki" se entera por los medios de comunicación de que "Jon" y "Txester" han sido detenidos en Ascain, muy cerca de la frontera con Hendaya. Pero el jefe etarra tiene en marcha nuevos planes. Por un lado encarga al comando Urederra que atente contra el filósofo Fernando Savater, y por otro envía a uno de sus chicos, Iker Agirre, a Valencia con la orden de recopilar información sobre la Copa América de Vela, que se va a celebrar entre el 23 de junio y el 3 de julio de ese año. "Txeroki" le ha dado 3048 euros en efectivo, la mayoría en billetes de 50 euros, dinero suficiente para estar alojado varios días en hostales discretos de la ciudad y recoger datos sobre las infraestructuras del puerto, los actos programados y los hoteles que hospedarán a las delegaciones. Agirre deberá seguir después hasta Alicante para recopilar más información sobre hoteles y centros de ocio. Pero dos semanas después, el 25 de enero, Iker Agirre es detenido en la estación gerundense de Portbou cuando viajaba en el Talgo Montpellier-Cartagena. Antes había viajado en tren desde París a Burdeos, de allí a Narbona y de esa ciudad a Perpiñán, donde tomó el Talgo que debía dejarle en la estación de Sants en Barcelona.

¿Qué ha podido salir mal? Han pasado dos semanas desde el arresto de "Jon" y "Txester" y de nuevo vuelve a enterarse por la prensa de otro golpe policial ¿Pero cómo le han podido arrestar en el tren?, ¿tanto ha dado el cante para que los policías se hayan fijado en él? La explicación a la detención de Iker Agirre es que la organización ha sido "mordida", algo que "Txeroki" no puede concebir. Debido a su obsesión por evitar las infiltraciones, cree

haber diseñado una organización estanca y muy poco vulnerable. De hecho, la puerta de acceso a ETA se ha estrechado hasta el punto de que muchos jóvenes de la "kale borroka" son rechazados por miedo a venir "marcados".

La Guardia Civil cuenta desde hace meses con un topo dentro de ETA, al que ha reclutado durante la tregua. No se trata de un agente entrenado e infiltrado en la organización terrorista. Eso ya es prácticamente imposible, muy costoso en tiempo y sin garantías de éxito. Muy remotos quedan los tiempos de Mikel Lejarza Eguía, alias "Lobo", el agente del antiguo servicio secreto español, el SECED, que llegó a infectar tanto los aparatos de la banda durante los años 70 que logró la desarticulación de la cúpula militar y la detención de 150 terroristas. Y lejos queda también el importante papel que desempeñaron dos infiltrados de la Benemérita que regentaron, en los años 80, un bar de Bayona por el que pasaban muchos etarras que huían a Francia. Muchos topos han pasado por ETA en sus 50 años de historia. En 1989, José Antonio, un guardia civil, se infiltró en la organización y consiguió ser chófer del jefe etarra Mikel Albizu Iriarte, más conocido por "Mikel Antza", que dirigió la banda entre 1993 y 2004. Fue descubierto en 1995 y su identidad fue publicada incluso en el diario *Egin*. La paranoia de ETA con los topos tuvo su capítulo más esperpéntico en abril 2003, cuando Xangarín Recondo Serrano, pamplonés de 32 años, fue detenido por la policía francesa en una farmacia de la localidad de Mur de Barez, a donde había acudido a comprar vendas y medicinas con las que curarse un balazo en su muslo izquierdo. El farmacéutico sospechó del reguero de sangre del cliente y avisó a la Gendarmería. Aparentemente, el etarra se había herido mientras realizaba ejercicios de tiro con fuego real.

La verdad era otra: fueron sus propios compañeros quienes le dispararon en la pierna durante un interrogatorio. No les cuadraba que la Ertzaintza le hubiera soltado tan rápido cuando fue detenido en febrero de 2006 y, sobre todo, que fuera el único miembro de su comando que lograra escapar a Francia, cuando la Guardia Civil desmanteló y detuvo a todos sus compañeros y jefes del comando. Esta facilidad para salir airoso de situaciones comprometidas despertó el recelo de sus compañeros. Para salir de dudas le

sometieron a un interrogatorio sin presunción de inocencia que consistió en un grupo de encapuchados obligándole a declararse topo de la policía. Le dispararon en la pierna, pero Recondo no pudo confesar nada porque no era un topo. Cuando sus interrogadores se dieron cuenta de que se habían equivocado se limitaron a abandonarle y fue el propio Recondo quien, malherido, acudió a la farmacia para evitar morir desangrado. Recondo fue entregado a España en abril de 2006. Hoy está libre y desvinculado de la banda.

Venganza

Ahora, en 2007, la historia es más sencilla: el nuevo topo de ETA no es un agente infiltrado ni un terrorista arrepentido, es un hombre celoso que actúa por venganza. A sus más de 50 años, este colaborador de la banda decidió pagar a ETA con sus 30 monedas de oro. Y lo hizo por despecho, tras enterarse de que su mujer mantenía una relación con otro veterano colaborador de ETA. Una historia de cuernos. Él solo se presentó como voluntario, algo insólito, tras contactar con un mando antiterrorista destinado en Guipúzcoa.

Este topo pertenecía al "aparato de mugas", formado por simpatizantes que esconden en sus casas a los etarras que van a cruzar la frontera (*muga* en euskera); y, sobre todo, que apoyan a los comandos en el camino inverso, es decir, a introducirse clandestinamente en España para atentar. Por lo general se trata de una red de pisos de gente de la izquierda abertzale, sin antecedentes, que no llama la atención, pero que forma parte de organizaciones de apoyo a los presos como Etxerat o Askatasuna. Por ejemplo, la Guardia Civil había descubierto uno de esos pisos en Berango (Vizcaya), donde una joven de 29 años, trabajadora de una empresa de veterinaria, ocultó durante tres meses a un etarra en fuga. Allí se ocultó sin pisar un solo día la calle, hasta que pudo pasar a Francia. O el caso de una profesora de música de 57 años, hermana de un etarra, que también ocultaba a terroristas en Getxo.

El topo tenía mucha información que ofrecer a cambio de satisfacer su despecho. Su pacto con los servicios de información,

sin embargo, no duraría mucho. Un par de años después de empezar a colaborar con las Fuerzas de Seguridad del Estado, el topo enfermó de cáncer y exigió dinero para un tratamiento. Se decidió terminar la "relación contractual" y se le facilitó el retiro. Ya divorciado de su infiel esposa, se llevó un pago de 600 000 euros por los servicios prestados, según explicaron a los autores de este libro fuentes solventes.

Un pasajero en el Talgo

—«¿Cómo se llaman tus padres?». La pregunta es tan sencilla que deja descolocado a Iker Agirre esa mañana del 25 de enero de 2007. El etarra enviado por "Txeroki" a Valencia no sabe dar la respuesta correcta a los policías que se han subido al tren y que ahora sostienen en sus manos el DNI del joven viajero. El topo ha señalado a su primera víctima y la Guardia Civil ha decidido compartir un objetivo con sus compañeros de azul, así que los policías de la Brigada de Información de Barcelona van sobre seguro. Los agentes saben a quién tienen que parar y preguntar. Agirre lleva un DNI falso a nombre de Agustín Sieiro Barja. A pesar de llevar tres años en la clandestinidad, Iker no ha memorizado los dos nombres de sus progenitores falsos. De todos modos, en este caso ni siquiera el recitado de los nombres le hubiera salvado. Iker Agirre es víctima de un chivatazo y es detenido en el acto. En las suelas de sus zapatos los agentes hallarán más documentación falsa (permisos de conducir y DNI con los nombres de Óscar López de Guereñu, Diego Vicente Sobradillo, David Villagra Alvarez, Javier Nieto Serrano e Imanol Arechavaleta Olsen) y unos papeles con información que permitirá concluir con éxito una operación policial meses después en Cahors. En ella participarán dos jóvenes agentes de los GAO, Raúl Centeno y Fernando Trapero.

La aventura de Agirre se acabó en Portbou, y con él los planes de ETA en la Comunidad Valenciana. "Txeroki" cumplirá 34 años el 6 de julio de 2007 y el "general" más mediático de ETA se siente poderoso e invulnerable. A veces actúa como un simple reclutador de nuevos activistas; otras como organizador de los comandos; y muchas como instructor de armas y explosivos. Viaja por toda

Francia para dar órdenes y cursillos, asegurándose así la lealtad de las bases etarras y abortando cualquier amago de debate interno que cuestione el uso de la violencia. Tiene la costumbre de despedir en persona a los activistas que envía a España y no hay comando que no se haya reunido con él.

Tras engañar al Gobierno, romper la tregua y comprometer las negociaciones con el atentado de Barajas, el ministerio del Interior se ha propuesto devolver el golpe con su detención. "Txeroki" ha alcanzado el liderazgo etarra en una larga carrera de siete años y su nombre aparece irremediablemente unido a todos los atentados con éxito, aunque sean pocos; pero también a las operaciones policiales que han permitido desarticular comandos: "Txeroki" está unido al éxito y al fracaso de ETA.

4

“ATA”, LA SOMBRA DE “TXEROKI”

Mikel Kabikoitz Carrera, alias “Ata”, cumple 35 años en mayo de 2007. Lleva casi cuatro años en la clandestinidad, oculto en Francia, y es íntimo amigo de “Txeroki”. Es, sin duda, su lugarteniente más fiel, su mano derecha, quien ejecuta sus órdenes y quien, a veces, sorprende dentro de las estructuras etarras porque sobrepasa con creces la radicalidad de la que siempre hace gala su jefe e inmediato superior. Su currículo le precede. Está implicado en cuatro asesinatos (aún sin aclarar del todo) cometidos entre 2001 y 2003 en Navarra y Zaragoza, antes de huir a Francia.

El 6 de mayo de 2001 fue asesinado a tiros el presidente del PP de Aragón, Manuel Giménez Abad, en presencia de su hijo. El 24 de septiembre de 2002, una bomba oculta en una pancarta segaba la vida del cabo de la Guardia Civil Juan Carlos Beiro Montes en Leitza (Navarra). Y el 30 de mayo de 2003 otra bomba lapa mataba a dos agentes del Cuerpo Nacional de Policía en Sangüesa (Navarra). Poco después, en octubre de 2003, pasa a la clandestinidad, seguramente al sentirse “quemado” y vigilado, dejando su coche tirado y mal aparcado en Pamplona.

El asesinato del cabo de la Benemérita es especialmente macabro. El comando de “Ata” colocó una pancarta provocativa en la carretera NA1320 con el objetivo de que agentes de la Guardia Civil la retiraran. El texto en euskera rezaba «ETA bietan jarrai. Guardia Civil, jota bertan hil» (ETA, adelante con las dos[7]. Guardia Civil, mátalo aquí). También incluía el dibujo de una diana

y un tricornio en el centro. La amenaza era real y textual. La pancarta tenía oculta una pequeña bomba que fue activada con un mando a distancia cuando una patrulla se acercó a retirarla. El resultado, un agente muerto y cuatro heridos.

La Guardia Civil también sospecha que fue "Ata" quien encabezó el asalto a la armería Sidam, en la localidad gala de Vauvert, perpetrado en octubre de 2006.

Criado en La Rioja

Nacido en Pamplona en mayo de 1972, la infancia de "Ata" transcurrió en el pueblo riojano de Alfaro. Allí estudió en el colegio José Elorza y en el instituto Gonzalo de Berceo. Era un estudiante aplicado, con buenas notas y sin ningún parte disciplinario. La familia de Carrera se había trasladado a Alfaro por razones laborales. Su padre, Martín, cosechaba alcachofas y maíz, y llegó a ser presidente de la Unión de Agricultores de La Rioja. En junio de 1989, cuando "Ata" tenía 17 años, su padre fue protagonista de una noticia publicada en la revista *Interviú*. Bajo el titular «Matones a sueldo contra agricultores riojanos», la publicación relataba cómo Martín había recibido amenazas telefónicas para dejar la región y cómo dos matones le agredieron en su casa con un palo y una llave inglesa. Pasó cuatro días hospitalizado. Tras la paliza, recibió más llamadas de los supuestos matones exigiéndole que se fuera del pueblo o de lo contrario sería asesinado. Supuestamente, informaban los matones, alguien ofrecía cinco millones de pesetas por su cabeza. Al final la Policía detuvo al empresario que había encargado la paliza a Martín porque quería sus tierras.

Por otra parte, la madre de "Ata", Ana María, fue profesora en una ikastola y siempre estuvo en la senda abertzale. La familia se completaba con una medio hermana, Oskai, fruto de un matrimonio anterior de su progenitor.

Mikel empezó a estudiar ingeniería en Pamplona, pero abandonaría la carrera para montar en 1995 una empresa de fabricación de herramientas y troquelados mecánicos en Santesteban. La compañía se llamaba Fabricados Gurpegui, de la que Mikel era el administrador. Cuando se fugó en 2003 para

engrosar las filas de ETA había dejado una deuda de más de 200 000 euros con la Seguridad Social.

Con "Ata" ya en las filas de ETA, su madre se presentó como suplente en la lista Nafarroako Abertzale (encabezada por el dirigente de Batasuna Pernando Barrena) en las elecciones al Parlamento navarro de 2007. La lista fue anulada por el Tribunal Supremo al considerar que, junto al resto de agrupaciones con las que compartía siglas, no era sino un «mecanismo de sucesión» de la ilegalizada Batasuna. Como consecuencia de esta incursión política, el nombre de Ana María Sarobe pasaría a formar parte de una lista del CNI, en la que ya estaba su hijo desde hacía tiempo.

El círculo familiar de "Ata" se completa con Antonio Carrera Aguirrebarrena, su tío paterno, uno de los condenados en el "proceso de Burgos". Fue acusado de colaborar con la banda terrorista entre 1966 y 1968 y condenado a 12 años y un día de prisión por rebelión militar. Tras siete años de reclusión, a principios del año 1976, fue el primero de los condenados en el "proceso de Burgos" que abandonó la cárcel gracias a la Ley de Amnistía. Después inició una carrera política y sindical que le llevó a ocupar una concejalía en San Sebastián antes de convertirse en miembro del Parlamento vasco entre 2001 y 2009. En la actualidad es un destacado dirigente de Ezker Anitza (Izquierda Unida en el País Vasco). «Dejé ETA formalmente el 3 de diciembre de 1970, en los calabozos, horas antes de que empezara el proceso de Burgos. Estaba en contra de que ETA hubiera secuestrado dos días antes al cónsul de Alemania para exigir nuestra liberación. Pero nuestros abogados secuestaron la nota de renuncia que habíamos escrito la mayoría de los 16 condenados», rememora Antonio Carrera a los autores del libro. «Me soprendió mucho saber que mi sobrino estaba en ETA. La verdad es que no lo sabía, me enteré por los medios». Asegura que no ve a Mikel desde los 20 años. «Los recuerdos que tengo es que era un buen estudiante, casi modélico, y una persona muy educada. He tenido poca relación con esa parte de la familia. Mi hermano y la madre de Mikel se separaron cuando él era joven y él prefirió quedarse con ella. No fue una separación amistosa», sentencia. «Ahora tengo muy poca relación con la madre, no coincido con ella en temas políticos, pero es una relación correcta».

Antonio afirma que su sobrino nunca le pidió ayuda cuando estaba en la clandestinidad ni le ha ido a ver a prisión. «Solo sé que allí está estudiando antropología».

Antonio Carrera nunca ha justificado la violencia y prefiere no analizar los motivos por los que un joven con futuro como su sobrino decidió cruzar la línea y alistarse en la banda terrorista. «No sé qué pudo pasar y no quiero martirizarme al respecto». Solo lamenta que el padre de Mikel, su hermano, muriera cuando su hijo estaba en la clandestinidad.

La trayectoria criminal de Mikel Carrera revela su afán por reivindicar que él era el más vasco entre los vascos a pesar de haber nacido en Pamplona y haberse criado en La Rioja. Algo contra lo que luchaba siendo el más radical de todos y exigiendo a los demás la misma radicalidad. La anécdota que mejor demuestra esta lucha contra los complejos impuestos por él mismo es el alias que eligió como nombre de guerra dentro de ETA: "Ata", "pato" en euskera, es el acrónimo del primer nombre pensado por los fundadores de la banda: "Aberri Ta Askatasuna" (Nación y Libertad), rechazado finalmente en 1958 porque a los líderes de la banda no debió parecerles serio que una organización patriótica y revolucionaria compartiera siglas con la más pacífica de las aves. Pero a "Ata" le dio igual. Él quería ser el más ortodoxo de todos, un "pata negra" dentro de ETA.

"Ata" siempre había sido una mecha encendida a punto de exlotar y encontró en "Txeroki" la chispa perfecta para incendiar la organización. Congeniaron enseguida porque los dos creían en la violencia como único camino para doblegar al Estado español. "Ata" nunca fue a la estela de "Txeroki", sino por delante, abriéndole paso en muchas ocasiones.

Ambos empezaron a militar en ETA poco antes de la tregua del año 1998 ("Ata" en el comando Navarra y "Txeroki" en el comando K-Olaia). Cuando "Ata" tuvo que huir a Francia en el otoño de 2003, fue recibido por "Txeroki", que ya formaba parte de la jefatura de "Trebaketa". Los dos jóvenes compartían la misma visión crítica sobre una banda que ya empezaba a mostrar los primeros síntomas de desorganización y declive.

En julio de 2007 "Txeroki" y "Ata" inician un proceso que

terminará casi un año después en una auténtica guerra civil entre dos bandos irreconciliables. Si la “crisis ESA” de 2004 se superó con traslados y consejos disciplinarios («Tenía necesidad de hablar y reventé», llegó a señalar “Ata” en su defensa, antes de ser traladado al aparato logístico), el motín de 2007 acabaría con el resquebrajamiento de la banda, engullida por la traición, las envidias y la desconfianza. *(Ver capítulo La guerra civil en ETA)*.

5
RAÚL Y FERNANDO

Raúl Centeno Bayón (11 de junio de 1983) podría haber sido oftalmólogo. Cursó un año de Óptica en una universidad madrileña, pero pronto abandonó los estudios para seguir los pasos de su familia. Raúl se había criado en el cuartel de la Guardia Civil en Batalla de Salado, en Madrid, junto a sus padres José y Blanca, y su hermano mayor. Su familia procede de Grulleros, un pueblo de poco más de 400 habitantes situado a unos 10 kilómetros de León, donde nació su padre y donde muchas de sus familias tienen miembros en la Benemérita. Florencio, un ex guardia civil y tío del padre de Raúl, convenció a muchos chavales para alistarse en el Cuerpo.

Raúl quería ser guardia civil y lo consiguió. Ingresó en octubre de 2003 y pasó su periodo de formación en la Academia de Guardias y Suboficiales de Baeza (Jaén). Su primer destino fue el cuartel de Moraira (Alicante), donde llegó en junio de 2004. Luego sirvió en Madrid, cerca de su familia, en el municipio de Collado Villalba, entre julio de 2005 y principios de 2006, etapa que compatibilizó con el periodo de formación en los GAO. Fuera de sus obligaciones, era un chico normal. «Le encantaban los niños y el deporte, sobre todo el surf. Siempre que tenía un fin de semana libre se iba a Alicante para estar con los compañeros que allí dejó cuando estaba destinado. Pero también era muy casero, le gustaba estar en casa con nosotros y su hermano, viendo al Atleti o series de televisión. O comiendo con nosotros sus platos favoritos, la fideuá,

las patatas con conejo, las croquetas y los caracoles rellenos que yo le preparaba. O la tortilla de patata, eso sí, siempre con mayonesa», rememora su padre José, que trabaja en el UPROSE, una unidad de la Benemérita que da protección a edificios oficiales.

Lo primero que pedía Fernando Trapero Blázquez (19 de septiembre de 1984) cuando regresaba a casa de sus padres después de una operación en Francia, era un plato de comida decente, «de cuchara, como él decía», recuerda su padre Fernando. «Era un "cocinillas". Le encantaba la pasta». Su familia es oriunda de El Tiemblo (Ávila). Se les conoce como los periquillos, un apodo muy usado en ese municipio para los vecinos que no son muy altos de estatura. Además de Fernando y de su padre, su cuñado (el marido de su hermana) también es guardia civil. Y un primo de Fernando, y otro primo del padre. «Nuestra intención fue que acabara de estudiar Bachillerato y posteriormente se presentara a la Academia General Militar de Zaragoza, pero él siempre decía lo mismo: ¡Quiero ser polilla!».

Después del plato de cuchara, charla de sobremesa hablando de fútbol. «Aunque yo soy del Atleti, él se hizo del Madrid», explica su padre. Su destino podría haber sido otro. «Se le daba bien estar bajo palos. Podría haber sido profesional. De hecho, era el titular de un equipo catalán, y su suplente de entonces está ahora en Primera División». Fernando ya despuntaba bajo palos con 13 años. De juvenil era el portero titular de la selección de la comarca catalana del Alcamp. Un año más pequeño que Raúl Centeno, Trapero ingresó en la Benemérita en septiembre de 2004, formándose en el Colegio de Guardias Jóvenes Duque de Ahumada, en Valdemoro (Madrid). Fernando juró en junio de 2005 como componente de la 87.ª Promoción del Colegio. «Era un alumno que deja huella. No muy ruidoso, pero era muy afable y divertido, una buena persona. Le encantaba gastar bromas honestas y luego siempre le cazaban. Recuerdo que se ponía muy colorado cada vez que lo pillaba en alguna de esas. Como alumno estaba entre los buenos, era responsable y aplicado. Sin duda, un buen chaval», explica Francisco, uno de sus profesores. «Recuerdo que un día alguien se había entretenido en cambiar los libros de los pupitres. Un alumno me llamó la atención. "Mi alférez", me dijo, "este no es mi libro".

“Ni el mío”, señalaron otros alumnos, salvo Trapero, que permanecía sin levantar la vista. Yo le pregunté: “Trapero, ¿no habrás sido tú?”. No hizo falta que respondiera, ya que al levantar la mirada fue delatado por el color de su rostro, que parecía un tomate. No recuerdo si fue sancionado por esa pillería. Los alumnos tienen 10 puntos al iniciar el curso y por cada infracción en su comportamiento se le van restando. Creo que le cayeron 0,20 puntos por esto».

Su primer destino como guardia en prácticas fue en el puesto de El Pont D’Armentera (Tarragona), donde estuvo entre junio de 2005 y junio de 2006. Allí trabajaba a 12 kilómetros del cuartel donde estaba destinado su padre. Luego sirvió en Madrid, en la primera sección de seguridad de la compañía de embajadas, hasta diciembre de 2006, cuando finalizó su periodo de formación de tres meses en los GAO. Lo superó y tuvo su primera misión en Francia el 7 de diciembre de ese año. «Era un chico excepcional. Cuidaba sus amistades y a su familia, sobre todo a su sobrina. Tenía una novia con la que pensaba casarse, incluso ya tenían piso…», recuerda su padre.

«Si lo llega a hacer en castellano le dejo tieso»

Raúl y Fernando representaban a la perfección el perfil de agente que entra a servir bajo el emblema de los GAO, el grupo de élite de la Guardia Civil creado en 1991 (heredero del GOSSI), asignado a la lucha antiterrorista y cuyo principal trabajo consiste en infiltrarse en Francia a la caza de los comandos etarras. Se trata de agentes muy jóvenes, de unos 23 años de media cuando entran y la mayoría hijos del Cuerpo, donde la lealtad está fuera de toda duda (el padre de Raúl es guardia y el de Fernando, subteniente). Ambos se presentaron voluntarios a los GAO y en el año 2007 llevaban ya varios meses trabajando en Francia en la lucha contra ETA, apoyando a la Unidad Central Especial 1 (UCE-1). Los servicios de información de la Guardia Civil tienen adscritos a 2200 agentes, pero apenas 200 son GAO.

Los dos tenían claro desde el principio lo que querían ser y dónde querían estar, pese a los riesgos que eso supone. No solo por

el peligro inherente de perseguir terroristas, sino porque este trabajo anónimo conlleva muchas veces otros sinsabores personales: muchos días con sus noches fuera de casa y la soledad que implica no poder compartir con nadie los riesgos, inquietudes, alegrías y decepciones. Saben que el anonimato y la discreción priman, incluso ante los amigos y familiares.

Siempre a las órdenes de un teniente coronel, la misión del GAO consiste en materializar los apoyos técnicos que precisen las distintas unidades. Traducido a un lenguaje más sencillo, consiste en practicar seguimientos, colocar cámaras espías y balizas indetectables en vehículos, colarse en pisos y colocar micrófonos, pinchar teléfonos… «Un GAO fue capaz de seguir a una persona desde Pamplona al metro de París durante varios días sin ser detectado. Ese es nuestro trabajo. Llaman a los GAO cuando ya no hay otra opción», sentencia un agente de este grupo. El objetivo de su formación es convertirlos en especialistas en informática, electrónica, idiomas, resistencia psicológica y física. La preparación física es primordial y la selección para integrar esta unidad es muy minuciosa. A Raúl le gustaba mucho el surf, el boxeo y el judo (era cinturón negro). Fernando era un motorista experto, aunque un accidente casi le cuesta la vida. Pertenecía al equipo de motos de la academia de Valdemoro, y en una exhibición en Cáceres tuvo un golpe gravísimo que le llevó al hospital y a una baja de tres meses.

Los mandos y los profesores suelen hacer una primera selección en la academia, sin que los propios “polillas” lo sepan. Su misión es “marcar” al aspirante ideal. Luego el destino decide muchas veces. «Y la preparación. Cuando yo me presenté había 877 candidatos. Solo nos cogieron a nueve», explica un agente. Con Fernando, por ejemplo, solo aprobaron otros siete candidatos.

Los que son finalmente seleccionados empiezan un primer curso de formación de tres meses, tras el cual se hace una primera criba. Después comienza un duro proceso de especialización que puede durar hasta un año. «Si en algo destacaban Fernando y Raúl era en su perseverancia y disponibilidad. Siempre amables, sin una salida de tono, dos personas con mucha calma y serenidad. Creo que eran dos tipos optimistas y con ganas de vivir», destaca un compañero. Si terminan la especialización se les asigna otro destino para

consolidar la plaza en País Vasco o Navarra. «Ya a este nivel se requiere una cualificación técnica, física y mental muy exigente». El programa de estudios es severo. Aunque es cierto que el capítulo de idiomas es una asignatura pendiente. Hay especialistas que controlan el euskera, clave para traducir los documentos que se incautan a la banda terrorista, pero pocos agentes hablan el francés con fluidez, algo que parece insólito teniendo en cuenta que su escenario laboral es Francia. Nunca deben cometer la torpeza de no hablar en francés cuando están en Francia, aunque el acento y la pronunciación no estén muy trabajados. Los etarras se mueven muchas veces por pueblos pequeños, donde nunca se ve a un español, sobre todo en invierno. Y se fijan obsesivamente en ese detalle.

Muchos instructores de los GAO cuentan siempre la misma anécdota del sanguinario jefe etarra Francisco Javier García Gaztelu, alias "Txapote", que asesinó a sangre fría al joven concejal del PP Miguel Ángel Blanco. En una reunión entre "Txapote" y otro miembro de ETA, en el municipio de Anglet, en el sur de Francia, el líder etarra se mosqueó con un tipo al que había visto varias veces en distintos bares. Para comprobar si era "txakurra" ("perro" en euskera, término despectivo para referise a la policía), se quitó el reloj, se lo dio a su compañero y se acercó al sospechoso a preguntar la hora. El parroquiano le contestó en un francés perfecto. «Si lo llega a hacer en castellano le dejo tieso allí mismo», sentenció "Txapote". Fernando y Raúl no controlaban muy bien el francés. Conocían las palabras y giros básicos. Fernando, por ejemplo, seguía el consejo paterno y si estaba en una situación comprometida utilizaba el catalán, idioma que dominaba con soltura.

Es básico que los GAO también conozcan la historia de ETA y su estructura organizativa en el momento actual, amén del nombre de los terroristas, sus alias, sus biografías y sus trayectorias. Y, sobre todo, el lenguaje que utilizan. Por ejemplo, es indispensable conocer que "Halboka" es el aparato de ETA creado en 2002 como sustituto del aparato de "Makos" y que se encarga de gestionar todo lo referente al colectivo de presos etarras, el EPPK. Y que "Halboka" tiene dos subestructuras dependientes: "Txanpa" y "KT". La primera

es el espacio de dinamización y gestión que aglutina a todas las organizaciones y agentes sociales que luchan a favor de los presos, ex presos y huidos de la banda. Esta subestructura cuenta con una representación institucional constituida por las organizaciones "Askatasuna", "Etxerat", "TAT" y "Behatokia". El KT es la subestructura encargada de coordinar a los presos y ex presos de la banda, haciéndolo a través del colectivo de Presos EPPK. Está formado por entre 20 y 30 presos, algunos de los cuales son elegidos como interlocutores. Un miembro del "KT" tiene que formar parte de "Txanpa". Es pregunta de examen. Si fallas, tienes muchas papeletas para dejar el grupo.

Todos los agentes de los GAO están sujetos a la Ley de Secretos Oficiales. No hablar nunca de tu trabajo es una de las principales premisas para pertenecer a la élite. Y también la disponibilidad absoluta para cometer alguna ilegalidad. «No debe haber restricciones morales y religiosas. No en este trabajo. Hay que estar dispuesto a cometer un mal menor para combatir un mal mayor», explican en los GAO. Mateo es un guardia que lleva más de 15 años en el Cuerpo. Ahora trabaja protegiendo unas instalaciones muy importantes. Quería ser GAO y así lo solicitó cuando tenía 23 años. «Pasé una primera entrevista. Fue algo sorprendente. Muchas de las preguntas eran sobre si estaba dispuesto o no a cometer ciertas irregularidades. Pensé las respuestas. No sabía si responder lo que yo pensaba o lo que ellos querían oir. Al final respondí lo que creía, que no estaba dispuesto a saltarme la ley. La entrevista acabó con el típico "ya te llamaremos". No volví a saber nada del GAO. Obviamente no daba el perfil», explica.

El informático de ETA

La informática y la electrónica son asignaturas estrella. ETA ha aprendido a utilizar códigos para encriptar sus comunicaciones y sus documentos por si son interceptados y es parte del trabajo de los GAO saber contrarrestar esta amenaza. En 2007 ETA se había especializado, y mucho, en esta materia. Un empleado del diario *Gara*, el donostiarra Arkaitz Landaberea Torremocha, era el informático de cabecera de otro jefe etarra, "Thierry". Landaberea

pertenece al comando Urruti, que no sería desarticulado hasta diciembre de 2008. Fue él quien realizó un manual de uso del sistema de encriptación PGP (Pretty Good Privacy), de 16 páginas y escrito en euskera, y se lo envió a "Thierry" para que los dirigentes etarras y los comandos encriptaran sus comunicaciones internas, ordenadores y las memorias USB que se utilizan para transmitir órdenes. Durante todo 2006 y 2007, los miembros del comando Urruti mantuvieron hasta cinco reuniones en Francia con enviados de la cúpula etarra, concretamente en los municipios de Hendaya, Hossegor, Biarritz, Archacon y… Capbreton. En una de ellas entregaron a "Thierry" este manual.

La importancia de conocer todos los programas informáticos que codifican la información es vital para la Guardia Civil. De la rapidez con la que se descifren los documentos incautados depende por ejemplo la localización de zulos o conocer los objetivos de los comandos. ETA empezó a usar el programa PGP en 2005. El ordenador que llevaba un etarra ese año estaba protegido con este sistema. Se tardó cuatro años en acceder a toda su información. Los servicios de información de la Benemérita disponen de sofisticados programas descodificadores, que incluyen diccionarios para rastrear millones de posibles contraseñas, aunque la experiencia revela que las claves empleadas por los etarras para blindar sus ordenadores son cada vez más inaccesibles. Atrás quedaron los tiempos en los que ETA usaba letras de canciones abertzales como contraseñas.

Detectores de mentiras

Raúl Centeno y Fernando Trapero también pasaron los exámenes de informática para entrar en los GAO. A pesar de su juventud (ya estaban plenamente operativos con 24 y 23 años), los dos agentes habían sido capaces de pasar las pruebas más variopintas. Su capacidad para mentir y engañar debe ser alta, una capacidad que es medida con tensiómetros y detectores de mentiras. También deben ser capaces de memorizar matrículas con reglas mnemotécnicas, lanzarse de coches en marcha, reducir su silueta de tiro para ser un objetivo más difícil e incluso disparar con los dos ojos abiertos para tener un campo de visión más amplio. Pruebas y

más pruebas. Una de ellas, mirar durante horas una pantalla de ordenador siempre con la misma imagen. El objetivo, ser capaz de controlar tu propio sueño. El que se duerma, a la calle.

La vida de un GAO en Francia puede llegar a ser de una dureza terrible. Una cosa es lo que te enseñan y otra lo que vives en el día a día. Aunque las operaciones en Francia se han llegado a reducir a pocas semanas hasta que llega el relevo, la jornada laboral de un GAO no es de ocho horas cinco días a la semana. Se han llegado a dar casos de 70 días consecutivos de trabajo sin librar o de operaciones de tres semanas viviendo como simples estudiantes españoles de vacaciones en *campings* franceses. Lo peor lo pasan las familias, que no saben nada de ellos durante muchos días. «El trabajo operativo es para los jóvenes solteros, los casados no aguantan», explica un ex miembro de los GAO. Por poner un ejemplo, Fernando ha trabajado en agosto de 2007 24 días seguidos en una operación en Cahors, Francia. Jornadas que comienzan a las seis de la mañana y que acaban a medianoche elaborando el informe de lo que se ha hecho durante el día. Los seguimientos y las esperas en puntos clave también forman parte de su rutina diaria. Horas y horas en vehículos para conseguir identificar a un coche, un terrorista o tomar una foto de él. «La gente ve en el telediario la detención de un etarra, pero no sabe, por ejemplo, que te has tenido que pasar un mes en una furgoneta camuflada sin poder salir meando en botellas. Es lo que hay. Esto es vocacional».

Un ex agente de los GAO, actualmente en la UCE-1, ahonda en esta posición desmitificadora y se muestra muy crítico con el funcionamiento de este supuesto cuerpo de élite: «Todos los GAO al principio están en situación de comisionados o agregados, es decir, pertenecen a la unidad aunque están destinadas en otras. Esta situación es ideal para los mandos, que así se aseguran una plantilla dócil, donde jamás se cuestiona una orden por ridícula que sea porque supondría tu baja inmediata en la unidad. Ahí tienes la clave de por qué Trapero interrumpe sus días de descanso para subir de nuevo a Francia y Centeno tiene que darse de alta médica para viajar también a Francia. No es un acto heroico, ni altruista, si se hubieran negado les mandan de una patada en el culo a su unidad de origen. Los GAO no son la élite, son los *pringaos* que

hacen las “tronchas” (guardias) interminables. El perfil que buscan los mandos es de tíos grises y “marranillas”, como me dijo a mí mi instructor. Nos cogen muy jóvenes y nos tienen en situación de comisión de servicio incluso durante años hasta que se consolida la plaza. Es una aberración».

En definitiva, un destino peligroso, que genera mucha tensión y para la gran mayoría mal pagado. Al final de mes, 2000 euros a la cuenta corriente, y unos 180 euros de dieta diaria cuando se está en Francia, para tres comidas y alojamiento. Eso sí, dinero que tienen que adelantar y que se cobra un par de meses más tarde. Salario base, más plus de productividad y otro de especialidad que puede suponer en algún caso excepcional 6000 euros al mes, aunque la gran mayoría de ese dinero se va en dietas. El lema entre las nuevas promociones de guardias es «BLV»: búscate la vida. Y si consultas a los superiores, la respuesta suele ser siempre la misma: «actúa según proceda».

Los dos hacían bien su trabajo y contribuyeron al éxito de muchas operaciones. Raúl había sido propuesto para una medalla blanca de la Guardia Civil por los servicios prestados y una medalla de oro por acto de valor y sacrificio en Francia. La primera por su participación en junio de 2007 en la desarticulación del último comando de los GRAPO, el grupo terrorista de inspiración maoísta. Dos de los arrestados, Jorge García Vidal e Israel Clemente López, fueron los autores materiales del asesinato de la zaragozana Ana Isabel Herrero, esposa del empresario Francisco Cotell, el 6 de febrero de 2006 en Zaragoza. La segunda medalla era por desarticular la fábrica de bombas de ETA en Cahors. Fernando también poseía una medalla blanca por los servicios prestados en Cahors. «Están allí y hacen lo que hacen, sufren las penas que pasan, experimentan sacrificios y riesgos. No venden su trabajo, no hacen publicidad, muy pocos saben y reconocen su profesionalidad», concluye con orgullo el padre de Trapero.

6

LA FÁBRICA DE BOMBAS (SEPTIEMBRE DE 2007)

La detención de Iker Agirre en enero de 2007 en la estación gerundense de Portbou, gracias al chivatazo de un topo, abrió una importante línea de investigación. Agirre llevaba unos zapatos poco comunes, con una suela demasiado gorda. Ocultos en el calzado aparecieron cinco folios escritos en euskera con información sobre cómo elaborar bombas trampa y menciones a explosivos muy novedosos. Entre sus papeles, Agirre tenía datos sobre «diferentes tipos de cargas huecas» que «pueden ser usadas para echar abajo paredes y abrir brechas con metralla o perforar blindajes». También sobre el uso de envases metálicos, «como pueden ser las cajas de caudales o los moldes de repostería», para «alojar estos artefactos en el reposacabezas de los asientos».

A principios de 2007, la Guardia Civil había puesto en marcha una operación para intentar localizar la nueva fábrica de explosivos de ETA. Se sospechaba que unas instalaciones de este tipo se encontrarían en una casa grande y discreta, no muy lejos de la frontera, seguramente provista de una tolva, como las que se usan para mezclar el pienso del ganado. En ella ETA mezclaría el nitrato amónico y el polvo de aluminio para obtener amonal, el explosivo preferido por la banda pero que tiene un inconveniente: puede fallar si no está bien mezclado. Tres informes confidenciales de la Benemérita explicaban que junto a los explosivos tradicionales de

ETA, el amonal y la cloratita, la banda disponía también de TNT, pentrita, nagolita (un explosivo derivado de abonos y petróleo que se emplea en obras civiles para realizar voladuras), anfoal y cierta cantidad de nitrometano, un explosivo líquido que se puede extraer del combustible que se usa en aeromodelismo. También se sabía que los etarras tenían la orden tajante de no desmontar las bombas lapa, lo que indicaba que eran confeccionadas por un especialista en otro lugar y luego entregadas a los diferentes comandos. Además, la utilización de explosivos como el anfoal o el nitrometano indicaba que ETA mantenía relaciones internacionales con otros grupos armados. El primero era utilizado de forma habitual por las FARC colombiana y el segundo por Hizbulá (la guerrilla chiita del Líbano).

Amonitol, nuevo explosivo

A finales de marzo caía en San Sebastián el comando Urederra, liderado por José Angel Lerín Sánchez. Sus órdenes eran asesinar a un policía nacional que desayunaba muchas mañanas en un bar del barrio donostiarra de Amara si finalmente el preso etarra Iñaki de Juana Chaos fallecía debido a la huelga de hambre. En su poder tenían 180 kilos de explosivos e información sobre 340 potenciales objetivos. Pero lo más preocupante fue una carta en la que mencionaban la posibilidad de realizar un atentado con nagolita y con amonitol, explosivo hasta entonces desconocido, que es más barato, más fácil de elaborar y más potente. El amonitol se consigue mezclando en dos partes proporcionales nitrato amónico (fertilizante) y el famoso nitrometano, el combustible del aeromodelismo. La ventaja es que el amonitol es más barato, más fácil de elaborar y más potente si se le añade aluminio, magnesio, zinc o sicilio. La alarma creció después del robo que se produjo el 26 de junio de 2007 en una tienda del pequeño municipio francés de Bischoffsheim (Alsacia), muy cerca de Estrasburgo y de la frontera con Alemania. Hacia las seis de la tarde, los cinco empleados de la empresa Horizon Vertical, mayorista de artículos deportivos de montaña, acampada y senderismo, salían de la tienda tras terminar su jornada laboral. Solo quedaba dentro el gerente, de

39 años, que fue encañonado por tres terroristas a cara descubierta. Los asaltantes le maniataron y le amordazaron, y, dirigiéndose a él en un correcto francés con fuerte acento español, le preguntaron únicamente por las pastillas de encendido de barbacoas. Se apoderaron de varias cajas de cartón, de marca Esbit y fabricación alemana. 108 kilos en total, las únicas existencias disponibles en ese momento. Si esas pastillas se mezclan con ácido cítrico y agua oxigenada se obtiene triperóxido de hexametileno-DTHM, el potente explosivo casero utilizado por terroristas islamistas en los atentados del 7 de julio de 2005 en el metro y los autobuses de Londres. Además, este explosivo casero es un 60 por ciento más potente que el TNT. Es decir, que todo parecía indicar que ETA estaba trabajando con dos nuevos explosivos: el amonitol y el DTHM.

Los tres asaltantes también se llevaron equipamiento de acampada: ropa de montaña, sacos de dormir, mochilas, hornillos y bombonas de camping-gas, todos ellos utilizados por los activistas de ETA para realizar sus cursos de armas y explosivos en el monte.

"Suni", el artificiero

En el verano de 2007, la Benemérita creía haber puesto nombre al nuevo especialista de explosivos de ETA que está solicitando el robo de materiales tan concretos. Todas las pistas conducían a Luis Ignacio Iruretagoiena Lanz, alias "Suni" y "Lucas", 51 años, un "autodidacta" que perdió varios dedos mientras instruía a la guerrilla sandinista en Nicaragua, y que debe su apodo al televisivo personaje de *Corrupción en Miami* Soony Crockett. En la década de los 80 "Suni" viajó por Nicaragua, Cuba, Ghana y Senegal. Entre 2001 y 2004 formó parte de un comando que se ocultaba en Lizartza (Guipúzcoa) con otros tres veteranos de la banda. La dirección de ETA les encomendó entonces asesinar al presidente del Gobierno, José María Aznar. Lo intentaron hasta en tres ocasiones, aprovechando sendas visitas de Aznar al País Vasco: 29 de abril, 4 y 11 de mayo de 2001. "Suni" era el jefe del grupo y el que se encargó de recoger un lanzamisiles en la ciudad francesa de Guétary. Los misiles, para derribar aviones, eran del modelo SA-18 (IGLA). En los tres intentos falló el sistema de disparo. No eran de

muy buena calidad y “Suni” los tuvo que devolver a los etarras que se lo habían facilitado en Francia. ETA se los había comprado a una célula del IRA, a la que habían bautizado como “gorris” (rojos). Los terroristas irlandeses llevaban años facilitándoles contactos de traficantes de armas, y ahora que el IRA había aceptado los acuerdos de paz, podía venderle directamente a ETA sus excedentes de armas.

El grupo de “Suni” se sintió quemado a principios de 2004 y el veterano experto en explosivos huyó a Francia. La Guardia Civil averiguaría más tarde que “Txeroki” le había reclamado a finales de 2005 para incorporarse a la logística militar, en el subaparato de Investigación y Desarrollo, bautizado como IGA. Tenía reservado un papel predominante para él, necesario para futuras ofensivas. “Txeroki” quería atentados y pronto, ya que «el principal error» de la etapa anterior había sido declarar la tregua «sin poner muertos sobre la mesa».

Los químicos de ETA

El 11 de julio de 2007 fueron detenidos en la localidad francesa de Angulema José Juan García González, alias “Gogoan” e Iker Mendizabal Cubas, alias “Mendi”, dos etarras a las órdenes de “Suni”, a quienes la policía apodaba los “químicos” de ETA. En su furgoneta se encontró un centenar de bolsas con un laxante compuesto por hidróxido de magnesio y un paquete con la anotación “nitrome 35%”, que contenía dos bidones de plástico de 2,5 litros cada uno. Lo que llevaban en realidad era nitrometano, el combustible líquido que se usa en aeromodelismo. La Policía gala tardaría más de un mes en encontrar la casa donde habían estado escondidos. Fue descubierta el 23 de agosto en la ciudad de Commelle-Vernay. Pero no era la fábrica de ETA, solo un laboratorio de explosivos.

El círculo se cerró un día después en un *camping* de la localidad gala de Messanges, muy cerca de Capbreton. El viernes 24 de agosto tres encapuchados y un hombre que llevaba un chubasquero azul y la inscripción *gendarmerie* (un disfraz no muy logrado) secuestraban a Miguel y María Cristina, una familia de Orio (Guipúzcoa), y su

hijo Oier. Se trataba del propio “Suni” y Ohian Barandalla Goñi (lugarteniente de “Txeroki” y amigo personal de “Ata”) y dos etarras más (Ander Mujika y Alaitz Arazmendi). «Policía. Abran la puerta. Policía», escuchó Miguel cuando golpearon la puerta de su vehículo. El objetivo de los terroristas era hacerse con su furgoneta Mercedes Vito de color amarillo, adaptada como autocaravana. Los cuatro etarras escondieron a los secuestrados primero en un pinar cerca de la localidad de Tartas (en Las Landas francesas), y luego en un albergue rural en la ciudad de Gurs, una casa de agroturismo a las afueras del municipio, no lejos del campo de concentración que albergó a refugiados republicanos de la Guerra Civil. Los tres fueron retenidos con los ojos vendados y las manos encadenadas durante tres días.

La autocaravana robada en Messanges viajó 340 kilómetros hasta Cahors. El vehículo fue cargado con más de 500 kilos de amonal y entregado en el pueblo navarro de Venta de Baztan al comando Elurra, el mismo que había atentado en diciembre de 2006 en Barajas. Con el vehículo lleno de explosivos viajaron hasta la Comunidad Valenciana, la obsesión de “Txeroki”. El sábado 25 por la noche, un vecino de Les Coves de Vinromà (Castellón), frustraba sin querer las intenciones del jefe etarra. El vecino, electricista jubilado y amante de la astronomía, salía por la noche con la intención de observar las estrellas. Quiso estacionar su vehículo en el descampado donde estaba ya la autocaravana de los etarras, en el conocido como barranco de Pere, en medio de unos olivos. El vecino vio a dos hombres jóvenes en el vehículo y encontró sospechosa su presencia en un lugar apartado, fuera de cualquier ruta, en una zona que no es frecuentada por turistas ni visitantes, y alertó a la Guardia Civil. A las once de la noche una patrulla de la Benemérita acudió al lugar e inspeccionó el vehículo, sin encontrar a nadie y sin observar indicios de que hubiera sido robado. La matrícula pertenecía a la familia de Orio y todo era normal. Los etarras habían visto venir a los agentes, se habían escondido y, cuando éstos se fueron, volvieron a la furgoneta y la trasladaron a seis kilómetros monte adentro, en un lugar mucho más oculto de difícil acceso. Pensaron que estaban “quemados” y allí mismo, el 27 de agosto, programaron la activación de la bomba

para que explotase en el descampado poco después de las siete de la tarde del domingo. A continuación emprendieron el viaje de regreso a Francia.

La brutal explosión hizo saltar por los aires el vehículo (algunas partes se hallaron a 200 metros), y se escuchó en la localidad de Torreblanca, a 20 kilómetros. La bomba abrió un socavón de tres metros de diámetro y un metro de profundidad, dañó levemente la estructura de la torre eléctrica que tenía justo al lado y rompió cristales y puertas de masías situadas a un kilómetro. El objetivo de los terroristas era poner la bomba en la turística Oropesa del Mar, que a finales de agosto estaba plagada de visitantes, más concretamente en el complejo residencial Marina d'Or. La fecha del atentado, la mañana del domingo 26 de agosto. Según el informe de los artificieros de la Guardia Civil, «el artefacto tenía entre 500 y 1000 kilos de amonal, explosivo casero tipo rompedor, reforzado con pentrita, ubicado en el interior de un contenedor metálico con asas y cuyo potencial riesgo para la vida de personas es devastador».

Esa mañana la familia retenida, que había sido liberada, contaba su traumática aventura a la Policía gala. "Suni" y sus tres chicos habían huido al piso franco donde se escondían desde principios de marzo. Con ellos se habían llevado el ordenador portátil de los turistas guipuzcoanos.

La fábrica de la muerte

El 1 de septiembre de 2007, un equipo de UCE-1 de la Guardia Civil, apoyado por otra unidad de los GAO, junto a los servicios de información de los Renseignements Generaux (RG), tiene totalmente controlada una casa del municipio de Cahors, a cinco horas de coche de San Sebastián y a 95 kilómetros al norte de Toulouse. El inmueble, ubicado en el número 851 de la Route du Payrat, es amplio y dispone de dos plantas con tres habitaciones, dos baños, salón, cocina, garaje y jardín. Está situado en un barrio residencial, cerca del estadio y la piscina municipales. Muy tranquilo, a las afueras, con muchos vecinos de avanzada edad. Esta localidad es ideal, lo suficientemente turística para que no llame la

atención la presencia de gente nueva. Además, allí está ubicada una empresa grande como la multinacional Michelin, a la que siempre llegan nuevos trabajadores.

El chalé había sido alquilado el 1 de marzo a través de la revista *Paru Vendu*, una publicación de clasificados muy parecida al *Segunda Mano* español. No es muy caro, unos 600 euros al mes, y los inquilinos pagan religiosamente y al contado. Una pareja la alquiló, con contratos falsos de la Michelin. Se trata de Alaitz Arazmendi y Ander Mujika. Ander tenía documentación falsa a nombre de Didier Labarthe. El plan parecía perfecto, pero la Policía gala controla los alquileres en determinadas zonas de Francia, y se suele fijar en detalles sospechosos.

Los agentes Raúl Centeno y Fernando Trapero forman parte del operativo que lleva unas semanas vigilando el chalé de Cahors. Hace días que se graba a todo el que entra y al que sale, pero la verdad es que hay poco movimiento. Los etarras han salido el 23 de agosto en un coche, pero no se les sigue. Interesa la casa y ellos van a volver. Además, la Guardia Civil ha colocado un detector de balizas (dispositivo de seguimiento) con el que controlan su vehículo. Lo que no imaginan los agentes es que durante esos tres días de ausencia los terroristas van a secuestrar a la familia guipuzcoana para robarle la furgoneta y entregársela cargada de explosivos al comando Elurra. Toda esta aventura se sabrá después, cuando el vehículo explote abandonado en Castellón y la familia retenida cuente lo sucedido a la Gendarmería francesa.

Aunque los etarras toman muchas precauciones, la Benemérita ha podido grabar a Alaitz y Ander en uno de sus viajes al Carrefour para comprar vino, cerveza y conservas suficientes para varias semanas. También han comprado varios “tupper” y componentes electrónicos, una combinación de mal augurio. Una pareja de los GAO, un chico y una chica que se hacen pasar por novios, les han grabado en uno de los pasillos del supermercado. También se ha podido filmar a “Suni” en el súper con un carrito de la compra, todo un descuido por su parte. El que más sale es Oihan Barandalla, que suele ir a correr al estadio municipal que hay cerca.

Se sabe que los etarras duermen en el suelo, en colchonetas. De la chica, Alaitz, 29 años, hay poca información. Es la única que no

tiene antecedentes. Bilbaína y ex candidata de Euskal Herritarrok en las elecciones de 1999 y 2003, desapareció en 2003 para seguir a su novio, Oihan Barandalla. Los GAO han detectado que los inquilinos de la base de Cahors han manipulado la verja de entrada para que chirríe y les avise de toda llegada inesperada. Incluso han sacado la puerta de un gozne para que roce con el suelo. Medidas de precaución. Trapero y Centeno son los encargados de controlar, ocultos en la casa de al lado, los movimientos de los etarras que residen en el número 851 de la calle. Escondidos entre los setos, Trapero ha comentado a sus compañeros, de forma jocosa, lo molesto que es tragarse el humo de las barbacoas de los vecimos de los etarras.

El 31 de agosto sucede algo inesperado. Trapero está de guardia cuando el nieto de los vecinos, que ha ido a ver a sus abuelos, arroja un balón al jardín de los etarras. De repente sale uno de los terroristas, con gafas de protección y guantes, como si estuviera soldando algo. Es Oihan Barandalla, que devuelve la pelota. Es una prueba inequívoca de que algo se está cociendo en la casa. Tras el secuestro de la familia en el *camping* de Messanges y el atentado fallido de Castellón, los servicios antiterroristas deciden actuar el 1 de septiembre, muy temprano. No se oye nada. Los agentes franceses y españoles irrumpen a las seis en punto, la hora de inicio legal para los allanamientos de morada en Francia. Se producen tres disparos, intimidatorios. Todo es rapidísimo y los terroristas son sorprendidos en la misma cama. A lo único que le da tiempo a "Suni" es a ponerse las gafas. En su habitación, la primera que se encuentra al entrar, el artificiero de ETA dormita sobre un colchón arrojado sobre una raída moqueta de color marrón. A su lado hay detonadores, cable y temporizadores.

Un laboratorio en el baño

El grupo alquiló la casa sin amueblar y apenas había sillas. La limpieza brillaba por su ausencia. Los dormitorios, el baño y la cocina tenían mucha mierda y mucha mugre. En la cocina la Policía gala encontró muchos platos sin fregar y basura tirada en el suelo.

En el cuarto de baño los cuatro etarras habían construido un

laboratorio de explosivos, el garaje albergaba un taller electrónico y en una parte del salón había una especie de cabina improvisada con lonas de plástico colgadas de las paredes para manipular el amonal, un explosivo muy volátil. En el garaje había dos automóviles robados el 1 de junio en Lussac-les-Eglises y el 11 de abril en Evaux-les-Bains. Uno era el empleado para los desplazamientos del grupo. El otro, un turismo, tenía ya instalado el cableado eléctrico y solo le faltaba ser cebado con explosivos para ser transformado en un coche bomba. En el garaje había también dos calentadores de agua, con una capacidad de 200 kilos de explosivos cada uno, preparados con sus detonadores, dos verdaderas máquinas de la muerte. “Suni” es un autodidacta. Su creación estrella es un nuevo tipo de bomba lapa: tiene el tamaño de un paquete de cigarrillos y se esconde en los reposacabezas de los asientos delanteros del coche. La cantidad de explosivo es mínima, pero su efectividad es absoluta porque estalla a pocos centímetros de la cabeza del conductor. Basta con robar un modelo de coche semejante al que conduce el objetivo, descoser el reposacabezas e introducir la bomba, abrir el coche de la víctima, sustituir el reposacabezas y esperar.

En la casa, “Suni” experimentaba con un nuevo laxante en polvo llamado “Auxitrans”. Lo utilizaba para fabricar un tipo de pentrita de inspiración “yihadista” hallada ya en el zulo de Amorebieta (que propició la huida de Saioa Sánchez). También confeccionaba en esas cuatro paredes el famoso nitrometano que “Suni” sintetizaba utilizando un combustible para aeromodelismo. Todas las pruebas halladas coinciden con lo que ya sospechaba la Guardia Civil. En un primer inventario los agentes se incautan de 200 kilos de aluminio en polvo, 150 de nitrato amónico, 443 kilos de clorato sódico para fabricar cloratita, dos cartas-bomba sin cebar, placas de matrícula, pentrita y cordón detonante. También 30 detonadores y una bomba lapa cargada con medio kilo de pentrita. Entre el armamento figuran cuatro pistolas, dos subfusiles, un fusil ametrallador y un lanzagranadas artesanal. La Policía gala sacó más de 800 bolsas de todo lo que encontró en el chalé de Cahors. En ellas había material de montaña y excursionismo robado a finales de junio de la tienda cerca de Estrasburgo (Alsacia), lo que acredita que “Suni” encargó

ese robo; el ordenador portátil de la familia guipuzcoana secuestrada en un *camping*; y el certificado de matriculación de la Renault Scenic robada por los terroristas y utilizada para transportar a la familia una vez secuestrada. Lo que demuestra que los terroristas cometieron ese secuestro (entre el 24 y el 26 de agosto) cuando la casa de Cahors ya estaba siendo vigilada por la Guardia Civil. También se encontró un uniforme de bombero y unos folios con un plan de fuga de la cárcel de Rennes mediante la destrucción de un muro con explosivos. Con todo lo que hay en la casa, podría haber «saltado por el aire todo el vecindario», explicó la Policía gala.

"Suni" fue el autor de la furgoneta bomba que estalló en la T4 de Barajas en diciembre de 2006. No se montó en Cahors, ya que el chalé fue alquilado en marzo de 2007. Lo que sí salió de esta fábrica de bombas fue el coche interceptado en Saint Jean de Pied-de-Port el 2 de julio (en el que iban tres terroristas con 160 kilos de explosivos que querían atentar el día del Debate de la Nación en Navarra) y la autocaravana robada al matrimonio y que luego apareció en un paraje de Castellón. Lo más inquietante de todo fueron las máscaras de gas encontradas en el chalé. La primera semana de junio un informe del Centro de Inteligencia y Seguridad del Ejército de Tierra (CISET), que trabaja conjuntamente con el CNI, señalaba que Madrid y Valencia eran objetivos de un «atentado inminente» de «trascendencia pública». Los expertos lo llaman "grozni". Se bautiza así a las grandes bombas con 1000 kilos o más de explosivos. Un "grozni" fue lo que pasó en la T4 Barajas y lo que iba a pasar en Castellón si un vecino no alerta de la autocaravana oculta en un olivar. La carga explosiva de un "grozni" se aloja en un recipiente que normalmente suele ser metálico, como una olla o un bidón de grandes dimensiones, dentro de una estructura de madera, todo ello anclado en el suelo de una furgoneta. El sistema de activación consiste en un temporizador digital que acciona un sistema eléctrico. La bomba tiene un seguro, un reloj que mantiene cerrado el circuito eléctrico para que no se produzca una explosión anticipada durante su activación. Para mezclar las sustancias de los explosivos es necesario tener una máscara de gas, según un manual incautado a ETA. Las tablas de madera encontradas en Cahors

también revelan que “Suni” estaba construyendo un “grozni”.

Aula de formación

La casa también era un aula de formación. En ella se encontraron vídeos formativos para entrenar a los comandos en el manejo de armas y explosivos, además de material propagandístico y manuales “Argi Ibili” (Anda con cuidado) para burlar a las fuerzas de Seguridad. La cortina del cuarto de baño es la misma que aparece en uno de los vídeos incautados ese mismo año en otra operación, lo que demuestra que la casa era utilizada también como “plató de rodaje”.

El chalé funcionaba como academia de cursos intensivos por el que pasaron varios etarras para recibir un rápido curso de formación de no más de un par de días. Las clases se impartían en el salón, con profesor y alumnos sentados alrededor de una mesa de madera. Entre los efectos intervenidos había réplicas en PVC de granadas y de artefactos explosivos para que los etarras aprendieran a montarlos.

Para pasar el tiempo y enseñar a los novatos, el grupo de “Suni” contaba con un lector de DVD y una televisión conectada al decodificador de una antena parabólica instalada en el balcón. Había pocos libros, mal apilados. Uno se titula *Esclavos del franquismo en el Pirineo*. También había cedés de música vasca y unas pesas para ejercitar la musculatura.

Cahors (20 000 habitantes), muy bien comunicada con España desde la autopista A-20, ya fue en épocas recientes un lugar estratégico en la logística de ETA. En 2003 la Policía gala ya desarticuló en esta localidad un comando que se encargaba de aprovisionar explosivos, hacer pruebas con ellos y transportar coches bomba listos para atentar. El grupo, de tres terroristas, se bautizó como “Los Dalton” en alusión a los célebres forajidos del cómic *Lucky Luke*. También habían instalado su base de operaciones en un chalé adosado, con desván y garaje, alquilado en un barrio residencial. Para no despertar sospechas entre los vecinos, los terroristas se hacían pasar por homosexuales.

Cahors fue un golpe durísimo para ETA. Una fuente, que no

puede ser citada, aseguró a los autores de este libro que algunos miembros de este peculiar comando ya estaban siendo controlados por los servicios antiterroristas meses antes de su llegada a Cahors. ¿Por qué se mantuvo el cerco a este grupo durante tanto tiempo? La respuesta es sencilla. La idea era cazar a "Txeroki", pero el jefe etarra nunca se reunió con los activistas vigilados. Como ya se ha explicado anteriormente, el secuestro de la familia guipuzcoana y el atentado fallido de Castellón motivaron que la Guardia Civil decidiera abortar la misión de vigilancia y que detuviera a "Suni" y al resto de inquilinos del chalé. La misma fuente destaca que esta operación se alargó demasiado en el tiempo, quizás porque se esperaba poder obtener mucho de ella. De hecho, fueron varios los terroristas que se vieron con este grupo. El registro minucioso de la casa permitió encontrar una fotografía reciente de otro terrorista, un gran desconocido para las Fuerzas de Seguridad pero que en septiembre de 2007 empezaba a tener mucho poder dentro de ETA. Su nombre, Mikel Carrera Sarobe, alias "Ata". En una hamaca de la casa se halló una huella femenina, la de Saioa Sánchez.

7

VIGILANDO A BARANDIARAN (OCTUBRE DE 2007)

Raúl Centeno y Fernando Trapero están de nuevo en Francia. El éxito de Cahors está reciente y la pareja de agentes ha viajado junto a su unidad a Capbreton para participar en una operación de vigilancia a José Antonio Barandiaran Ezama, ex alcalde de la ciudad guipuzcoana de Andoain (16 000 habitantes). Barandiaran no sabe que está siendo controlado y monitorizado por la Benemérita. Desde el verano de 2007 se ha convertido en una prioridad para las Fuerzas de Seguridad del Estado, sobre todo para el CNI. En su época como primer edil, su segunda en el Ayuntamiento era Ainhoa Ozaeta Mendicute, quien ahora formaba parte del aparato político de ETA como mano derecha de "Thierry". De hecho, Ozaeta había sido la mujer que leyó encapuchada el anuncio de la tregua en un vídeo difundido en marzo de 2006.

Durante la legislatura en la que Barandiaran y Ozaeta gobernaron juntos Andoain fueron asesinados en esa localidad el colaborador del diario *El Mundo* y uno de los fundadores del Foro Ermua, José Luis López de Lacalle (el 7 de mayo de 2000), y el jefe de la Guardia Municipal del municipio, el militante socialista y miembro de Basta Ya, Joseba Pagazaurtundua (8 de febrero de 2003). Barandiaran sería condenado después a siete años de inhabilitación por comprar con fondos públicos (2055 euros) un ordenador para el ex jefe del aparato logístico de ETA Asier

Oiarzabal Txapartegi, alias “Baltza”, encarcelado en Francia desde el año 2001. Lo hizo cuatro días antes de perder la alcaldía a manos socialistas. Ozaeta y Barandiaran formaban una pareja temible: ella era la voz cantante y no dudaba en gritar y amedrentar en los Plenos municipales. Cuando fue arrestada en 2008 su padre protagonizó un incidente parecido en el Pleno del Consistorio, acusando a los concejales del PNV de su falta de apoyo en una declaración de condena por la detención de su hija. Barandiaran, sin embargo, era más comedido y prudente, sin una palabra malsonante de más, pero dejando hacer a ETA y a su entorno.

Titulada en gestión de empresas, Ozaeta ya había coincidido en la Cámara vasca como parlamentaria con “Josu Ternera”, quien la fichó para reforzar el frente político encargado de negociar el proceso de paz con el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Pasó a la clandestinidad entre finales de 2005 y principios de 2006 para trabajar entre bastidores, en compañía del hijo de “Ternera”, en los preparativos que propiciaron la declaración de alto el fuego.

Una cita con Barandiaran

Ahora, en octubre de 2007, la Jefatura Política de ETA quiere encargarle a Barandiaran un doble cometido: primero, intentar poner orden en el entramado político y social de la izquierda abertzale, que empezaba ya a cuestionar las directrices de ETA; y segundo, que fuera uno de sus intermediarios para reestablecer los contactos con el Gobierno socialista. De hecho, Barandiaran era desde hacía tiempo quien informaba al aparato político de ETA de lo hablado en las reuniones informales que mantenían Arnaldo Otegi, líder de Batasuna, y el presidente de los socialistas vascos, Jesús Eguiguren.

Barandiaran es una bala en la recámara de ETA. “Thierry” necesitaba recurrir a él porque el hombre que habían elegido para controlar a Batasuna, Unai Fano Aldasoro, un joven de 29 años, estaba ya “quemado”. A principios de 2007 Fano había protagonizado una pintoresca rueda de prensa en donde pudo demostrar que estaba siendo vigilado por las Fuerzas de Seguridad, enseñando incluso la baliza de seguimiento que había encontrado

en su coche *(ver Otros protagonistas de la historia)*. Por esa razón Ozaeta retomó los contactos con Barandiaran en septiembre de 2007, primero en una localidad cercana a Burdeos, y ahora en Capbreton. Ozaeta no era nada discreta en sus citas y además era siempre muy fácil de identificar: bajita, con sus gafas de botella y un pelo rizado a lo afro. «Ya te darás cuenta quién soy yo, la chica de rizos que estuvo en el ayuntamiento contigo […] quiero estar contigo porque tengo algo que comunicarte», fue la nota que dejó Ozaeta a su antiguo jefe en el buzón de su casa en abril de 2007. Barandiaran, por su parte, guardaba en su coche los tickets de los peajes de sus viajes a Francia, un descuido que le delataría.

El objetivo del equipo de los agentes Trapero y Centeno era controlar esas reuniones. Se les podría haber detenido, era lo fácil, pero los servicios de información de la Guardia Civil decidieron "trabajar" a Barandiaran y Ozaeta a la espera de que esta última llevara a otros peces gordos de la banda terrorista. La paciencia dio sus resultados y Barandiaran y Ozaeta fueron detenidos en mayo de 2008 junto a "Thierry", Igor Suberbiola y Jon Salaberria, toda la cúpula política de ETA *(ver La guerra civil en ETA)*. «Ser ambiciosos es lo que nos ha llevado a tener éxito en la lucha contra ETA», sentencia un alto mando de la Guardia Civil.

8

UN PISO EN TOULOUSE (NOVIEMBRE DE 2007)

Henriette Travert no sospecha la verdadera identidad de aquel cuarentón de perilla cuidada, no muy alto pero corpulento, que le alquila su piso el 1 de noviembre de 2007. La casa, de apenas 50 metros, está situada en la última planta del edificio del número 1 de la calle Charles Fourier, en el barrio de Les Minimes, Toulouse, justo enfrente del campo del equipo de rugby de la ciudad. Un gran seto y varios pinos protegen la fachada azul y blanca de las miradas indiscretas.

Andre Adam le ha explicado a la dueña que tiene previsto alquilar el piso alrededor de tres años, y que está esperando a su pareja, que llegará de América. Paga por adelantado 900 euros de fianza y 600 euros de alquiler del primer mes, presenta fotocopias de un contrato de trabajo y tres nóminas de una empresa informática de las afueras de París. Todo parece en regla. Pero hay un problema: Andre Adam no es Andre Adam. En realidad se trata de una identidad falsa utilizada por Ibon Gogeaskoetxea Arronategui, alias “Emile”.

Ibon es un activista experimentado de 42 años que lleva huido desde 1997, cuando planeó, junto a su hermano Eneko y su primo Kepa atentar contra el Rey en Bilbao. Al principio, los investigadores creyeron que quien había alquilado el piso era su hermano Eneko Gogeaskoetxea Arronategui, alias “Ernest” y

“Mekaniko”. Los dos se parecen tanto físicamente que, tras ser descubierto el piso, la señora Travert identificará en un primer momento a Eneko.

Eneko, experto en informática, vive con su mujer, María, y su hijo de tres años en el Reino Unido, concretamente en la calle Fortescue de Cambridge, en un chalecito de dos plantas y con jardín, subvencionado por el Ayuntamiento. Espera un nuevo retoño y busca un trabajo estable. Un empleo y una familia son la mejor tapadera para pasar desapercibido en Inglaterra, donde reside con los papeles de un ciudadano francés de origen polaco. Sus conocimientos informáticos, de francés y de castellano, le han sido útiles para encontrar un trabajo como programador de software de la empresa *Web Factory*, subcontratada por Play.com. Su trabajo le obliga a viajar al extranjero, lo que le permite moverse libremente sin despertar sospechas. Lleva una vida apacible de asalariado y puede compaginar sus funciones dentro de ETA con la práctica amablemente burguesa de sus aficiones deportivas (ha quedado segundo en un campeonato de squash en el verano de ese mismo año). Su hermano Ibon, que vive en la clandestinidad, pasa largas temporadas con él. Presumiblemente se reúne en Cambridge con su mujer, que vive en Bilbao. Para un etarra en la clandestinidad, Cambridge es un lugar más seguro que la capital vizcaína.

Desde el Reino Unido, donde los controles son más laxos, los dos hermanos pueden viajar a Francia siempre que lo requiera la organización. A principios de noviembre los dos se encuentran en el piso de Toulouse, que se ha convertido en el refugio de la cúpula etarra. Toulouse ofrece muchas ventajas para la vida clandestina y ha sido una base tradicional para ETA[8]. Se encuentra muy cerca de la frontera española, tanto de Cataluña y Aragón como del País Vasco, y es lo suficientemente grande (440 000 habitantes en el núcleo urbano y principal y más de un millón en toda su área metropolitana) como para que un activista pase totalmente desapercibido.

Allí se esconden “Txeroki” (sus huellas fueron halladas en unos menús escritos en euskera dentro del mueble debajo del fregadero de la cocina); el propio Ibon; Itziar Plaza Fernández (sus huellas fueron halladas en una sábana), Eider Uruburu Zabaleta (sus huellas

se hallaron en un edredón y una toalla de baño), Saioa Sánchez (ha creado una nueva dirección de *mail* a nombre de danieledubois@yahoo.fr el 20 de noviembre de 2007 a las 8.36 de la mañana en un cibercafé de Toulouse, en la calle Des Lois); Eneko Zarrabeitia y Asier Bengoa López de Armentia. Todos ellos forman el núcleo más próximo de "Txeroki".

"Txeroki" les ha reunido a todos en el piso de Toulouse porque tiene nuevos planes. 2007 ha sido un año difícil para la banda y hay que invertir la situación. Solo durante la tregua, entre el 24 de marzo de 2006 y el 5 de junio de 2007, han caído 92 terroristas. Y desde entonces, se han producido otros 27 arrestos. Un par de meses antes, en septiembre, ETA ha emitido un nuevo comunicado para reivindicar los últimos atentados y para culpar al Gobierno del fracaso del proceso de paz. Según el texto, «las caretas han caído» y la banda amenaza con seguir «golpeando las estructuras del Estado español en todos los frentes». Hay que hacer algo. "Txeroki" se mueve en noviembre con otro de sus hombres de confianza, Aitzol Iriondo Yarza, alias "Gurbitz", "Barbas" y "Asier", que junto a "Ata" y el propio "Txeroki" forman lo que los servicios antiterroristas han bautizado como la "santísima trinidad".

El 21 de noviembre "Txeroki" e Iriondo viajan desde Toulouse a la localidad pirenaica de Lescun para reunirse con los dos responsables del nuevo comando Askatasun Haizea (Viento de Libertad), Arkaitz Goikoetxea y Jurdan Martitegi. Allí les entrega un vehículo con 370 kilos de amonitol y les da instrucciones para preparar una campaña de atentados para el próximo verano de 2008 en Andalucía. "Txeroki" quiere saber de primera mano cómo van los preparativos de dos acciones especialmente importantes que ha encargado a este grupo. Una de ellas es intentar atentar contra el juez Fernando Grande-Marlaska mientras veranea en el pueblo riojano de Ezcaray. Allí tienen una casa los padres de un activista del comando de Goikoetxea y Martitegi. La otra operación es secuestrar a un edil socialista y repetir la operación de chantaje y asesinato realizada con Miguel Ángel Blanco en 1997. La banda ya ha elegido a su víctima: Benjamín Atutxa, que trabaja en el Ayuntamiento de Éibar (Guipúzcoa), pero el edil está demasiado protegido.

A finales de noviembre “Txeroki” se reúne en el monte navarro de Auza con Mattin Sarasola Yarzabal (30 años) e Igor Portu Juanena (29 años), dos de los miembros del comando Elurra (el mismo que voló la T4 de Barajas). Quiere encargarles un nuevo plan: colocar otro coche bomba en el complejo financiero de Azca, en Madrid, concretamente en el *parking* que hay entre El Corte Inglés y la sede del BBVA en el Paseo de la Castellana.

9

LAS VÍSPERAS (NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2007)

Fernando Trapero descansa las dos últimas semanas de noviembre de 2007. Acaba de regresar de otra operación en Francia y se ha instalado en casa de su hermana y su cuñado en Getafe, donde le gusta desconectar del trabajo, jugar con su sobrina pequeña e ir al cine con su chica. Pero un mando de UCE-1 le reclama para regresar a Francia, porque el equipo está falto de efectivos y necesita refuerzos. Trapero se encuentra revuelto, con mal cuerpo, y le da mucha pereza reincorporarse al trabajo, después de solo una semana de descanso. Pero el miércoles 28 por la noche Trapero ya está de regreso al trabajo, hospedado en un hostal de Capbreton.

Raúl Centeno descansa en su casa de Atocha, en Madrid, convaleciente por una lesión que se hizo en las costillas surfeando en Galicia, cuando recibe la orden de reincorporarse. Sus superiores le han informado de que este fin de semana puede caer "Txeroki". Llega a Francia el viernes 30 de noviembre.

Asier Bengoa, alias "Pagadi", "Rizos" y "Asiertxo", pasa los últimos días de noviembre durmiendo sobre un colchón hinchable en el pequeño piso de Toulouse. Se ha pasado tres años en la cárcel por captar terroristas y obtener información sobre objetivos, y apenas lleva tres meses en la clandestinidad. La vida rutinaria del piso franco es asfixiante y además se acaba de enterar de la detención en Vitoria de una ex novia de hace diez años: Agurtzane

Izarza Hernández. Está acusada de facilitar datos de objetivos a los comandos etarras. Es cuidadora de ancianos a domicilio y entre sus clientes se encontraba la madre de una agente de la Guardia Civil.

Asier y Saioa recibirán pronto las últimas instrucciones para pasar a España y dinamizar un nuevo comando. Saioa ya tiene experiencia, pero para Asier será su bautismo de fuego. Antes de pasar la frontera, "Txeroki" quiere que sus dos compañeros del piso de Toulouse hagan unas prácticas de tiro con "Ata", que lleva unos meses moviéndose discretamente por Francia, en compañía de su nueva chica, Iratxe Sorzabal, alias "Flores", "Begoña" y "Ezpela".

El 30 de noviembre, "Ata", Saioa y Asier conducen de Toulouse a Las Landas. Por el camino se detienen en la oficina de Turismo de Anglet, donde Saioa pide información sobre los atractivos turísticos de la cercana Capbreton. Esa noche, después de sus clases de tiro, los tres etarras duermen en el monte en sacos de dormir. A la mañana siguiente, 1 de diciembre, deciden ir a desayunar a Capbreton.

Ese mismo día Rául y Fernando empiezan a trabajar a las seis «haciendo rotondas», es decir, grabando matrículas desde un coche camuflado. Las rotondas son el lugar ideal porque los vehículos aminoran su velocidad y es más fácil conseguir fotos de buena calidad[9]. El mal tiempo y la niebla obligan a suspender el dispositivo, y el jefe les autoriza a tomarse un pequeño descanso hasta las 9 de la mañana. De haber seguido en su puesto tal vez hubieran fotografiado la matrícula falsa 9100 QT 33 de un Peugeot 307 gris en el que viajan "Ata", Asier y Saioa.

Fernando y Raúl aprovechan el descanso para ir a tomar un café. Les iba a acompañar un tercer GAO, una chica, pero en el último momento la agente decide irse con un oficial. Podrían haber ido a un bar cercano, a menos de 200 metros, donde se han reunido otros compañeros de dispositivo (formado por 15 guardias civiles y 9 agentes franceses), pero prefieren ir solos a la cafetería Les Ecureuils, donde Raúl había estado el día anterior. Dos agentes que van en otro coche ven cómo el vehículo de Raúl y Fernando se mete en el *parking* de la cafetería…

10

TIRO EN LA NUCA
(1 DE DICIEMBRE DE 2007)

Solo una mampara separa la mesa de Fernando y Raúl del lugar en el que están sentados Asier, Saioa y "Ata". Es obvio que los agentes han tenido que fijarse en los tres clientes. ¿Quién no echa un vistazo a la gente de al lado cuando está en una cafetería? Sobre todo cuando el local está casi vacío y cuando desconfiar de todo el mundo forma parte de tu trabajo. Han tenido que verlos allí, en la otra mesa, Saioa de espaldas y los otros dos chicos de frente. Sin embargo, es poco probable que los hayan reconocido: Asier y "Ata" son unos desconocidos para ellos. Solo Saioa[10] se ha movido lo suficiente por Francia y España como para estar en la lista de los más buscados. De hecho, Raúl ha trabajado hace unos meses en una operación de captura de Saioa Sánchez, pero el aspecto de esa chica sentada al otro lado de la mampara no tiene nada que ver con los miles de fotografías que el Ministerio del Interior ha distribuido ese verano.

¿Y los tres etarras?, ¿se han fijado en sus vecinos de mesa, en esa pareja que ha entrado en la cafetería hablando en español?, ¿hablan entre ellos?, ¿se dirigen miradas inquietas?

En ese momento, un nuevo cliente entra en el local. Corinne, que ha quedado con una amiga para desayunar, se fija de pasada en las pocas personas que están en la cafetería, pero no ve nada en esa escena cotidiana que le llame la atención.

Pasados unos seis minutos, Fernando y Raúl se levantan y se encaminan a la salida. Tras la pausa del café toca reactivar el dispositivo en torno al supermercado Leclerc. Si han sospechado de los tres clientes de la mesa de al lado habrán hecho un rápido repaso de la situación. Ellos no van armados, pero saben que sus compañeros deben estar cerca y que alguno de ellos sí que porta armas. No hay que perder la calma. La historia reciente muestra que los terroristas rehúsan los enfrentamientos con las Fuerzas de Seguridad en encuentros fortuitos. Si esos tres jóvenes son etarras, seguramente estén más asustados y nerviosos que ellos.

Son las 9 de la mañana cuando Fernando y Raúl salen del local y se encaminan a su coche, un Peugeot 307 español propiedad de la Guardia Civil pero con matrícula francesa (4395 RE 40). En el aparcamiento hay una cámara de vídeo, pero no enfoca a su vehículo, sino a una gasolinera y a la fachada del supermercado Leclerc. Hubiera dado igual, el sistema de grabación llevaba varias semanas estropeado.

"Ata" toma una decisión

Algo ha debido llamar la atención de los etarras. Es posible que los dos chavales que acaban de salir de la cafetería les estén siguiendo y hayan salido a avisar a sus compañeros. "Ata" no sabe si los dos agentes están solos y, lo más importante, puede que vayan armados. Hay que actuar rápido.

«ETA bietan jarrai. Guardia Civil, jota bertan hil» (ETA, adelante con las dos. Guardia Civil, mátalo aquí) es la frase que "Ata" escribió en septiembre de 2002 en una pancarta colocada en una carretera navarra. Detrás había una bomba, que explotó y mató a un cabo de la Benemérita que acudió a retirarla. Ahora se le vuelve a presentar una nueva ocasión para "ejecutar" a otro enemigo. No hace falta consultar a "Txeroki" por teléfono. Él manda y los cachorros obedecen. Deciden salir de la cafetería y seguir a esa sospechosa pareja de españoles.

A las 9.01 pagan en la caja 6,60 euros y salen de la cafetería. Los dos agentes ya están sentados en su vehículo, Raúl en el sitio del conductor y Fernando de copiloto, con el cinturón puesto. Han

encendido el motor, han bajado el freno de mano y tienen las luces encendidas. En ese momento aparecen los tres terroristas arma en la mano. ¿Les habrán visto llegar por los retrovisores? "Ata" les increpa en español y abre la puerta de Fernando mientras les apunta con la pistola. Saioa y Asier están justo detrás, a la altura de las puertas traseras, cubriendo a su jefe también con el arma bien visible. Los dos agentes les miran sobresaltados. Han reconocido a sus vecinos de la cafetería. No han podido activar el micrófono de comunicación del vehículo, lo que hubiera permitido que otros compañeros suyos montados en otros coches policiales oyeran lo que está pasando.

Una disputa en castellano

En ese momento, Isabelle pasa andando frente al aparcamiento y observa un «altercado muy violento» y escucha gritos en español, «como si estuvieran berreando». Se fija en la chica[11], que no supera el 1,70 de altura, lleva el pelo recogido en un moño y viste vaqueros, chaqueta de color blanco de cuero y un bolso cuadrado de asas. También identifica a un chico de pelo castaño con «media melena por los lados y corto por detrás». Isabelle es testigo del momento en el que "Ata" entra dentro del coche de los agentes mientras «un hombre que me daba la espalda está apoyado contra el coche de mi amiga Corinne (es Asier en la puerta delantera izquierda) y a una mujer joven que se encontraba delante de la puerta delantera abierta, dándole la espalda a un tercer coche que estaba mal aparcado» (es Saioa en la puerta delantera derecha al lado del coche de los tres terroristas). «Vi que el conductor (Raúl) sujetaba el volante con las dos manos, como si intentara hacer una maniobra. Sus manos agarraban el volante por ambos lados […] Al mismo tiempo, había un tercer brazo y una mano que tiraban del volante y en aquel momento no sabía a quién pertenecían». Quizás Isabelle vio un forcejeo entre Raúl y "Ata". Isabelle no oyó disparos.

Todo sucede muy rápido. "Ata" entra en el asiento trasero del coche apuntando a los agentes. Desde tan cerca, es muy posible que "Ata" les haya podido ver el pinganillo que tienen en la oreja (un equipo transmisor que llevan todos los agentes antiterroristas). La

radio del coche, con voces en español, termina por delatar a los jóvenes agentes. No se trata de una radio cualquiera, sino de la inconfundible voz entrecortada del canal de radio 3A, el reservado a los guardias civiles, que Raúl y Fernando siempre sintonizan nada más subir al coche.

Mientras tanto, Asier corre detrás del vehículo y abre el maletero. Allí ve mapas de carreteras; una mochila y una maleta con ruedas, un iPod, revistas, libretas, unas gafas en su estuche, cargadores de móvil y un kit de manos libres; dos cintas de vídeo, una videocámara pequeña y otra de marca Sony; un pequeño maletín que contiene material de transmisiones por radio, un portaplacas vacío y el pasaporte de Raúl.

Suenan tres disparos. «Primero dos muy cortos. Luego debieron transcurrir unos 30 segundos y oí un tercero. Provenían de la misma arma porque la detonación fue idéntica», señala René, que está comprando unas botellas en la cafetería. Lo que ha oído son los dos primeros tiros a bocajarro que salen del arma calibre 9 milímetros de "Ata".

El primer disparo va dirigido a Fernando, sentado en el asiento del copiloto. La bala le atraviesa la cabeza. El informe forense revelaría después que Fernando fue «víctima de un disparo a muy corta distancia, probablemente a menos de diez centímetros». El segundo disparo atraviesa la mandíbula de Raúl de derecha a izquierda y le perfora el hombro izquierdo, pero consigue salir del coche. «Bajó del vehículo después del primer disparo, se mantuvo de pie apoyado en el larguero que separa las dos puertas izquierdas», dicen los informes policiales franceses.

"Ata" se toma su tiempo. Ya tiene a los dos agentes malheridos y quiere ejecutar a Raúl, que se tambalea en el exterior. Son los 30 segundos que el testigo calcula entre los dos primeros disparos y el tercero. Philippe, un conductor que está echando gasolina en el surtidor enfrente del *parking* de la cafetería, ve a "Ata" salir de la parte derecha de atrás del coche y dar la vuelta al vehículo para ir donde está Raúl malherido. "Ata" sujeta con su mano izquierda la nuca de Raúl, le agacha contra el salpicadero y le dispara en la cabeza. Este segundo disparo le «atraviesa el cráneo de derecha a izquierda». Raúl queda tendido con las piernas fuera del coche, el

cuerpo tumbado en el asiento y la cabeza en la palanca de cambios. Al caer, el cuerpo de Raúl toca el claxon. «Vi al asesino hacer un gesto de retroceso y oí una detonación y vi salir una pequeña nube de humo por la puerta del vehículo. Creo y estoy casi seguro… que el hombre cogió a la víctima con su mano izquierda y disparó con su mano derecha. Entonces contemplé a través del parabrisas cómo el torso de la víctima se desplomaba lenta y progresivamente. Los pies seguían tocando el suelo, se levantaron de golpe, temblaron un instante y después las piernas no volvieron a moverse. Fue en ese mismo momento cuando me di cuenta de que acababa de presenciar un asesinato», recuerda Philippe, quien describiría al tirador «como un hombre bastante alto», más que él, es decir, más de 1,77. «De complexión normal, de pelo castaño claro, con la frente despejada, quizá con una calvicie y la cara más bien ovalada. Llevaba un jersey oscuro y desprendía mucha sangre fría».

"Ata", con sangre fría, aún tiene tiempo de registrar a Raúl y robarle su placa y un carné profesional de la Guardia Civil, y un carné militar del Ministerio de Defensa[12] (el protocolo obliga a que uno de los dos agentes lleve siempre encima esta identificación).

Preparando la huida

Tras el tercer disparo, Asier pone su coche marcha. Los terroristas deciden llevarse con ellos una mochila del coche de los agentes y una de las videocámaras con dos baterías. Temen que los dos agentes les hayan podido grabar camuflados cuando llegaron a la cafetería minutos antes. Una de las carreteras que sale de la rotonda de la cafetería conduce casi en línea recta a los bosques de Las Landas.

Un cliente de la gasolinera situada enfrente identifica el coche en el que huyen los terroristas. «Reconocí la parte de un Peugeot cuando se incorporó al bulevar. En mi opinión, era un 307 o muy posiblemente un 207. Pero, de todos modos, se trataba de un vehículo de esta gama de Peugeot».

"Ata" ha cometido el doble crimen sin consultar a un superior en la jerarquía etarra. Su decisión ha supuesto volver a matar en suelo

francés a policías españoles, algo que no ocurría desde 1976. Ese año, los inspectores José María González Ituero y José Luis Martínez Martínez fueron secuestrados en Hendaya, torturados (se les cortaron varios dedos) y ejecutados de un tiro en la nuca. La historia se ha repetido 31 años después. Todo ha ocurrido entre las 9.03 y las 9.07 de la mañana, según la Policía gala.

Primeros auxilios

Nicolás también echa gasolina y ha oído los disparos, «un ruido sordo que provenía de la cafetería». Se fija en un Peugeot 307 de color gris claro con la puerta del conductor abierta. «Fui corriendo al coche. Al acercarme vi que había una persona en el lado del copiloto, sentada con la cabeza apoyada en el reposacabezas. Me di cuenta de que había recibido un disparo en la cabeza, en la parte izquierda del rostro. Perdía mucha sangre». Fernando está en coma profundo. Nicolás describe también a Raúl en el asiento del piloto «tendido sobre su vientre, rodeado de sangre por todas partes».

Nicolás entra deprisa en la cafetería y pide ayuda. «Rápido, una ambulancia. Han disparado a dos personas». La camarera Delphine mira atónita a la persona que acaba de entrar y llama a Emergencias. Christophe está tomando café en la barra, es enfermero de ambulancia y es el primero en atender a los agentes. «El conductor estaba con la cara hacia el suelo, la cabeza a la altura de la palanca de cambios y las piernas en el exterior del vehículo. Fui yo quien apagó el motor del coche. Oí hablar en español pero no sabía de dónde provenía esta voz. Pensé en un equipo de radio que estaba debajo del cuerpo del conductor».

El cuerpo de Raúl se agita en espasmos irregulares. «Verifiqué su pulso a través de la carótida, pero era difícil de determinar debido a los espasmos. Así pues, saqué su brazo izquierdo de debajo de su cuerpo para tomarle el pulso en la muñeca. Comprobé que no tenía pulso». Después se acerca al cuerpo de Fernando: «observé que todavía respiraba. Estaba sentado, los pies en el interior del vehículo, su cabeza apoyada hacia atrás con el reposacabezas, ligeramente girada hacia la izquierda. Respiraba lentamente con estertores. Pude comprobar que se trataba de una herida de arma de

fuego que probablemente había entrado por la izquierda y había salido por la derecha. El lado derecho presentaba un orificio más grande, con trozos de cerebro», explica el enfermero. «Poco después de haber desvestido el torso del herido, nos dimos cuenta de que llevaba un discreto equipo de radio compuesto por un cable que subía por el pantalón hasta rodear el cuello. Después, al palpar las piernas, encontré una caja negra en un estuche blanco conectado a este dispositivo». Lo que ha encontrado el enfermero es el "pocket", una emisora portátil conectada con su cable a la "perla", que se coloca en el oído de manera discreta. Todos los agentes antiterroristas lo llevan.

Tres bomberos llegan a las 9.14 horas. Fueron ellos quienes sacaron los cuerpos del coche e intentaron inútilmente reanimar a los agentes, a la espera de que llegara la ambulancia.

11

LA HUIDA
(1 DE DICIEMBRE - 5 DE DICIEMBRE)

Todo ha sucedido en cuatro minutos, entre las 9.03 y las 9.07 de la mañana. Dos asesinatos más en la trayectoria de ETA. Otros dos crímenes que no servirán para nada. Raúl se ha convertido en la víctima 820 de la barbarie terrorista (una larga lista que comenzó en 1968). Fernando será la número 821 en apenas cuatro días, cuando muera en un hospital francés. Dos números más en la estadística. Desgraciadamente no serán los últimos. ETA aún asesinará a 8 personas más. En total, 829 peronas muertas, 209 de ellas agentes de la Guardia Civil.

Los tres etarras comienzan la huida de Capbreton. Han asesinado a dos guardias civiles y saben que en cuestión de minutos los compañeros de los agentes asesinados y toda la Policía francesa se echará sobre ellos.

El Peugeot 307 de color gris sale del aparcamiento acelerando y enfila por el bulevar Des Cigales hasta la avenida de Verdún para salir a la A-63. Asier va al volante, “Ata” a su lado, con el cañón de su pistola aún caliente, y Saioa detrás. Recorren 88 kilómetros dirección norte y llegan a las 10.40 al pequeño pueblo Haut-Mauco. Lo más urgente ahora es cambiar de coche.

Una historia que contar a tu hijo

Antes de arrancar su coche (un Peugeot 307 ranchera de color azul), la treintañera Stéphanie Tilhet-Coartet sintoniza tranquilamente la radio. Acaba de salir de la peluquería, no tiene prisa y el único contratiempo amable de la jornada es la lluvia que no para de caer. De repente, un coche se detiene detrás del suyo bloqueándole la salida, y un hombre, que se hace pasar por policía, se mete en su vehículo por la puerta del copiloto. Stéphanie, que se da cuenta inmediatamente de que la están intentando robar, alcanza a mantener algo de sangre fría para preguntarle a "Ata" si se puede llevar el mando de su garaje, guardado en la guantera, antes de que le quiten el coche. "Ata" acepta y Stéphanie sale del vehículo. Asier se entrega entonces a una surrealista escena de logística familiar. Como si fuera un padre preparando las vacaciones, desmonta la sillita para bebés del coche de Stéphanie, y lo traslada, junto a un carrito de paseo, al vehículo con el que han viajado desde Capbreton. Terminado el traslado de bultos, meten a Stéphanie, todavía paralizada por el terror, dentro del maletero. Cuatro testigos presencian el secuestro.

Los etarras abandonan el coche antiguo en la plaza junto a la iglesia y siguen camino a bordo del nuevo Peugot, con Stéphanie gritando en el maletero. El coche abandonado está lleno de pruebas inculpatorias. Los investigadores franceses encontrarán cigarrillos Camel de Saioa, un temporizador, material para falsificar matrículas, dos catálogos con información sobre componentes electrónicos y una bolsa con un kilo de cloratita. Asier ha sido el más torpe, ya que se ha dejado su cepillo de dientes en una bolsa de plástico a los pies del asiento del copiloto, que serviría para identificar su ADN sin ningún género de dudas. "Ata" dejará sus huellas digitales en un catálogo de material electrónico y en unas gafas de pasta blanca. Seguramente "Ata" usaría las gafas para intentar disimular su aspecto. Este tipo de trucos viene recogido en un inclasificable manual de «maquillaje contra el enemigo» editado por ETA en 2007 y dado a conocer por Informativos Telecinco. Además de recomendar el uso de pelucas, barbas o bigotes postizos, el manual enseña cómo usar cremas para cubrir cicatrices; cómo redondear una cara, alargar las facciones o disimular la forma triangular de un rostro; cómo fijar el látex a la cara para modificar

pómulos, narices o barbillas. El documento, muy extenso, posee el tono coloquial y el vocabulario propio de una *Super Pop* para adolescentes con problemas de acné, de donde seguramente procedan pasajes enteros copiados literalmente: «tened siempre a mano un pañuelo de papel para quitar los fallos que cometamos al maquillarnos… y no olvidéis que siempre es mejor un maquillaje insuficiente, corregible en todo momento, que andar limpiando un exceso de maquillaje (…) sirve para pieles no muy grasas o cuando no hace mucha (sic) calor (…) es ideal en días de calor».

Los etarras continúan su huida por carreteras secundarias y realizan la primera parada para sacar del maletero a la señora Tilhet, que no ha parado de gritar en todo el viaje. Le cubren la cabeza con la capucha de su abrigo y la sientan en la parte trasera del coche, junto a Saioa, «que me hizo comprender con un gesto que no la mirara». Pero Stéphanie la mira y pudo dar luego una detallada descripción de ella: «1,65 de estatura, muy delgada, de pelo rubio-castaño claro con mechas rojizas y muy corto, unos pendientes grandes de aro plateados, cuatro brazaletes plateados en su brazo derecho, y vestía pantalón negro con finas rayas, una parka marrón… y esmalte de uñas de color rosa». Stéphanie se fija también en que es el copiloto quien da órdenes al conductor (Asier conducía y "Ata" le indicaba por dónde ir) y que durante todo el viaje «iban escuchando la radio española», seguramente las noticias sobre el atentado de Capbreton. Stéphanie no para de sollozar y Saioa intenta tranquilizarla diciéndole que esta noche estará en casa con su marido e hijos. A continuación le pide el móvil, le quita el chip y lo tira por la ventana. Stéphanie, que escucha en la radio la señal horaria de las 12 de la mañana, no sabe quiénes son sus secuestradores, pero tiene la certeza de que la van a matar.

En torno a las 12.50 horas llegan a la localidad de Léognan, a diez kilómetros al sur de Burdeos. Luego siguen dirección norte, de nuevo por carreteras secundarias. Los terroristas deciden finalmente dejar a la señora Tilhet en un bosque del municipio de Saucats, atada a un árbol y amordazada con un gorro en la boca. En ese momento le comunican que son miembros de ETA. «Les dije que iba a morir, que nadie me iba a encontrar, y me respondieron que era joven, que iba vestida, que no hacía frío y que necesitaban dos

horas de tiempo», señalaría después a la Policía gala. Uno de los dos chicos, seguramente "Ata", se despidió con un «así esta noche tendrás una historia que contar a tu hijo».

A la caza de los terroristas

Mientras tanto, la Policía francesa ya ha activado el Plan Epervier (Gavilán) para intentar localizar por tierra y aire a los tres asesinos de Capbreton. Cerca de 1500 agentes y dos helicópteros al mando del coronel Véchambre se sumarán en los próximos días a la operación de búsqueda. La Policía Judicial de Bayona ha enviado una alerta a todos los servicios regionales con los pocos datos disponibles: un coche gris y con matrícula terminada en 33 ha huido precipitadamente del *parking* de la cafetería.

El mismo día del asesinato los servicios antiterroristas franceses tomarán declaración a 20 testigos, a los que enseñarán hasta 193 fotografías de etarras. No habrá mucha suerte, ya que en esta primera toma de contactos nadie identificará a ninguno de los tres implicados.

En España, a las 9.30 horas, suena el móvil del teniente coronel al mando de UCE-1. Un enlace de la Policía francesa le dice que ha habido un tiroteo en Capbreton y que «algo va mal». Rápidamente llama al oficial que está al mando de la unidad desplegada en Capbreton y le pregunta qué ha pasado. «Que yo sepa nada», le responde. «Llama uno por uno a los de tu equipo», ordena el teniente coronel. Pocos minutos después el oficial en Capbreton le devuelve la llamada y le informa de que todos los miembros del equipo han sido localizados menos dos agentes: Raúl Centeno y Fernando Trapero, que no responden al móvil (sus teléfonos serían luego encontrados en el salpicadero del lado del copiloto).

A las 10.00, suena otro móvil. Es el del comandante Cubillo, jefe de prensa de la Guardia Civil. Al otro lado está Rosa Lerchundi, Jefa de Nacional de Telecinco. Le acaba de llamar su corresponsal en el País Vasco, Toño, informándole de que una fuente le ha dicho que ha habido un atentado contra la Guardia Civil en Francia. Cubillo todavía no sabe nada de lo ocurrido, pero pronto comienza un goteo inacabable de llamadas que le confirma la noticia. Se crea un

equipo de crisis en un despacho del Ministerio del Interior, liderado por el secretario de Estado Antonio Camacho. Hay que avisar a las familias.

Fernando Trapero, el padre de Fernando, está desayunando en la cafetería Yakarta, en el pequeño municipio abulense de El Tiemblo. Fernando es un asiduo del local, situado junto al cuartel de la Guardia Civil y a cinco minutos de su casa. Le gusta a ir a diario a tomar un café cortado, leer la prensa y charlar con los parroquianos. Las malas noticias llegan pasadas las 11 de la mañana. Mientras Fernando charla con José, el dueño, entra su esposa Estrella en la cafetería, nerviosa, alterada, fuera de sí. «Fernando, vámonos, los de la ETA han asesinado a tu hijo».

A 90 kilómetros de El Tiemblo, en Madrid, los padres de Raúl hacen planes para pasar el sábado. Quizás se acerquen a El Escorial a comer. Suena el teléfono. Raúl ha sufrido un atentado en Francia y está muerto. Poco después la noticia empieza a circular por los medios de comunicación.

Alfredo Pérez Rubalcaba está participando en una reunión de ministros del Interior del G6 (Francia, España, Alemania, Italia, Polonia y Gran Bretaña) en Berlín cuando una llamada le interrumpe. Es su número dos, el secretario de Estado Antonio Camacho. Le informa brevemente de que han matado a dos guardias civiles en Francia, y que no hay muchos más datos de momento. Rubalcaba cruza una mirada con Michèle Alliot-Marie, que lleva nueve meses al frente del ministerio del Interior galo. Ella también acaba de recibir una llamada. Ambos salen de la reunión y Michèle le confirma la noticia.

Esa misma tarde, el ministro Rubalcaba llega a Capbreton. «Recuerdo perfectamente ese día. Era una tarde horrible, desapacible, oscura, con muchas nubes y el coche de los agentes tapado con un plástico blanco. Nunca se me olvidará esa imagen». Aunque el doble crimen se ha producido por la mañana a primera hora, el cuerpo de Raúl, inerte, sigue en el lugar del crimen. Es el protocolo francés: no se retira el cuerpo de la víctima hasta que se recoge la última prueba del escenario del asesinato. Fernando está en coma, en el hospital de Bayona. «Luego fuimos al centro médico. Allí estaban las dos familias y los compañeros de Centeno y

Trapero. Tuve con ellos una reunión dura, tensa. Salió a relucir el tema de las armas. En esa etapa, los agentes españoles no portaban armas en las operaciones en Francia. Este crimen sirvió para cambiar muchas cosas en ese sentido. Se consiguió un acuerdo para mejorar el protocolo de seguridad de nuestros agentes en suelo galo», señala el ya ex ministro.

A esas horas, todas las sospechas recaen sobre "Txeroki". Solo un jefe etarra de su importancia ha podido ordenar o ejecutar un crimen así. Los servicios de inteligencia de la Guardia Civil saben que "Txeroki" tiene la costumbre de reunirse in situ con sus comandos para darles las últimas órdenes e instrucciones. La incertidumbre crece entre la cúpula de la Benémirita. ¿Es posible que Trapero y Centeno se hayan dado de bruces en la cafetería con "Txeroki" y otros terroristas?

La misma mañana, en Madrid

A las 13.26 horas, los etarras Mattin Sarasola e Igor Portu estacionan un Kia Picanto en el *parking* de El Corte Inglés de Nuevos Ministerios, en Madrid. Seguramente han oído en la radio del coche el atentado de Capbreton, pero siguen adelante con su plan de inspección para un futuro atentado. Las cámaras del aparcamiento graban la llegada del coche, que estacionan muy cerca del centro comercial, con el maletero enfilando a El Corte Inglés (como se aparcaría un coche bomba para que la onda expansiva fuera más letal). Estuvieron solo una hora, investigando el terreno, como les había ordenado "Txeroki". Regresaron esa misma tarde a Irún, donde habían alquilado el coche la tarde anterior. Hay que devolver el vehículo antes de la ocho de la tarde para no pagar recargo.

Noche en Toulouse

Después de haber dejado a la señora Tilhet en un bosque, los tres terroristas prosiguen camino hacia Talence, curiosamente la localidad natal del jefe de la policía antiterrorista, Frédéric Veaux. Abandonan el coche[13] en una barriada de viviendas y se dirigen a Burdeos, donde el grupo se rompe. Las fuerzas de seguridad buscan

a tres personas, así que lo más sensato es dividirse. “Ata” desaparece como un fantasma. Es uno de los jefes, tiene privilegios y decide ponerse a resguardo mientras abandona a sus compinches. Seguramente seguirá su camino en solitario a uno de los múltiples pisos francos que ETA tiene en la zona.

La situación de Saioa y Asier es distinta. Son dos simples peones en la organización, deben buscarse la vida por su cuenta y no tardarán en cometer otro error. Están tan desesperados que llaman al móvil de Thomas Abadía[14]. Gracias a esa llamada, registrada en la memoria del móvil, la Policía francesa pudo descubrir el piso franco de Toulouse. Los jóvenes etarras deberían haber previsto que las Fuerzas de Seguridad no tardarían en llegar a este escondite si eran detenidos. Pero no se deshicieron del móvil y, como consecuencia, dejaron al descubierto su cuartel general.

Esta llamada, junto a un billete de Metro de Toulouse fechado el 1 de diciembre, encontrado luego en poder de Asier, indica que los etarras pasaron la primera noche de huida en el piso de Toulouse, donde ya habían residido anteriormente. Seguramente sus ocupantes les recriminaran su torpeza y les obligaran a marcharse. Después de su visita, la casa ha dejado de ser un refugio seguro y hasta los propios inquilinos la abandonarán en breve.

La cúpula etarra se deshace de Asier y Saioa pero les facilita un nuevo coche, un Renault Clio verde con el que salen de Toulouse la tarde del 2 de diciembre. El vehículo había sido robado un mes antes, el 5 de noviembre, en la localidad de Lombez (Gers), pero tampoco es muy seguro, porque lleva matrícula falsa.

Robo de un coche

No hay ninguna pista de los dos etarras durante todo el domingo día 2. A las 11 de la noche son avistados y seguidos durante unos kilómetros por una patrulla policial en la ciudad de Réquista, a 120 kilómetros de Toulouse. La oscuridad les ayuda a huir y pasan la noche en el campo. El lunes día 3 de diciembre Saioa y Asier reaparecen en la localidad de Vaudres de Gabillou (Dordoña), un pequeño pueblo de apenas 100 habitantes situado a 168 kilómetros al noreste de Burdeos. Su huida no tiene sentido. Parece que están

dando tumbos.

Los terroristas, que siguen armados, quieren deshacerse de su Clio y robar un nuevo vehículo. Eligen un Volkswagen Golf de color negro matrícula 8648 VA 24 aparcado frente a una tranquila casa de campo en una zona desierta. Las puertas están abiertas y las llaves en el salpicadero. Pero ahí acaba su buena fortuna. El dueño del Golf, Sebastian Henri, un veinteañero que trabaja de peón construyendo carreteras y es concejal de su pueblo, está comiendo en la cocina de su casa cuando escucha su vehículo arrancar. Sabe perfectamente cómo suena su querido Golf y sale disparado gritando y gesticulando. Comienza entonces una esperpéntica escena de acción. Asier está dando marcha atrás para girar y salir acelerando cuando de repente aparece Sebastian, que abre la puerta del copiloto y de un salto se mete dentro. Asier va armado. Los dos forcejean mientras el coche circula por el camino de acceso a la casa de la familia Henri. Asier consigue sacar su pistola con una mano mientras con la otra coge el volante y le grita a Sebastian «cállate» en español. Suena un disparo que sale por el cristal delantero. Tras recorrer unos 200 metros, el Golf se sale del camino y cae en un pequeño foso. Los airbags se abren y dejan un poco aturdido a Sebastian. Son las 12.45 de la mañana. En esos momentos hace su aparición Saioa en el Renault Clio, baja del vehículo y encañona a Sebastian. Asier consigue salir primero del coche y se monta con Saioa. La pareja no solo no ha conseguido un nuevo coche sino que además ha delatado su posición. Saben que el joven que acaba de plantarles cara avisará a la Policía y les dará todo tipo de pistas y detalles. Se empieza a cerrar el círculo.

En efecto, Sebastian describiría a Asier como «un hombre de 25 años, la piel mate, delgado, con el pelo muy corto con una calvicie incipiente y las cejas pobladas». Sobre Saioa dirá que «tendría como unos veinte años, de pelo rubio, delgada y 1,65 de estatura». No solo eso, sino que además Sebastian pudo dar pistas sobre el número de matrícula. Los etarras han cambiado la placa falsa del Renault Clio por otra matrícula igualmente falsa: 299 AKJ 31. El testigo diría que el número era 911 AKJ 31. No iba mal encaminado.

Los etarras siguen huyendo con un coche fichado por la policía,

lleno de pruebas comprometedoras y apenas les queda gasolina. Saioa se ha cortado el pelo «con unas tijeras dentadas de peluquero» y se lo ha teñido con mechas rojizas para cambiar su apariencia (en el coche se hallarán mechones rubios, restos de tinte y dos máquinas de afeitar desechables). Asier se ha afeitado la perilla, pero al tener la piel muy morena le ha quedado en su lugar una gran marca blanca.

Pasan la noche del lunes en un bosque y amanecen al día siguiente, martes 4 de diciembre, cansados, sucios, frustrados y abandonados a su suerte. Deciden volver a Toulouse a pedir ayuda a la dirección etarra, pero el piso de "Txeroki" ya está vacío. Vuelven a la carretera y sufren un accidente en Blan, a 60 kilómetros del este de Toulouse y a 358 kilómetros de Gabillou, donde habían intentado robar el Golf negro el día anterior. El vehículo derrapa en la calzada mojada y cae en una zanja. «Íbamos bastante rápidos y por carreteras pequeñas. Creo que le hice una pregunta a Asier o le distraí (sic) un momento y se le fue el coche. Intentó controlarlo, pero nos dimos una buena hostia», declararía después Saioa.

Abandonan el coche lleno de pruebas comprometedoras: a Policía hallará en su interior 142 casquillos de bala disparadas en prácticas de tiro[15], dos detonadores artesanales, bolsas de basura con cables eléctricos, petardos de mecha, una diana para hacer prácticas de tiro, juegos de matrículas falsas y varios chips de teléfonos móviles, incluyendo los utilizados para llamar al piso de Toulouse, lo que permitirá a los servicios antiterroristas franceses localizar el piso franco de ETA. También hay equipo de acampada y montaña procedente de la tienda robada en Bischoffsheim. Como broma macabra, en el Clio también se hallan dos ejemplares del diario francés *La Depeche Du Midi* abierto por una página con el titular *L'ETA a tué á Capbreton* (ETA ha matado en Capbreton).

«Venían de un poco más arriba de Madrid»

Tras sufrir el accidente, a los etarras solo les queda la posibilidad de hacer autoestop. Dominique, una agricultora de la zona, les lleva hasta Revel, donde podrán coger un autobús que les llevará a

Rodez. Pero nada más dejarles en el pueblo, la amable ciudadana llamará a la Policía. Ella también ha visto las noticias y ha sospechado del mal francés con fuerte acento español en el que se han expresado los dos jóvenes. «Durante el trayecto no dijeron casi nada. Pero, cuando la joven bajó del coche, solo indicó que quería telefonear a su abuela». La agricultora describió detalladamente a los dos terroristas: «él 1,70 de estatura, de complexión media, 30-35 años, pelo moreno corto pero sin estar cortado al rape, con el flequillo hacia un lado, tez mate, afeitado, labios poco gruesos. Llevaba en la mano un impermeable. Ella, 1.60-1.65 de estatura, de unos 30 años, delgada, pelo corto, liso, claro, entre rubia y pelirroja, rostro alargado, voz cavernosa, que se expresaba en francés con acento español, llevaba una falda corta negra manchada de tierra, botas oscuras y un bolso de color rosa palo».

En Revel, Asier y Saioa toman un autobús a Toulouse. Un vecino informa a los gendarmes de la llegada en autoestop al pueblo de una pareja de españoles. Se encienden todas las alarmas y de inmediato se despliega el dispositivo de búsqueda en el que participan incluso militares de la compañía de Villefranche-de-Lauragais, reforzados por un escuadrón de la gendarmería móvil de Toulouse. Se establecen controles en un radio de diez kilómetros en todas las salidas hacia Toulouse, Castres y Castelnaudary. El cerco, con inspección minuciosa de los vehículos, provoca embotellamientos kilométricos que no se veían en la zona desde la llegada del Tour de Francia en 2005. El dispositivo se desactiva a las 20.30 horas sin haber dado resultados. El conductor del bus que les llevó de Revel a Toulouse declararía después que Saioa llevaba una guía Michelin y que su destino era Toutens, pero que finalmente decidieron seguir hasta Toulouse.

Ya no tienen coche y deciden no robar ninguno más. Desde Toulouse viajan en taxi hasta Villefranche de Rouergue y pagan 185 euros en efectivo. El taxista, que recordará después a los etarras con «los zapatos cubiertos de barro», solo identificará a Saioa Sánchez, pero no a Asier. En Villafrance comen en un supermercado y llaman a otro taxi, que les recoge a las 18.00 horas. Saioa escribe su destino en un bloc de notas: Espalion. El taxista le responde escribiendo en el mismo bloc el precio del viaje: 110 euros. Saioa,

generosa, le pagaría 120 euros. Durante el trayecto, que duró hora y media, Saioa le explicó al taxista «que venían de un poco más arriba de Madrid». De Asier, el taxista diría solo que era «un hombre de tipo mediterráneo, vestido con un abrigo grande de color gris».

Llegan a Espalion sobre las 19.15 horas y se dirigen a un bar para tomar un café y un chocolate bien caliente, lo mismo que habían pedido tres días antes en la cafetería de Capbreton. Luego piden otro taxi a Mende, y Saioa, que no habla muy bien francés, vuelve a escribir el nombre del destino en su bloc de notas. Parten a las 20.15 horas y duermen todo el camino agarrados a las tres bolsas de plástico que llevan como equipaje.

Llegan por la tarde, sobre las 22 horas, y el taxista les deja cerca de la estación de autobuses. Asier le paga 230 euros. Están desorientados. No hay ningún transporte público y hay que pasar la noche. Eligen el coqueto hotel Du Commerce.

Ahí acaba su buena suerte. La Policía gala ya les sigue la pista desde el accidente que han tenido en Blan esa misma mañana. Y una llamada desde el hotel termina por cerrar el círculo. Philippe y Sylvie, el matrimonio que les ha atendido en la recepción, sospecha de esos dos jóvenes nerviosos, sucios, desaliñados y… españoles. Sin embargo no avisan a la Gendarmería hasta la mañana siguiente, miércoles 5, cuando Asier y Saioa ya se han ido sin desayunar, pero abonando los 45 euros de tarifa.

El taxista Thierry Bruel, que les deja en la parada de bus del pueblecito medieval de Châteauneuf de Randon, recuerda que «parecían desorientados» y que «ella tenía pinta de haberse cortado torpemente el pelo con tijeras». Después de dejarles en el pueblo «llegué a decirle a mi mujer, en tono de broma, si los misteriosos pasajeros no serían los españoles de ETA». Pagan con un billete de 50 euros, que luego la Policía francesa reclamaría al incrédulo taxista para obtener las huellas dactilares de Asier.

Las Fuerzas de Seguridad ya controlan a los dos terroristas tras la llamada de los dueños del hotel donde han pasado la noche. Y han decidido que sea en Châteauneuf de Randon donde acabe su periplo. Diez agentes franceses ya están en el pueblo. Han localizado al taxista y este ya les ha informado de que los ha dejado en la parada de autobús. Pero allí no están. Los policías se

distribuyen discretamente por el pueblo, sin llamar la atención. No pueden estar muy lejos.

Último café

Asier y Saioa se han ido al centro del pueblo a tomar algo. El equipo antiterrorista les localiza en la cafetería del hotel de la Poste y les vigila desde lejos. No conviene acercarse mucho. Por fin los tienen y ahora hay que limitarse a no cometer ningún error.

La pareja se sienta en una mesa frente a la puerta principal, en actitud vigilante. Después de un rato consultando un mapa de carretera, le piden a la camarera, Anne-Marie, que avise a un taxi para ir a Le Puy en Velay. Anne-Marie les recomienda mejor ir en autobús porque «tenían pinta de no tener mucho dinero, con sus bolsas de plástico haciendo las funciones de maleta». El autobús no sale hasta las 15.40 horas, así que la pareja decide hacer autoestop en la parada.

El equipo policial se ha reorganizado en la gasolinera que hay a 200 metros de la parada. A las 12.15 de la mañana, el mayor Tournier y sus hombres reciben luz verde para detenerles. Ocultos en una furgoneta se aproximan a la pareja de etarras, que desconocen que su viaje por media Francia está a punto de finalizar. La furgoneta se aproxima, acelera y se detiene bruscamente frente a la parada. Los agentes franceses salen rápidamente con el arma en la mano. Más policías aparecen de la nada en otros vehículos. Hasta 20 agentes rodean a los etarras, sorprendidos y muy cansados. A pesar de estar armados, no oponen resistencia. No merece la pena. Todo se ha acabado. «La detención fue muy violenta. Nos registraron en el suelo y nos encontraron las pistolas y la documentación. Encontraron la placa falsa de policía que llevaba. Estaba tirada en el suelo con dos txakurras pisándome y habiéndome meado encima», declararía luego Saioa.

Asier llevaba en su bolsa herramientas y material para robar y falsificar matrículas. Los dos llevaban pistola, del modelo Smith & Wesson, que habían sido robadas en octubre de 2006 en una armería de la localida de Vauvert. Pero no llevan consigo la pistola del crimen, una Smith & Wesson modelo MP9 calibre 9 milímetros

marca Fiocchi, que no aparecerá hasta agosto de 2009 escondida en un zulo de la localidad gala de Cabreroles. A la pareja solo le quedaban 945 euros en efectivo. Tras su detención, son trasladados a la comisaría de Montpellier. Allí les esperan algunos compañeros de Raúl y Fernando, que también han participado en el amplio dispositivo para localizarlos y detenerlos.

La misma mañana de la detención, fallece en el hospital Côte Basque de Bayona el agente Fernando Trapero, que estaba en coma irreversible desde la mañana del domingo. Murió a las 10.43 horas.

12

LAS PIEZAS DEL ROMPECABEZAS

¿Por qué decidió "Ata" matar a Trapero y Centeno en una cafetería francesa? La Fiscalía francesa cree que hay una doble respuesta a esta pregunta. Por un lado, atacar a un enemigo clásico y tradicional de la banda terrorista, como es la Guardia Civil, que no duda en cruzar la frontera francesa para perseguir a los comandos etarras. Hay una segunda razón más poderosa para entender este comportamiento ajeno al modus operandi clásico de la banda. En el verano de 2007 ETA comenzó a fracturarse en dos bandos irreconciliables *(ver capítulo Guerra civil en ETA)*. "Ata" pertenecía a una de las facciones enfrentadas, la liderada por "Txeroki", que controlaba los aparatos militar y logístico. Con este doble crimen, "Ata" y "Txeroki" vieron la oportunidad de reafirmar su poder en la banda frente al aparato político liderado por "Thierry" y responder, de paso, a las críticas recibidas por la inactividad e inoperancia de sus comandos. Al atentar en suelo galo, la facción de "Txeroki" cruzaba una línea roja, pero cumplía también un sueño acariciado por la cúpula de ETA durante muchos años: matar a guardias civiles en Francia.

La conclusión de los jueces Laurence Le Vert, Yves Jannier y Edmond Brunaud es que los asesinatos fueron decididos sobre la marcha por "Ata" en el mismo lugar de los hechos, sin necesidad de consultar con nadie. Y que el encuentro en la cafetería de Capbreton fue casual.

ETA reivindicó días después la «ejecución» de Raúl Centeno y

Fernando Trapero en un comunicado en el diario Gara, en el que también anunció que seguiría atentando en Francia contra los «aparatos represivos del Estado español». El texto indicaba que se produjo un «enfrentamiento armado», a pesar de que los agentes no portaban armas. ETA aseguraba que ya había advertido «de forma directa» a los representantes del Gobierno español a lo largo del «proceso de negociación» de que había detectado «prácticas del terrorismo del Estado contra militantes vascos». Según la banda, les anunció que «ante esos intentos, respondería. El 1 de diciembre en Capbreton ha ocurrido lo que estaba anunciado desde hace tiempo». Y lo haría «en cualquier sitio», dejando claro que Francia pasaba a ser un nuevo campo de batalla terrorista.

¿Atentado premeditado? Las primeras semanas de investigación fueron confusas. Algunos expertos antiterroristas no descartaron que los dos agentes hubieran caído en algún tipo de rutina mientras realizaban sus labores de vigilancia que hubiera permitido a un comando de ETA preparar su asesinato. Había indicios que sustentaban esa hipótesis: parece difícil creer que en unos pocos minutos y por el mero hecho de que Trapero y Centeno hablaran en español y condujeran un vehículo con matrícula francesa los etarras pudieran tener la certeza de que eran agentes de la Guardia Civil. Por esa regla de tres, cualquier persona que hable español, infunda sospechas a un etarra y haya alquilado un coche en Francia para hacer turismo puede ser objeto de un atentado.

Otro hecho que sustentaba esta hipótesis era el excesivo riesgo que supone atentar contra agentes en un encuentro fortuito. ¿Cómo sabían los terroristas que los agentes estaban solos, que no había más compañeros en las inmediaciones, y que no iban armados? Según la hipótesis del atentado premeditado, porque los etarras habían estado vigilando a los agentes.

Esta línea se fue descartando a medida que avanzaba la investigación. La alocada huida de los terroristas desmonta la hipótesis de que hubieran planificado el doble asesinato. Estaban allí desayunando tras hacer prácticas de tiro. Además, Centeno y Trapero llevaban en Capbreton desde el miércoles y el viernes respectivamente y el atentado ocurrió el sábado a primera hora de

la mañana. Es muy poco tiempo para que un comando etarra prepare un atentado. Prácticamente imposible.

¿Cómo y cuándo supieron los terroristas que Centeno y Trapero eran guardias civiles? La "perla" es un pequeño pinganillo de color carne, de apenas dos centímetros, que los agentes llevan en la oreja, y que está unida por cable a un transmisor oculto en la ropa.

Trapero y Centeno lo llevaban puesto en el instante que fueron asaltados dentro del coche, como demuestra el testimonio del primer cliente que les atendió después de los disparos.

Es muy difícil que los terroristas pudieran verlo en la cafetería, a no ser que mientras se tomaban el café Raúl o Fernando hicieran el gesto involuntario y automático de tocarse la oreja, algo que «hacen muchos agentes». No hay que olvidar que los dos grupos se sentaron muy cerca dentro de la cafetería. «Eso fue un grave error, sentarse tan cerca de otro grupo», enfatiza un compañero de los GAO. Es más factible que "Ata" viera el pinganillo mientras les encañonaba dentro del coche.

No está claro si los agentes se pusieron la "perla" dentro del coche o si ya la llevaban cuando entraban en la cafetería. Hay un detalle que apunta hacia la primera posibilidad: los dos minutos que tardaron los agentes desde que salieron de la cafetería y fueron abordados por los etarras. ¿Qué hicieron durante ese rato?: ponerse el cinturón (Fernando lo llevaba), encender la emisora operativa de la Guardia Civil y, sobre todo, colocarse la "perla" y el transmisor en el cuerpo. Esto último lleva su tiempo. «Tardas dos minutos en colocarte todo, y en ese tiempo los etarras les pillaron y les sorprendieron por detrás», explica un compañero de los agentes que intenta encontrar una secuencia lógica a lo sucedido.

Un veterano sargento de UCE-1, actualmente en activo, no lo ve tan claro, teniendo en cuenta que los agentes solo tenían unos minutos para tomar el café y que no merecía la pena quitárselo para una pausa tan breve (el jefe les había dicho que se reincorporaran a trabajar a las 9.00). «No es el protocolo quitársela, así que lo más probable es que la llevaran dentro de la cafetería». En la misma línea se manifiesta otro agente de los GAO: «lo lógico es que llevaran la "perla" al entrar en la cafetería y que dentro la

apagaran».

Si los agentes ya llevaban instalada la “perla”, ¿por qué tardaron tanto en arrancar el coche? No parece probable que fumaran en la calle (Fernando fumaba, Raúl no) porque llovía y hacía frío. Una posible respuesta es que se entretuvieran un par de minutos colocando la cámara con la que iban a grabar matrículas en la rotonda. No sabemos en qué posición se encontraba este artilugio, porque fue robado por los terroristas.

Lo que está claro es que una vez encañonados los agentes, los etarras encontraron material sospechoso dentro del coche, tanto en la parte de atrás como en el maletero inspeccionado por Asier. Había objetos para disimular y hacerles pasar por dos jóvenes deportistas: una mochila Quicksilver, dos bastones de senderismo, una raqueta de tenis y un casco de bicicleta. Otros objetos no necesariamente sospechosos: una libreta, pilas, medicamentos, dos abrigos y una bolsa del supermercado Leclerc con comida, prismáticos y cedés de música, mapas de carreteras; una mochila y una maleta con ruedas, un iPod, revistas, libretas, unas gafas en su estuche, cargadores de móvil y un kit de manos libres. En el coche también había un ejemplar del diario *La Razón* del 28 de noviembre, el día que subió Fernando a Capbreton.

Pero había objetos que sí los delataron: dos cintas de vídeo, una videocámara pequeña y otra de marca Sony, pero sobre todo una bomba lacrimógena y un pequeño maletín con material de transmisiones por radio, un portaplacas vacío y el pasaporte de Raúl.

Un cúmulo de casualidades que degeneró en una tragedia. «Solo los tres etarras y desgraciadamente Raúl y Fernando saben lo que pasó», señala un alto mando de UCE-1, jefe superior de los agentes. La hipótesis más factible es que «un descuido por parte de los dos agentes» provocó que los tres terroristas sospecharan de ellos. «Empezaban su jornada laboral y pararon a desayunar. Quizás en esos momentos no habían interiorizado que ya estaban trabajando, que ya había empezado el operativo, lo que exige la máxima atención».

Este alto mando argumenta su hipótesis: «si Raúl y Fernando

hubieran sospechado de algún vehículo aparcado en el *parking* de la cafetería no hubieran entrado a desayunar. Hubieran avisado por radio». Un ex compañero de los agentes comparte esta idea: «No se desayuna en una cafetería que es un objetivo. Si dos GAO buscan algo, no entran los dos en la cafetería, solo uno». El alto mando está convencido de que los dos agentes no sospecharon de los tres terroristas, «si no, no se sientan tan cerca de ellos. Es imposible». Para terminar, la misma fuente explica que Raúl y Fernando no tuvieron tiempo de avisar a sus compañeros cuando ya estaban sentados en el coche y fueron abordados por los terroristas. «No se pusieron en contacto con ningún compañero de su unidad». Este mismo mando lo tiene claro: «es el episodio más triste que nunca hemos tenido. Todo fue un cúmulo de casualidades que degeneró en una tragedia. Estamos acostumbrados a llevar la iniciativa contra los terroristas. Pero esta vez por mala suerte se invirtieron los términos y el terrorista llevó la iniciativa contra nosotros».

Un veterano ex agente de los servicios antiterroristas desmiente la hipótesis de que Trapero y Centeno entraran en la cafetería a "trabajar", a comprobar algo sospechoso. «Jamás mandas a un técnico a un lugar público que está abierto para colocar cámaras, porque, si sospechas de un lugar como punto de citas, lo que haces es colocar estos dispositivos alrededor, en los accesos, puntos desde los cuales se puede hacer la observación y grabación, pero jamás te metes en el ajo. La identificación de terroristas no es una cosa tan simple como verlos, te puedo asegurar que en multitud de ocasiones se les detiene y ni siquiera sabes quiénes son. Hay grabaciones en las cuales las identificaciones se hacen casi imposibles por sus cambios físicos. Jamás te pones en su campo visual porque te pueden calar o quemar y entonces fastidias la operación».

A los autores también se les ha mencionado la hipótesis de que Raúl y Fernando pudieran sospechar del coche robado de los terroristas. De hecho, aparcaron justo al lado. «Algo que no se hace si sospechas de un vehículo», matizan otras fuentes. Las matrículas francesas incluyen un código numérico para identificar el departamento (entidad territorial francesa equivalente a la provincia en España). «El 33 (Gironda), el 40 (Las Landas, en donde se encuentra Capbreton) y el 64 (Pirineos Atlánticos) son

departamentos tradicionalmente controlados por ETA. Se mueven muy bien por ellos», explican fuentes antiterroristas. Los agentes especializados saben qué elementos tienen que mirar para sospechar de un vehículo. El fondo de las matrículas tiene dos colores, amarillo y blanco, según la antigüedad del coche. Cada matrícula lleva un código donde varían los números (tres o cuatro) y las letras (dos o cuatro), por lo que hay que conocer muy bien todo este proceso para poder falsificar una matrícula. Los coches franceses también tienen en el cristal delantero dos pegatinas (igual que los españoles tienen la ITV), las que certifican que el vehículo está al día en el pago del impuesto de circulación y del seguro. Los etarras también deben tener en cuenta todo esto a la hora de robar un coche. Este código alfanumérico puede variar si el coche está matriculado antes de 1993, entre 1993 y 2009 o a partir de abril de 2009. Los etarras huyeron de la cafetería de Capbreton a bordo de un Peugeot 307 con matrícula falsa 9100 QT 33 robado el 19 de julio de 2007. La matrícula era correcta, ya que este número está asignado legalmente a otro Peugeot 307 de color gris que fue matriculado en agosto de 2002. Su dueño vive en Pessac (Gironda).

¿Por qué estaban solos Trapero y Centeno? Raúl y Fernando se separaron del resto de sus compañeros para tomar un café rápido. Otra pareja de los GAO que iba detrás de ellos en otro coche vio cómo se desviaban para meterse en el *parking* de la cafetería. Llegados a este punto, no son pocos en la Guardia Civil quienes aseguran que nunca se debió dejar solos y a su suerte a dos agentes que no iban armados. Al menos otro compañero con arma, un agente francés, debería haberles acompañado esa mañana a desayunar.

Una fuente autorizada de los GAO explica que, aunque los agentes de esta unidad «tienen una preparación más exhaustiva que el 99% de los guardias civiles», también es cierto que hay «más mito que realidad» en su formación. Raúl y Fernando no sabían mucho francés y eran relativamente inexpertos. «Los agentes del GAO son potencialmente la élite; quiero decir que la experiencia hace mucho. Uno se puede considerar la élite cuando ya lleva mucho tiempo en este trabajo. Y Trapero y Centeno llevaban poco tiempo haciendo

este trabajo».

Durante las operaciones de los GAO en Francia los agentes no deben hablar español en público. Raúl conocía algunas expresiones en francés y Fernando tenía la costumbre de utilizar el catalán. Sus compañeros dudan que esa mañana cometieran el fallo de hablar en castellano. El testimonio de la camarera, no obstante, es claro en este aspecto: «Después de servirles [a los tres terroristas], volví al bar y vi llegar a dos hombres [Raúl y Fernando]; éstos también me hablaron en español y por este hecho llamaron mi atención», reza su declaración.

Fernando era el más novato de su equipo. Se incorporó oficialmente a los servicios de información el 10 de septiembre de 2007, apenas tres meses antes de su muerte, aunque llevaba ya "comisionado", es decir, en una especie de periodo de pruebas, desde diciembre de 2006. Seis días después del crimen, el 7 de diciembre de 2007, se iba a cumplir el primer aniversario de su primera misión en Francia. Raúl tenía más experiencia. Llevaba oficialmente en los GAO desde septiembre de 2006, aunque comenzó su periodo de pruebas a principios de ese año. Para Fernando era su segundo día de misión en Capbreton; para Raúl, el primero. «Había que trabajar de día. La ciudad vive del turismo costero y en diciembre la gente hace sus actividades con la luz del sol. Una pareja de jóvenes moviéndose por la noche sería muy sospechosa», señalan fuentes antiterroristas.

«Vale más una información que la vida de una persona». Esta enigmática frase pronunciada por compañeros de Trapero y Centeno días después del doble asesinato es una señal inequívoca de que muchos agentes no están de acuerdo con la reconstrucción de los hechos. «Solo queremos saber la verdad, aunque ésta duela», señala la familia de Fernando Trapero. ¿Es posible que los agentes entraran esa mañana al local a obtener una información, y no a desayunar? Es cierto que la versión que contaron algunos compañeros cuando los cadáveres de Raúl y Fernando aún estaban calientes fue cambiando con el paso del tiempo, a lo mejor porque con posterioridad fueron aleccionados por sus superiores o simplemente porque la investigación fue avanzando y algunas

hipótesis se fueron descartando. Varias fuentes coinciden en destacar que Fernando Trapero ya conocía la cafetería Les Ecureuils y que no le gustaba el local, «prefería los centros comerciales, más grandes».

En un principio, la Guardia Civil entregó a las familias los enseres personales de los agentes fallecidos. «Nos dieron su cartera, que estaba intacta, incluso el dinero que llevaba. También su tarjeta de identificación, ya que su jefe en Francia recogió sus pertenencias en el piso donde se alojaban, donde también dejaban el arma y todo lo que les pudiera relacionar con su trabajo», explica un familiar de Fernando. La Guardia Civil se ofreció a liberar los móviles de los dos agentes, ya que las familias no conocían el PIN de desbloqueo. Cuando días después, los móviles fueron entregados, los familiares repasaron las llamadas y mensajes. Comprobaron que Fernando efectuó su última llamada por la noche (viernes) a su novia, con la que salía desde el otoño del año 2004. A partir de esa hora no hay registrados ni mensajes ni llamadas, a pesar de que Fernando tenía la costumbre de mandar un SMS a su chica todas las mañanas cuando estaba de misión (cuando terminaba jornada, hacía siempre una llamada perdida a su madre, para que durmiera tranquila). El móvil de Raúl tampoco tenía fotos ni mensajes ni llamadas a sus compañeros.

Un mando intermedio de la Guardia Civil que estuvo en Capbreton asegura a los autores de este libro que el fin de semana del crimen no estaba previsto detener a “Txeroki” y que solo se trataba de detectar posibles activistas de ETA en ese municipio. «No había un objetivo concreto. Si alguien les dijo que a lo mejor caía “Txeroki” no se por qué lo hizo. Quizás para motivarles para que subieran a Francia». No hay que olvidar que Trapero y Centeno estaban en su turno de descanso y que subieron porque les necesitaban, aseguran sus familias. «Los jóvenes y los nuevos, y estos dos chicos eran ambas cosas, suplen con energía, trabajo e ilusión las carencias de su preparación. Y los mandos abusan de estas motivaciones para exprimirlos al máximo», sentencia un agente que ya no está en la unidad.

Diez minutos son muchos. Resumamos lo que sabemos. El jefe de

Raúl y Fernando ordenó que todo su equipo se tomara un descanso (habían empezado a trabajar sobre las seis de la mañana) porque la niebla impedía realizar con garantías el trabajo que tenían encomendado ese día: detectar coches sospechosos. Un alto en el camino para tomar un rápido café y volver a estar operativos a las nueve de la mañana. Raúl y Fernando eligen la cafetería Les Ecureuils, que ya conocen, y pagan sus consumiciones a las 8.53 de la mañana. Llevarían un par de minutos como mucho en el local. Lo suficiente para entrar, acercarse a la barra y pedir. El único testimonio que hay de esos momentos es el de la camarera, que asegura que se dirigieron a ella en español. Está bien. Asumamos que cometieron ese desliz, una torpeza. «Fernando era bueno en su trabajo y le gustaba. Es cierto que solo llevaba un año y que su experiencia no era muy amplia. Pudieron cometer esa fallo, pero una cadena de fallos es imposible», señala un familiar. ¿A qué cadena de fallos se refiere? Sigamos con el relato. Toman sus cafés y se sientan en una mesa muy próxima a los terroristas. ¿Por qué? El local está vacío. Tienen casi 40 mesas para elegir. Es cierto que eligen una muy cercana a la salida. Son prácticos, así cuando terminen sus cafés podrán salir rápido por la puerta. Pero también es cierto que eligen una mesa muy pegada a la que ya está ocupada. Si quieren discreción y que nadie les oiga, no tiene sentido. ¿O quieren comprobar algo? Quizás estar cerca para ver mejor la cara a esos tres clientes que ya estaban sentados cuando llegaron. Quizás si se sientan al lado puedan espiar algo de su conversación. ¿Atrevimiento o imprudencia?

Allí están unos siete minutos, hasta que a las 9 de la mañana salieron de la cafetería para continuar su jornada de trabajo. Siete minutos son muchos, y más en un local vacío. Suponemos que los tres terroristas no hablan. Ya sospechan de los dos agentes y han tenido que interrumpir su conversación para no ser delatados. Pueden haberse dicho algo en francés, bajito, pero solo “Ata” lo habla con fluidez. En cuanto a los dos agentes, no hablarían mucho tomando el café, sobre todo estando al lado de los otros tres clientes de la mesa cercana. «Fernando era discreto y reservado. Y tenía un tono de voz muy bajo, muy bajo. Había que estar muy cerca de él para escucharle», relata su padre. «Raúl tampoco hablaba alto. Y era

muy celoso de sus conversaciones. Hasta cuando tomábamos un café en cualquier local de Madrid siempre me decía que habláramos bajito y se fijaba en quién se sentaba alrededor», sentencia su padre José.

Está claro que los dos GAO tuvieron que ver a los dos hombres y a la mujer que estaban sentados a pocos metros. Es imposible que no los vieran, aunque una mampara les protegiera. ¿No sospecharon nada? Y, si lo hicieron, está claro que no avisaron con el sistema de comunicación que llevaban encima, suponiendo que no lo hubieran dejado en el coche. No podían hablar. Eso también les delataría. Pero los dos tenían su móvil. ¿Mandaron algún SMS? Ya hemos dicho que no había mensajes registrados en el móvil de Fernando desde que llegó a Capbreton tres días antes, a pesar de que tenía la costumbre de mandar un SMS a su chica todas las mañanas cuando estaba de misión.

La maldita radio. Otra hipótesis sostiene que los etarras no habrían sospechado nada de sus vecinos de mesa hasta que salieron a la calle y escucharon, procedente del coche de Raúl y Fernando, el canal de radio 3A reservado a los guardias civiles. No hay que olvidar que los vehículos de guardias y terroristas estaban aparcados uno al lado del otro. Es una hipótesis, pero es un resumen muy simple de todo lo sucedido. Ese día era lluvioso y frío, y seguramente los agentes estaban dentro de su Peugeot con las puertas y las ventanas cerradas, por lo que muy alto tenían que tener el volumen de su radio para que lo escucharan desde fuera. Aunque todo es posible. Todo parece indicar que la radio sí acabó de delatar a Trapero y Centeno cuando ya estaban encañonados por los tres etarras, con las puertas delanteras abiertas. El sumario judicial deja claro que minutos después del tiroteo, el enfermero y los tres bomberos que los atendieron escucharon voces en español procedentes de la radio del coche. Lo que parece claro es que los dos guardias no pudieron comunicarse con sus compañeros, ni con la radio del coche ni con el sistema de transmisión (la famosa "perla") que llevaban encima. La pregunta es: ¿alguno de sus compañeros que esa mañana estaban en otros puntos de Capbreton pudieron escuchar algo en sus respectivas radios y equipos

personales? Todas las respuestas que se han dado a los autores del libro han sido unánimes: nadie escuchó nada.

Tiroteados dentro del coche. Los informes forenses aseguran que los dos agentes fueron tiroteados seguramente dentro de su coche, desde los asientos traseros. Raúl Centeno recibió dos disparos. En el primero estaba sentado, con la cabeza a «250-300 milímetros del asiento del conductor». La bala entró en la zona preauricular derecha y salió por la mandíbula izquierda. Este disparo le perforó igualmente el hombro izquierdo. Un perito confirma que Raúl logró salir del coche tras el primer disparo. Se bajó del vehículo y «se mantuvo de pie apoyado en el larguero que separa las dos puertas izquierdas». En el momento del segundo disparo, su cabeza no estaba en contacto con el asiento del conductor. «Estaba probablemente en posición horizontal con la cabeza ligeramente inclinada a la izquierda». La trayectoria del segundo disparo fue «de la zona parieto-occipital derecha a la zona frontoparietal derecha causándole la muerte». Este segundo disparo atravesó la cabeza de Raúl y después la pierna derecha de su compañero Fernando, sentado a su lado.

Fernando Trapero fue víctima de un único disparo «cuya trayectoria fue de la zona temporal derecha a la zona temporal izquierda provocándole lesiones cerebrales particularmente graves que ocasionaron su inevitable fallecimiento». El terrorista disparó a Fernando, sentado en el asiento del copiloto, a una distancia muy corta, «a quemarropa, probablemente a menos de diez centímetros». El proyectil, «antes de atravesar el cráneo de este último de derecha a izquierda, prosiguió su recorrido atravesando el asiento del conductor». El sumario revela que el terrorista disparó con toda seguridad desde el asiento trasero derecho, detrás de Fernando, que estaba de copiloto. Primero disparó a Fernando e inmediatamente después a Raúl. Uno de los casquillos se encontró en el suelo fuera del coche, al lado del conductor, «entre la puerta trasera y la rueda trasera». Los otros dos casquillos dentro del vehículo de los agentes, en una alfombrilla y en un vaciabolsillos lateral de la puerta.

Centeno y Trapero no iban armados. Durante este tiempo,

familiares, amigos y compañeros de Raúl y Fernando se han preguntado si los agentes seguirían vivos de haber portado su arma reglamentaria. Parece lógico pensar que hubieran intentado enfrentarse a sus asesinos, aunque lo cierto es que los terroristas les abordaron cuando estaban ya sentados, y por tanto, tenían poca capacidad de movimiento.

En 2007 la Guardia Civil usaba tres modelos, la Beretta 92 FS, la HK USP compact y una Sig. La UCE-1 tenía asignada la HK USP compact, con capacidad para 13 cartuchos en el cargador y uno en la recámara.

Un agente veterano, especialista en operaciones encubiertas del Ejército, que ha adiestrado a la Guardia Civil, asegura que los GAO no reciben adiestramiento en enfrentamientos armados. «En la mayoría de los casos se producen con una distancia media de 6 metros. Eso no se entrena. Te puedo garantizar que en esa época había etarras que pegaban más tiros en prácticas que muchos GAO. Sin olvidar que los guardias nunca llevan chalecos antibalas interiores, mucho más caros».

Francia y España aprobaron en 2003 un protocolo que regulaba el funcionamiento de los denominados equipos conjuntos de investigación, «que actúan de manera coordinada, con un fin determinado y por un periodo limitado». Se establecían dos modelos de equipos conjuntos: el judicializado y el meramente policial destinado a desarrollar operaciones sin la intervención de fiscales o jueces.

Actualmente, llevar armas en Francia requiere de una autorización del Gobierno galo. La Guardia Civil y la Policía Nacional deben notificar al Ministerio del Interior francés el número de agentes que van a ir armados, nombres y números de identificación, el tipo de armas que lleva cada uno, incluido su número de serie y el número de cartuchos. En 2007, UCE-1 y los GAO trabajaban codo con codo con el RG (el servicio de información de la Gendarmería gala), que en Francia tiene la misma consideración que el CNI (los espías españoles). Es decir, UCE-1 y RG trabajan juntos en Francia persiguiendo y localizando etarras, pero las detenciones corren a cargo de Policía Judicial francesa. De hecho, cuando los agentes españoles de incógnito son parados o

interpelados por una patrulla de la Gendarmería (el equivalente aquí a la Policía Nacional), el guardia civil debe llamar por teléfono a su jefe de unidad, éste a su enlace del Renseigmente Généraux (RG) y éste, a su vez, debe confirmar a los agentes franceses que los policías españoles están autorizados a trabajar en suelo francés. Mucha burocracia. Es decir, que en la gran mayoría de las operaciones realizadas en Francia (que son de seguimiento, investigación y detección de activistas de ETA) los agentes españoles no van armados. «Eran las condiciones del Ejecutivo francés. Cedías un plus de riesgo personal en aras de desarrollar una labor que se ha demostrado imprescindible para acabar con ETA», señala a los autores un alto mando de UCE-1 de la Guardia Civil.

Raúl Centeno y Fernando Trapero trabajaban en un operativo amplio en el que también intervenían agentes franceses, por lo que todo parece indicar que podrían haber llevado su arma reglamentaria sin mayor inconveniente si se hubieran solicitado las autorizaciones pertinentes. ¿Por qué no la llevaban? Las fuentes consultadas aseguran que no se solicitó porque se trataba de un simple trabajo de apoyo técnico. Ellos querían pasar desapercibidos y una pistola es a veces difícil de disimular. No hay que olvidar tampoco que nadie podía imaginarse que los dos agentes se iban a topar con los terroristas en una cafetería a la hora del desayuno y que estos últimos se arriesgarían a un enfrentamiento armado.

El sumario judicial deja claro que Trapero y Centeno «no estaban autorizados a seguir a activistas sospechosos ni a tener ningún tipo de contacto con ellos. Su misión consistía en llevar a cabo un trabajo de detección, eventualmente con toma de fotografías, pero sin ninguna aproximación a los objetivos detectados». Y recalca, «la misión de este equipo, vehículo itinerante, consistía en circular dentro de un perímetro determinado».

Rubalcaba recuerda la tensa reunión que la tarde del 1 de diciembre, con Centeno ya muerto y Trapero en coma en el hospital, mantuvo con los compañeros de los dos agentes caídos. «Hablamos de las armas y fue un encuentro duro. A raíz de todo ello mejoramos nuestro acuerdo de colaboración con Francia en el capítulo del armamento».

De hecho, el 10 de enero de 2008, un mes y diez días después del crimen de Capbreton, Zapatero y Sarkozy firmaban un nuevo acuerdo que incluía cambios sustanciales en los protocolos de actuación: el permiso para portar armas en suelo galo se tramita en 24 horas y no hace falta una autorización judicial, basta con la aprobación del Ministerio del Interior francés.

El primer testigo. La versión de Oliver Ruellot, presente en la cafetería cuando coinciden los dos agentes y los tres terroristas, difiere completamente de la del resto de testigos. Oliver asegura que los dos agentes entraron en la cafetería antes que los tres terroristas, y que fue la chica, Saioa (a la que describe como una mujer de 45 años), en vez de Asier, quien se acercó a la barra a pedir. Esta descripción revela que los clientes y trabajadores de la cafetería no prestaron mucha atención a los dos grupos (guardias y etarras), lo que refuerza la idea de que no sucedió nada fuera de lo común durante esos siete u ocho minutos en los que ambos grupos coincidieron en el local.

Las enigmáticas huellas de "Emile". Los investigadores han tenido que analizar decenas de huellas y pruebas de ADN, descartando algunas de ellas tras describir un relato lógico de los hechos. Es el caso de Ibon Gogeaskoetxea, alias "Emile", que llegó a la jefatura del aparato militar a finales de 2009 (fue detenido en febrero de 2010). Sus huellas aparecieron en el Peugeot 307 en el que huyeron los tres miembros de ETA que cometieron el asesinato. Este dato no implica necesariamente su participación en el atentado, ya que el coche, robado en julio de 2007, había sido utilizado previamente por muchos activistas. Su ADN también estaba en el piso de Toulouse, pero ya hemos dicho que era una de las bases del aparato militar de la banda. Lo que más llamó la atención fue que sus huellas aparecieran en unos planos y una guía Michelin que fueron encontrados en la habitación de un hotel de Mende, en el que durmieron Saioa Sánchez y Asier Bengoa la noche antes de ser detenidos. Se los pudo dar "Emile" cuando pasaron por el piso de Toulouse.

"Ata", el asesino de Capbreton. La jueza antiterrorista de París

Laurence Le Vert imputó en mayo de 2010 al ex jefe militar de ETA Mikel Carrera Sarobe, alias “Ata”, como coautor de los asesinatos de los guardias civiles Raúl Centeno y Fernando Trapero el 1 de diciembre de 2007 en Capbreton. No se halló ninguna huella dactilar suya en la cafetería, porque la camarera limpió la mesa donde se habían sentado los terroristas y metió todas las tazas que utilizaron en el lavavajillas. La implicación de Mikel Carrera en el doble asesinato se debe al hallazgo de su perfil genético en el primer automóvil empleado en la huida nada más disparar a los dos agentes españoles. Su ADN fue identificado en huellas recogidas «en diferentes lugares del vehículo», en partes fijas y móviles. La muestra de ADN registrada en el coche fue durante mucho tiempo una muestra sin nombre y apellidos. Los investigadores la bautizaron como clave X3 hasta que un par de años después se pudo cotejar esa muestra con ADN de un familiar directo de “Ata”. «Ya teníamos nuestras sospechas de que “Ata” podía ser el asesino. Necesitábamos ese ADN para comparar», señalan fuentes solventes.

¿Cómo se consiguió? Una unidad de los GAR de la Guardia Civil montó un falso control de alcoholemia para obtener una muestra de saliva de un familiar de “Ata”, en el trayecto de su casa al trabajo. Así, gracias al análisis del ADN de ese familiar, la Guardia Civil pudo relacionar a “Ata” con el asesinato de Rául y Fernando. La pista definitiva fue aportada tras su arresto, en mayo de 2010, por los análisis de odorología que se usan para ubicar a un sospechoso en la escena del crimen.

En las primeras 24 horas tras los asesinatos, la Policía Científica francesa tomó huellas odorantes de las sillas de la cafetería en las que se sentaron los tres etarras. El olor corporal de Asier Bengoa fue identificado en la silla número 3 y en el asiento del conductor del Peugeot 307 utilizado en la huida de Capbreton. El olor corporal de Saioa Sánchez fue identificado en la silla número 4 del local y en el asiento trasero del mismo coche. Para identificar a Asier y a Saioa fueron necesarias 19 sesiones de trabajo con cuatro perros especializados. Los análisis de odorología no identificaron a “Txeroki” en la cafetería. Hubo que esperar a mayo de 2010 para confirmar totalmente la identidad del tercer etarra. Dos pastores alemanes identificaron durante siete sesiones de trabajo el olor de

X3 en la silla número 1 de la cafetería. Tras la detención de “Ata” se pudo comprobar que el olor era suyo. Para que un resultado sea positivo, dos perros diferentes deben marcar el mismo olor en dos ocasiones distintas.

Una vez detenido, las huellas de “Ata” se cotejaron con las que habían sido halladas y catalogadas como «desconocidas» en varios elementos hallados en el Peugot: en unas gafas negras de mujer, en el freno de mano, en el volante, en la empuñadura interior de una puerta, en tres colillas, en un guante y en un cinturón de seguridad. En el vehículo que robaron a Stéphanie Tilhet se halló su huella en el punto de enganche del vehículo.

La imputación de “Ata” avala la tesis inicial de que los disparos a los dos guardias civiles tenían que haber sido realizados u ordenados por un alto responsable del aparato militar. “Ata” era en aquellas fechas lugarteniente de “Txeroki” y pertenecía al comité ejecutivo de ETA, un rango que le facultaba para improvisar sobre la marcha un atentado de ese calibre.

“Ata” es sin duda uno de los personajes más siniestros en la última etapa de ETA. Frío y calculador, es un asesino sin escrúpulos, como demuestra el doble crimen de Capbreton. Bajo su “reinado” ETA también mató a un agente francés por primera y única vez en 50 años de historia. Fue él quien ideó otra matanza en el corazón financiero de Madrid. Este intento de atentado merece al menos unas líneas. Dos de los miembros del comando Otazua, Iñigo Zapirain y Beatriz Echevarria, que además eran pareja, visitaron a finales de 2009 en un par de ocasiones las torres Kio. Su objetivo era estacionar una furgoneta bomba con una tonelada de explosivos a los pies de las torres para dar un golpe de autoridad en el momento de mayor debilidad de la banda. Todo estaba preparado, incluso la fecha del atentado: el 14 de enero de 2010 a las 16 horas, un día laborable con cerca de 3000 trabajadores en las torres.

Pero cinco días antes, la Guardia Civil interceptaba la furgoneta etarra en Zamora porque a una patrulla de la Benemérita que investigaba robos de jamones serranos le pareció sospechosa una furgoneta Iveco con matrícula francesa 8718 ZL 35. El vehículo fue detenido a las 21.20 horas en la carretera CL-527 justo cuando pasaba por el municipio de Bermillo de Sayago, cerca de la frontera

con Portugal. En él viajaba con documentación falsa el etarra Garikoitz García Arrieta. Mientras la patrulla, algo inexperta, verificaba su DNI falso y se quedaba atónita mirando la parte trasera de la furgoneta (llena de explosivos y con 40 bombas lapa), García Arrieta se montaba en el coche de los agentes y huía hacia Portugal. Su viaje solo duró 120 kilómetros, hasta que fue detenido por la Policía portuguesa en Torre de Moncorvo. Otra terrorista, compañera de García Arrieta, que iba en otro coche por delante haciendo las funciones de "lanzadera", no pudo evitar el arresto de su compinche y también fue interceptada en el siguiente pueblo, Vila Nova de Foz. La terrorista era Iratxe Yáñez Ortiz de Barrón, la novia de Asier Bengoa, que por entonces llevaba ya dos años y tres meses preso por el asesinato de Capbreton.

La captura de "Ata". Mikel Carrera cayó 30 meses después de que matara a Trapero y Centeno en Capbreton. Fue detenido el 20 de mayo de 2010 en un piso de Bayona junto al que era su número dos en esos momentos, Arkaitz Agirregabiria del Barrio, y a la etarra Maite Aranalde Ijurco, amiga íntima de juventud de Saioa Sánchez. Los tres se habían trasladado a esa casa el lunes 17 de mayo procedentes del norte de Francia. Su objetivo era diseñar una campaña de atentados para ese verano.

Su detención fue posible gracias al seguimiento que el CNI y la Guardia Civil habían realizado de Benoît Aramendi Picabea, alias "Eñaut", un vasco francés que llevaba años intentando, sin mucho éxito, reactivar las bases juveniles de ETA en Francia. El CNI tenía intervenido su móvil y "Eñaut" cometió el error de comentar por teléfono el traslado de ciertas personas «a un piso de Bayona». En efecto, el propio "Eñaut" trasladó en su coche a los tres miembros de la cúpula etarra y los escondió en una casa alquilada. Durante los siguientes días "Eñaut" hizo la compra para los tres etarras, que intentaban hacer el mínimo ruido para que pareciera que el piso estaba vacío. Hablaban siempre en euskera y muy bajito. A las cinco de la madrugada del jueves 20 de mayo, la Policía gala tiró la puerta mientras dormían. "Ata" fue sorprendido con su revólver bajo la almohada. No opuso resistencia.

"Ata", el más huidizo de todos, había sido identificado meses

antes gracias a la detención en Zamora de la novia de Asier Bengoa. "Ata" había alquilado el 7 de enero de 2010 en la ciudad gala de Besancon la furgoneta Iveco que fue interceptada dos días después en las carreteras zamoranas. Para ello utilizó documentación falsa, un DNI a nombre de un tal David. El rastreo de ese DNI llevó a una cuenta corriente de un banco francés, abierta el 29 de noviembre de 2009. El titular de la misma tenía además una tarjeta VISA (la ley francesa regula que la tarjeta solo se puede obtener si se acredita una residencia fija). La Policía gala fue mirando una a una las operaciones efectuadas por esa tarjeta en cajeros que tuvieran cámaras de grabación. Un trabajo concienzudo les llevó a una imagen grabada en la primera semana de diciembre de 2009 en la localidad de Macon, en el norte francés. En ella aparecía "Ata" sacando dinero con gorra, gafas, bufanda y abrigo. Esta foto sirvió para actualizar su aspecto en las bases de datos policiales.

Otro dato importante a tener en cuenta es que el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) tiene vigilados y controlados una serie de viviendas que suele utilizar el aparato de acogida de ETA en el sur de Francia. No solo se sigue a las personas responsables de mantener esos pisos, sino que muchos de estos inmuebles están monitorizados con sistemas electrónicos ocultos en ellos. ¿Fue "Ata" a parar allí un piso ya quemado? Algunas fuentes consultadas prefieren no responder a esta pregunta, solo una simple sonrisa y un lacónico «todo es posible».

Las miguitas de pan de Saioa. En el momento de su detención, Saioa llevaba los famosos pendientes de aro que tanto llamaron la atención a la camarera de la cafetería de Capbreton. Tan coqueta que ni siquiera se deshizo de ellos en plena huida. También llevaba cinco DNI falsos con los nombres de Amaya Alonso, Laura Garrido, Sonia Prieto, María Pardo y Ainara Valverde; dos carnés de conducir falsos a nombre de Yolanda Pardo y Sonia Prieto; una acreditación falsificada como sargento del Ministerio de Defensa a nombre de Raquel Olivares, una tarjeta falsa de la Ertzaintza a nombre de Miren Begoña del Río, además de tarjetas de la Seguridad Social, cuatro tarjetas de crédito, carnés de prensa falsos; fotografías de ella con el pelo rubio y pelirrojo, y las llaves del

Renault Clio que dejaron tirado en una zanja de la localidad de Blan. En su cartera también se encontró la tarjeta médica de un ginecólogo de Bayona y una bolsa marrón del personaje infantil Hello Kitty que contenía diademas para el pelo y productos de maquillaje.

Ya hemos explicado que la policía científica identificó su huella olorosa en la cafetería de Capbreton. Sus huellas también aparecieron en el Peugeot 307 con el que los etarras huyeron de Capbreton (en un falso certificado del seguro del vehículo, en un edredón, en un paquete de cigarrillos, en una bolsa de deportes y en tres pelos que se dejó en un asiento) y también en una bolsa dentro del Peugeot que robaron a la señora Tilhet. Otras 16 huellas suyas aparecieron en el Renault Clío que dejaron abandonado en una zanja en la localidad de Blan. Otras 42 huellas aparecieron en el piso de Toulouse y 53 más en la habitación del hotel de la localidad de Mende. Sin olvidar que fue identificada por la señora Tilhet y por un testigo que presenció el secuestro, por la agricultora que la llevó en autoestop y por la pareja del hotel donde durmieron la noche antes de ser detenidos. También la reconocieron una clienta de la cafetería Les Ecureuils, el taxista que la llevó a la parada de autobús de Châteauneuf de Randon y la camarera que le sirvió en un hotel de esta última localidad, minutos antes de ser detenida junto a Asier Bengoa.

La carta de Saioa. La joven etarra cometió otro error garrafal cuando ya estaba detenida. Saioa escribió desde la cárcel una especie de reflexión analizando los fallos cometidos durante su huida. No era tanto un arrebato de autocrítica, sino un estricto ejercicio de disciplina, ya que es la propia banda quien exige este tipo de análisis a los activistas detenidos. En este documento se puede leer: «Saludos camaradas. Soy “Hintza”. Han pasado tres semanas desde nuestra detención. Como me encuentro en aislamiento, este informe será técnico, a causa del riesgo de caída. Solo voy a hablar de lo que los polis ya saben, no saben nada de lo que no figura aquí, de lo referente a nuestro trabajo. Por lo tanto, no voy a daros explicaciones sobre las decisiones tomadas y sobre los desplazamientos de estos días, sería demasiado largo. […] De lo

que los perros de los polis me acusan y de sus pruebas: todo, la acción de Capbreton, el rapto de la histérica (se refiere a Stéphanie Tilhet) y el robo de su coche, el robo del Clío, la casa de Toulouse, las armas, las matrículas y el robo del camping gas… con respecto a la acción de Capbreton, por el momento no tienen pruebas, huellas… nada. Tienen la descripción pero, sobre todo, la ropa y no el físico. No han encontrado el coche de la histérica. Me ha descrito muy bien, la ropa, los pendientes, las uñas pintadas… son pruebas». Saioa, inocente e inexperta, no sabía que la carta que escribió a su abogado para que llegase a ETA iba a ser interceptada por la Policía gala. En la misiva admite su presencia en el lugar de los hechos y su participación en el secuestro de Stéphanie Tilhet.

Los novios de Saioa. Saioa y Aritz Argingoniz vivieron un fugaz romance en 2007. Se conocieron en diciembre de 2006 y él fue detenido en julio del año siguiente en la estación de autobuses de Santander, donde estaba preparando un atentado. Antes de ingresar en ETA, Saioa mantuvo relaciones con Juan José Billabeitia Orozco, uno de los responsables de la organización proetarra Jarrai en la ciudad vizcaína de Algorta. También fue pareja de Pello Ander Berrioategortua Landaluce, sin antecedentes conocidos. El 20 de septiembre de 2012 Saioa Sánchez contrajo matrimonio en la cárcel de Poitiers con otro preso etarra: Gorka Azpitarte Rejado[16], de 34 años. La boda la ofició un policía jubilado, alcalde de la ciudad de Vivonne.

Las dudas sobre Asier Bengoa. Al principio, los investigadores tuvieron serias dudas sobre la participación de Asier Bengoa en el doble crimen de Capbreton. Es cierto que el ADN de Bengoa fue identificado en un cepillo de dientes y en un cubilete rojo hallados en el Peugeot con el que huyeron de Capbreton, pero también se encontraron en este vehículo huellas de otros terroristas que no estuvieron en la cafetería. El coche había sido robado en julio (cuatro meses antes del atentado) y había sido utilizado por muchos etarras.

Hay otra pista que descolocó, en principio, a los investigadores. Bengoa dejó en uno de los coches de huida un billete del tranvía de

Toulouse, validado a las 18.56 horas del 1 de diciembre, día del atentado. Ahora se sabe que Asier y Saioa pudieron llegar a Toulouse (a 315 kilómetros de distancia por carretera de Capbreton) la misma tarde del crimen y que pasaron por el piso franco que la banda ocupaba en esa ciudad. Para llegar a ese piso montaron en el tranvía.

Hay un dato más. Sus huellas también aparecen en el Renault Clío que cogieron tras su paso por Toulouse y que se estrelló en Blan. Allí había 23 colillas de cigarrillos de la marca Camel con sus huellas. Ese coche llevaba un mes en poder de la banda, por lo que está claro que Saioa y Asier llevaban un tiempo juntos y que hacían prácticas de tiro. Varios de los casquillos encontrados en el Renault Clio pertenecían a las armas que llevaban Saioa y Asier en el momento de su detención. No es descabellado pensar que ambos estaban en la cafetería de Capbreton desayunando preparados para una nueva jornada de prácticas.

Asier está acusado del asesinato por la justicia francesa. Todas las pruebas están en su contra. Sus huellas aparecen en el piso de Toulouse y en dos de los coches utilizados en su huida (el Peugeot y el Renault Clio). Además, está el informe técnico en odorología, que sitúa a Asier en una de las sillas de la cafetería. Su huella olorosa también fue identificada en el Peugeot 307 en el que los tres terroristas huyeron de la cafetería de Capbreton. Sin embargo, Asier no fue identificado con tanta facilidad como Saioa. Sí le reconocen el hotelero de Mende, la agricultora que le recoge al hacer autoestop y el taxista que le lleva a Châteauneuf de Randon. En cambio, no lo hacen la señora Tilhet, víctima del secuestro, ni el joven que se enfrentó a él para que no le robara el Golf.

El arma del crimen. La justicia gala sostiene la «hipótesis de un mismo autor» con una única arma: una Smith & Wesson modelo MP9 calibre 9 milímetros marca Fiocchi. La Policía francesa, en colaboración con la Guardia Civil, encontró un arma de este modelo escondida en un zulo de Cabrerolles en agosto de 2009, pero no pudo demostrar que se trataba del arma del asesinato hasta noviembre de 2012. Fue entonces cuando los informes balísticos determinaron que los tres casquillos disparados en el *parking* de la

cafetería habían sido percutidos por la pistola encontrada en 2009. El arma no tiene ninguna huella, así que ahora falta por determinar quién la empuñó: "Ata", como sostiene la fiscalía francesa, o "Txeroki", como se creyó al principio.

La bravuconería de "Txeroki". Es el gran enigma de la investigación. ¿Estuvo en Capbreton? La justicia gala cree que no. En los primeros meses de investigación todo apuntaba a que "Txeroki" era el tercer etarra de Capbreton. Él tenía la costumbre de despedir in situ a los comandos que iban a pasar a España, por lo que resultaba verosímil que estuviera en la cafetería dando las últimas instrucciones a Asier y Saioa. Además, la operación policial que se estaba llevando a cabo en varios municipios franceses, entre ellos Capbreton, era localizar a "Txeroki".

La implicación de "Txeroki" tomó fuerza tras el testimonio de dos etarras: Aurken Sola Campillo y Xabier Rey Ugarte, miembros del comando Hego Haizea (Viento del Sur), detenidos en noviembre de 2008. Los dos terroristas se trasladaron a Hendaya a mediados de octubre de 2008 para recibir un cursillo de armas y explosivos del propio "Txeroki". Sola y Rey desconocían con quién se iban a citar. Solo sabían que el 15 de octubre tenían que ir al puesto de la Cruz Roja en la playa de la localidad francesa. Allí les esperaba sentado un hombre completamente vestido de negro, sombrero, gafas de sol, barba recortada y una mochila al hombro. Era "Txeroki". El jefe etarra adiestró durante cuatro días a sus dos nuevos reclutas en un piso de un familiar de una colaboradora de la banda. El viernes 17, mientras cenaban, Sola sacó a relucir un tema: había visto la película documental de Jaime Rosales, titulada *Tiro en la nuca*, sobre el atentado de Capbreton. La cinta se había rodado apenas meses después del crimen, pero no es nada rigurosa con los hechos ni está basada en la investigación. En esos momentos, según los dos etarras, "Txeroki" les confesó que él estuvo en la cafetería de Capbreton. Tras ser detenido, Sola y Rey contaron a la Guardia Civil la versión dada por Txeroki: «Entraron dos personas y se sentaron a sus espaldas. "Txeroki" sospechó que eran txakurras que les estaban vigilando. Siguió sus movimientos a través de un espejo que había en el bar. Cuando abandonaron el local, fueron tras ellos.

Les preguntaron si eran txakurras. Respondieron que no, que eran turistas. Sin embargo "Txeroki" vio que la matrícula del coche de los agentes correspondía a las Landas francesas y les quitó la documentación (se supone que, lógicamente, a punta de pistola). Dispararon contra los agentes y se dieron a la fuga tras arrebatarles una bolsa de deporte. En el interior había, según "Txeroki", una máquina de fotos». El jefe etarra también les contó que la policía sabía perfectamente quiénes participaron en el doble crimen de Capbreton porque «se habían tenido que ir a la carrera, dejando numerosas huellas en el lugar».

¿Estuvo de verdad "Txeroki" en Capbreton?, ¿o su relato a los dos etarras es solo una fanfarronada? Lo más probable es que "Ata" le contara a "Txeroki" lo que había sucedido aquella mañana en Capbreton, y que luego "Txeroki" utilizara esa historia, con algunas licencias, para fanfarronear delante de dos etarras novatos y aumentar así su carisma. Es curioso que "Txeroki" mencionara lo de los espejos. Efectivamente el local tenía espejos en las columnas que permitían a los clientes (en función de dónde estuvieran sentados) ver muchos ángulos de la cafetería. La juez Le Vert, que lleva el caso, cree que esta confesión debe ser considerada con la mayor reserva. Además, el testimonio de los dos etarras carece de valor probatorio para el Derecho Penal francés, por tratarse de manifestaciones de testigos indirectos.

Varias huellas de "Txeroki" aparecen en el apartamento de Toulouse: en unos menús escritos en euskera encontrados debajo del fregadero, en dos edredones, un lote de ropa sucia, dos toallas de baño y dos cajas de plástico. Sus huellas también aparecieron en el Renault Clio que Saioa y Asier estrellaron en su frenética huida tras el atentado y en el Peugeot 307 con el que los etarras llegaron a Capbreton, pero ya se sabe que estos dos vehículos robados fueron utilizados por muchos terroristas, como Eider Uruburu, Ibon Gogeaskoetxea e Iratxe Sorzábal.

Las pruebas físicas, en cambio, revelan que "Txeroki" no estuvo en la escena del crimen. "Txeroki" está imputado, pero únicamente en su calidad de dirigente de la organización terrorista, concretamente por el delito de «dirección u organización de una asociación de malhechores para preparar actos terroristas».

El “caníbal” se comió a “Txeroki”

El mediático jefe militar de ETA estuvo siete años en la clandestinidad. Su detención no fue nada fácil. Una investigación que duró muchos años sirvió para establecer sus pautas de comportamiento como máximo dirigente de los comandos. Le gustaba moverse por el sur de Francia para estar en contacto directo con sus células. No dudaba en adiestrar él mismo a nuevos etarras que no conocía y que se presentaban a las citas sin las mínimas medidas de seguridad. La Policía Nacional estuvo a punto de detenerle en una de las reuniones que mantuvo en octubre de 2008 con los dos navarros del comando Hego Haizea, pero se escapó «por minutos». Era muy precavido y cambiaba de coche (robado) cada muy pocos días. Así se protegía de las posibles balizas de seguimiento que le pudieran instalar. Pero tenía un defecto que el CNI supo explotar. Aunque siempre iba acompañado de su ordenador móvil, utilizaba mucho los cibercafés para comunicarse con otros activistas. Él creía que así estaba más seguro, pero se equivocó.

El CNI decidió pedir ayuda a EE. UU. y más concretamente a la agencia NSA (35 000 empleados). No es tan conocida como la CIA, pero es la que maneja más presupuesto. La NSA lo escucha todo, o al menos casi todo. Su joya de la corona es el sistema Echelon, una inmensa y compleja red de espionaje que se sirve de más de 130 satélites y estaciones en tierra para interceptar todo tipo de comunicaciones teléfonicas y por internet. La estación de Morwenstow (en Reino Unido) fue la encargada de cazar a “Txeroki”. El programa, bautizado como “Carnívoro”, es capaz de tragarse y analizar miles de correos electrónicos escritos en casi todos los idiomas existentes. Busca palabras seleccionadas de antemano, como «atentado», «bomba», «cloratita» o, en este caso, «Txeroki». “Carnívoro” revisa todos los mails que pasan por un determinado proveedor y los copia en un disco duro. Luego solo tiene que seleccionar aquellos en los que se han escrito palabras que están bajo sospecha. Este programa (que puede analizar 16 000 palabras en 12 segundos) detectó a mediados de octubre de 2008 dos direcciones de correo que podrían pertenecer al jefe etarra. Esta pista llevó primero a la localidad turística de Biarritz, a 20

kilómetros de la frontera española, y después a Hendaya. Allí su pista se perdió y apareció de nuevo en Cauterets, donde la Guardia Civil localizó un coche sospechoso, un Peugeot 207 robado pocos días antes, prácticamente nuevo, pero al que habían colocado una matrícula falsa de París ya en desuso (tenía solo dos letras cuando debía tener tres). Su balización llevó a un pequeño piso en la calle Richelieu, junto a la estación de esquí. Allí se identificó a "Txeroki" y a su actual novia, la terrorista Leire López Zurutuza, alias "Jare". Ambos se hacían pasar por una pareja de turistas italianos que querían esquiar. Incluso una agente del GAO llegó a intercambiar con la chica unas palabras en una lavandería, después de que los dos terroristas compraran vino y *foie* franceses bastante caros. Los dos cayeron mientras dormían. "Txeroki" guardaba, debajo de la almohada, una pistola y cien gramos de hachís.

Varios agentes que habían conocido personalmente a Trapero y Centeno participaron en su arresto. "Txeroki", esposado y encañonado, sufrió el desprecio de los guardias civiles. «Solo por la memoria de Raúl y Fernando no le pegamos un tiro allí mismo», relatan algunos de los agentes.

En un reportaje emitido por TVE días después de su arresto, un teniente general del servicio de información de la Guardia Civil dijo estas palabras que suenan a epitafio: «en una organización que ya no tiene ideología es un poco como la prehistoria. El más fuerte, el más salvaje, se hace jefe».

Casi cuatro años después de su detención, el entonces ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, explicó a los autores de este libro que aún conserva el SMS del general de la Guardia Civil anunciando la detención de "Txeroki". «Merece la pena guardarlo. Es el único que conservo relacionado con la lucha antiterrorista».

Siete procesados. Tras cuatro años de investigación (el sumario se cerró en noviembre de 2011), los jueces Laurence Le Vert, Yves Jannier y Edmond Brunaud han procesado a siete terroristas: Mikel Kabikoitz Carrera Sarobe alias "Ata" (39 años); Garikoitz Aspiazu Rubina, alias "Txeroki" (38 años); Iratxe Sorzabal Díaz, alias "Ezpela"; "Flores" y "Begoña" (40 años); Ibon Gogeascoechea Arronategui, alias "Emile" (46 años); Saioa Sánchez Iturregui, alias

“Hintza” (30 años), Asier Bengoa López Armentia, alias “Pagadi” (35 años) y Eider Uruburu Zabaleta (33 años). De todos ellos, solo Iratxe Sorzabal sigue en libertad en el momento en el que se escriben estas líneas. Es considerada como una de las máximas responsables de ETA, sobre todo después de la reciente detención, el 29 de ocutbre de 2012, de Izaskun Lesaka.

Durante toda la investigación, la Policía gala tomó declaración a 70 testigos y halló 569 huellas, obtenidas tanto en el lugar del crimen, como en los coches utilizados por los terroristas en su huida, el piso de Toulouse y el hotel donde se alojaron Saioa y Asier la noche antes de su detención.

Cadena perpetua. Los tres terroristas acusados del crimen de Capbreton serán juzgados en abril de 2013 y se exponen a ser condenados a una cadena perpetua revisable, la pena más alta del código penal francés, la que reciben los culpables del cargo de asesinato de personas depositarias de la autoridad pública con el agravante de terrorismo. Esta sanción impide al condenado el disfrute durante 30 años de redenciones de pena, permisos de salida, tercer grado o libertad condicional. Una vez cumplido íntegramente el tope mínimo, se puede presentar una demanda de excarcelación que falla una jurisdicción colegial en función de criterios como la peligrosidad, el arrepentimiento, la reinserción o la indemnización a las víctimas. A día de hoy, de los 140 presos de ETA en Francia, solo tres tienen cadenas perpetuas. Se trata de los ciudadanos franceses Joan Parot (Argel, 1951), Jakes Esnal (San Juan de Luz, 1950) y Frédéric Haranburu (Biarritz, 1954). Los tres están encarcelados desde 1990.

Siempre Capbreton. Desde la década de los años 70, Capbreton siempre ha sido escenario de las actividades de ETA. Su proximidad a España y su condición de enclave turístico lo convierten en el punto ideal para refugiarse y mantener citas. En 2007 varios dirigentes etarras, entre ellos “Thierry”, eligieron esta localidad para reunirse con otros activistas. A 800 metros de la cafetería en donde fueron asesinados Raúl y Fernando, ETA poseía un piso franco con un verdadero arsenal. La Policía francesa lo halló en

febrero de 2011, cuando el nuevo dueño empezaba a hacer reformas y, al derribar una pared, se encontró con 50 subfusiles de la marca MAT-49, de origen francés; y 40 metralletas Ingram Mac, conocidas como "Mariettas", de fabricación estadounidense. Además de mil cartuchos. En el escondite había periódicos de 1975. El inmueble perteneció a una familia de refugiados de la Guerra Civil simpatizante con la causa vasca. La casa se puso en venta en marzo de 2010, y fue el nuevo inquilino quien descubrió todas las armas. Los fusiles se encontraban en buen estado, ya que estaban embalados en plástico y con grasa. Las siglas MAT designan la Manufactura de Armas de Tulle y el número 49 se refiere a 1949, año de fabricación. Los comandos de ETA los solían emplear para los ametrallamientos en los "años de plomo", en la década de los 70 y 80.

Contexto político. A finales de 2007 se esperaba la sentencia del sumario 18/98, que tenía como objetivo desmantelar el entramado propagandístico, societario y financiero del que se servía ETA. Lo que los jueces calificaron como «el corazón y las entrañas de ETA». Aquel 1 de diciembre estaba a punto de emitirse la sentencia, que se esperaba condenatoria para la mayoría de los imputados. Quizás "Ata" también tenía en mente esa mañana la esperada sentencia, tras dos años de juicio.

El proceso permitió desmantelar un entramado de empresas vinculadas a ETA, que daba cobertura a los terroristas huidos a países de Iberoamérica y que prestaba financiación a la organización. Firmas que desarrollaban actividades tan dispares como la producción de contenidos audiovisuales, la importación de bacalao o la contabilidad financiera de las herriko tabernas. También había una veintena de organizaciones del tejido sociopolítico abertzale. Cuatro días después de la ejecución de los agentes Trapero y Centeno, Ángela Murillo, jueza de la Audiencia Nacional, decretó el ingreso en prisión para 35 de los detenidos. Entre los encarcelados figuraban históricos dirigentes abertzales: Javier Salutregui y Sabino Ormazabal (director y jefe de opinión respectivamente del diario *Egin*), Xabier Alegría (responsable de Ekin, el comisariado político de ETA), Elena Beloki (responsable de

Kaki, el aparato internacional de ETA) o Teresa Toda (subdirectora de *Egin*). Finalmente, el 19 de diciembre, la Audiencia mandó a la cárcel a 47 de los 52 acusados.

El asesinato de los dos agentes del GAO tuvo dos versiones contrapuestas, que fueron publicadas ambas por el diario *Gara* apenas un par de días después del doble crimen. Por una parte, la izquierda abertzale emitió un comunicado en el que apuntaba la necesidad de continuar con el proceso de paz y avanzar en las conversaciones, a la vez que hacía un llamamiento al Gobierno para que cesara el acoso y las detenciones hacia sus militantes. En el editorial del diario, ETA parecía justificar su asesinato bajo esta reflexión: «la muerte de un agente de la guardia civil en un tiroteo ocurrido con presuntos miembro de ETA ocurrido a más de medio centenar de kilómetros de la frontera franco-española y en el que resultó herido de gravedad otro agente del cuerpo militar español [Trapero aún estaba en coma en el hospital] no puede ser explicada como una persecución en caliente, pues supera con creces el radio de 10 kilómetros que rige para tal inclusión territorial. La titular de interior del Gobierno francés habla de operación rutinaria sin apenas argumentar que el origen de la misma fuera la persecución de un delito ocurrido poco antes en otro Estado». ETA se hacía la inocente y se preguntaba a través de *Gara* qué hacían agentes españoles operando en suelo extranjero, dejando entrever que eso era un delito.

El atentado de Capbreton provocó que el Gobierno socialista realizara una convocatoria unitaria de partidos políticos, organizaciones empresariales, sindicatos y asociaciones en busca de una declaración contundente, unánime y unitaria, que quedó patente en las manifestaciones de condena llevadas a cabo en diferentes puntos del país. Por otro lado, el presidente Zapatero renunció a la convocatoria del pacto por las libertades y contra el terrorismo como demandaban algunas fuerzas políticas y ciñó su guión a lo manifestado por el ministro del Interior al diario *New York Times*: «este Gobierno jamás volverá a creer en ninguna tregua de ETA». Días después de Capbreton, el Parlamento vasco propuso una resolución de condena que fue rechazada por las parlamentarias de EAHK (Partido Comunista de las Tierras Vascas).

Su portavoz, Nekane Erauskin, declaró que la condena aprobada solo buscaba «criminalizar a la izquierda abertzale» y censuró al resto de organizaciones por haber participado en su elaboración y posterior aprobación. Todo en un contexto en el que la crisis económica empezaba a mostrar sus primeros síntomas. Sin embargo, en las encuestas del CIS, el terrorismo seguía siendo todavía la primera preocupación de los españoles.

Segunda parte
Maquiavelos de taberna

1

GUERRA CIVIL EN ETA (JULIO 2007 - MAYO DE 2008)

Tras la ruptura oficial del alto el fuego el 5 de junio de 2007, "Thierry" era el responsable del aparato político ("Poltsa"), mientras que el bando militar estaba liderado por "Txeroki" y "Ata". En el "Zuba" figuran veteranos terroristas que desempeñaban importantes funciones dentro de la banda y que asesoraban a la dirección: Juan Cruz Maiza Artola, Luis Iruretagoyena y Tomás Elgorriaga (estos dos últimos expertos en explosivos), los hermanos Eneko e Ibon Gogeaskoetxea y José Luis Eciolaza Galán, alias "Dienteputo", que actuaba como enlace con los más de 300 huidos y refugiados que la banda tenía en otros países, principalmente en América Latina.

Francisco Javier López Peña, (alias "Thierry", "Zulos", "Bartolo", "Pierre" y "Marcel"), casado con la abogada de presos etarras Yolanda Molina Ugarte, entró en ETA en 1980. Ese año participó en el frustrado asalto a la cárcel de Basauri (Vizcaya) para liberar a varios terroristas, entre ellos a Arnaldo Otegi. Tres años después, en 1983, lo detuvieron en Hendaya (Francia) en la sede de la cooperativa Sokoa. Entonces se le identificó como un miembro de ETA Político-Militar muy atípico, partidario de una nueva reintegración con los "milis", los etarras contrarios a dejar las armas.

Se sabe que en 1993, reintegrado en la banda, tenía

responsabilidad en los zulos, donde ETA escondía armas y explosivos. En 1995 “Thierry” huyó a Cuba, donde estuvo unos tres años. Regresó al sur de Francia en 1999 con un nuevo cometido: organizar los “taldes” de reserva, es decir, los comandos que no están operativos en primera línea. Luego pasó a dar cursos de formación en armas y explosivos a los etarras más novatos. Todo en un segundo plano, con la máxima discreción. Entre 2002 y 2004 se encargó del aparato de acogida junto a José Luis Campo Barandiaran, alias “Fabrice” y “Atila”. Luego pasó a ocuparse del aparato de información, con otros tres etarras que estaban en la reserva. La cascada de detenciones en los años precedentes[17] auparon a “Thierry” a la cúpula etarra en 2006. Había llegado demasiado arriba sin los méritos que siempre se han tenido en cuenta en ETA: delitos de sangre, familia con “genética” abertzale y una “formación ideológica” superior al resto. No tenía nada de eso, pero allí estaba.

Durante la primera fase de las conversaciones con el Gobierno de Zapatero, “Thierry” no estaba en primera línea; mandaba poco y pintaba menos, pero aprovechó ese tiempo para calentar la cabeza a los “cachorros” de la banda criticando estos contactos. No era partidario de hablar con el Estado sin contrapartidas políticas. La falta de avances en la negociación terminó por imponer sus argumentos, y “Thierry” fue incluido en el equipo interlocutor para controlar a José Antonio Urrutikoetxea, “Josu Ternera”, que lideraba entonces el aparato político y negociador de ETA.

Su presencia en las negociaciones sorprendió no solo a los interlocutores del Ejecutivo sino a las Fuerzas de Seguridad, que no le situaban en un escalafón tan alto. De hecho, en su primera cita con los representantes del Ejecutivo (otoño de 2006), estos no sabían quién era el etarra que se sentaba al otro lado de la mesa.

En diciembre de 2006, en Zúrich, “Thierry”, aupado por sus compañeros de dirección, entre ellos “Txeroki”, no dudó en presentarse como «el jefe del aparato militar de ETA», a pesar de no ocupar ese cargo. “Thierry” acudió a ese último encuentro sin “Josu Ternera”, que empezaba a tratarse de un cáncer, del que actualmente sigue convaleciente. La ausencia de “Josu Ternera”, unido a la bravuconería de “Thierry”, llevó al Gobierno a

interpretar, erróneamente, que “Thierry” acumulaba más poder del que realmente tenía y que su voz era respetada por el aparato militar. Durante estas conversaciones, la última antes del atentado de Barajas, “Thierry” se mostró chulo y desafiante. Llegó a exigir a uno de los representantes del Ejecutivo, cuando tomaban un café en uno de los descansos, que los presos etarras con más delitos de sangre debían ser los primeros en salir de la cárcel. «Los de la “kale borroka” que se jodan, esos los últimos», llegó a explicar a un interlocutor muy sorprendido. A un enviado del Gobierno le espetó: «vete comprando seis corbatas negras». Las negociaciones eran ya un fracaso.

En junio de 2007, sus lugartenientes son Igor Suberbiola Zumalde y Ainhoa Ozaeta Mendicute. El primero, de 29 años, llevaba desde los 20 en ETA y era el responsable en esos momentos del aparato de propaganda de la banda y de imprimir el *Zutabe* (boletín interno), que hasta ese mismo año se realizaba en un taller clandestino de San Sebastián. Ainhoa Ozaeta, de 32 años, había leído el comunicado que anunciaba el alto el fuego en marzo de 2006. También era la máxima responsable de “Gezi” (Gora Euskal Zerga Iraultza), aparato encargado de la gestión y el cobro del “impuesto revolucionario”.

El choque entre dos egos como “Thierry”, fanfarrón, muy aficionado al alcohol y que sufría de una marcada manía persecutoria, y el impaciente y temerario “Txeroki” era cuestión de tiempo. No obstante, los dos coincidían en que la negociación con el Gobierno había llegado a un punto muerto y que había que volver a los atentados para dar un toque de atención. Las exigencias de “Txeroki”, que quería gestos del Ejecutivo de Zapatero, no se estaban cumpliendo y decidió dinamitar el proceso de diálogo en diciembre de 2006 con el atentado de Barajas. Meses después “Thierry” habría de justificarlo ante los enviados del Gobierno, calificándolo de «accidente». “Thierry” había apoyado el atentado, pero no sus consecuencias, con dos muertos sobre la mesa. «La acción de Barajas no relanzó el proceso. Por su forma desgastó la credibilidad de la Organización (ETA)», escribió “Thierry”.

Fracasos y reproches

El trasfondo del conflicto era hacerse simplemente con el poder. “Thierry”, aprovechando que controlaba las comunicaciones internas de la banda, había difundido entre los militantes de su confianza un texto en el que calificaba de irracional y desleal a “Txeroki”, al que acusaba de haber descuidado la seguridad del aparato militar, no respetar la jerarquía interna y boicotear el debate que se desarrollaba entre los militantes desde el final del alto el fuego. El “frente político” de “Thierry” criticaba los fracasos operativos sufridos por los comandos de “Txeroki” durante el verano de 2007. Los datos avalaban en ese momento las críticas de “Thierry”.

El comando al que “Txeroki” había ordenado atentar en Valencia durante la Copa América había caído el 7 de junio en la localidad francesa de Bagnères de Bigorre, 30 horas después de la ruptura «oficial» de la tregua por parte de ETA[18].

El segundo fracaso de “Txeroki” dolió especialmente a “Thierry”, pues formaba parte de un delirante proyecto personal que perseguía dar un golpe de efecto internacional y demostrar la fuerza de la banda terrorista. ETA quería que el comando Vizcaya, formado por Arkaitz Goikoetxea y Jurdan Martitegi, estableciera una base permanente en Portugal con el objetivo de preparar ese mismo verano la fuga de dos presos de la cárcel de Huelva (Jorge García Sertutxa, condenado por intentar matar al Rey, e Igor Solana Matarrán). Los dos presos formaban parte del ala más dura y violenta de la banda y “Thierry” los quería a su lado.

El plan consistía en secuestrar a la familia de un piloto de helicóptero para obligarle a volar hasta la prisión, aterrizar en el patio y lograr que los dos reclusos pudieran fugarse a través de un arnés de 20 metros. Posteriormente, la aeronave les conduciría hasta Portugal. Para desviar la atención, el comando iba a colocar ese mismo día un coche bomba, seguramente en Sevilla. Parecía más un guión de Hollywood que un plan serio y meditado, y todo parece indicar que “Txeroki” nunca tuvo mucho interés en llevarlo a cabo *(ver Anexo IV)*.

En cualquier caso, el plan de fuga fracasó cuando el 21 de junio, el etarra Ander Mujika, al ver un control policial en una rotonda,

abandonó precipitadamente un Ford Focus cargado con 115 kilos de explosivos en una carretera de Ayamonte (Huelva). Se sospecha que ese vehículo iba a ser utilizado como el coche bomba de Sevilla. Esto provocó la vuelta precipitada de Arkaitz y Jurdain Goikoetxea desde Portugal al País Vasco.

A estos dos fracasos se sumó un tercero. El 2 de julio caía en Francia, en la localidad de Saint Jean Lex Vieux, Joseba Aranibar (uno de los «cerebros» del atentado de Barajas), que había sido nombrado por "Txeroki" responsable de las "acciones especiales" de los comandos. Junto a él fueron detenidos los terroristas Ángel Cardaño Reoyo y Ekaitz Agirre Goñi cuando circulaban a pocos kilómetros de la frontera española en una furgoneta Citröen Berlingo en la que transportaban 165 kilos de explosivos, un fusil militar de origen alemán HKG3 con mira telescópica y tres pistolas, así como dos bombonas de gas de grandes dimensiones manipuladas para ser utilizadas como un cañón improvisado. Y lo más preocupante: un sistema para activar el explosivo mediante cable (el mismo método que se usó para atentar contra Aznar en 1995). Activar una bomba con cable y no con telemando permite eludir los inhibidores que suelen llevar los altos cargos políticos. El objetivo parecía ser un coche blindado que harían explotar en Navarra coincidiendo con el debate del Estado de la Nación que se celebraba el día siguiente, 3 de julio.

Este verano también cae en Santander Aritz Arguinzoniz, alias "Artito", el etarra que había llegado junto a Saioa y Eneko a la capital cántabra para poner un coche bomba.

Un día después, el 11 de julio, eran detenidos cerca de París Iker Beristain Gutiérrez y Liher Rodríguez Aretxabaleta, responsables del aparato de falsificación, bautizado como *Agiri Dokumentugintza Imprimakiak ADI* (Documentación de Certificados Impresos), también llamado FAL en argot etarra. Ambos habían instalado un piso-taller en Champs-sur-Marne que nutría a todos los comandos de juegos completos de DNI, permisos de conducir y otras credenciales (policía, prensa, ministerios…). Este último golpe policial fue especialmente duro para ETA. Todas las fotografías recientes usadas para confeccionar documentación falsa, pasaban ahora a formar parte de los archivos policiales.

“Txeroki” quiso aprovechar este golpe policial para que la oficina de falsificación de documentos, controlada por el aparato político, pasase ahora bajo su mando, a lo que “Thierry” y sus seguidores se opusieron.

Fueron semanas aciagas para ETA, que demuestran que la Policía gala, en colaboración con los servicios antiterroristas españoles, tenía en marcha muchas operaciones que vieron la luz cuando la banda decretó el final de la tregua. Estas detenciones eran fruto de los seguimientos realizados a una treintena de etarras durante el tiempo que duró el llamado proceso de paz.

Los dos siguientes golpes iban a mermar la capacidad operativa de “Txeroki” e iban a menoscabar su reputación frente al aparato político que lo criticaba. En julio de 2007 la Policía gala, en colaboración con la Guardia Civil, detiene en Rodez, muy cerca de Toulouse, a Juan Cruz Maiza Artola, de 56 años, máximo responsable de la red de zulos de ETA y miembro del “Zuba”, después de 29 años en la clandestinidad. Había alquilado una casa a la esposa de un gendarme, que sospechó de la documentación que le había facilitado el etarra y puso sobre su pista a la Policía. Junto a Maiza Artola, fueron detenidos Iker Iparragirre y Bihotz Cornago. Los tres terroristas tenían en la pared del piso una foto de periódico en la que aparecían varias personas fumando porros. «Esto creo que lo han sacado para “Txeroki”» había escrito Iker Iparagirre junto a la foto, en alusión irónica a su afición, compartida con “Txeroki”, por la marihuana.

Tras la detención de Maiza, “Txeroki” movió ficha de nuevo y propuso que su vacante en la red de zulos fuera ocupada por “Ata”, pero “Thierry” y su facción política bloquearon el nombramiento. Ese veto molestó mucho a “Txeroki”, que ya estaba empezando a cansarse del poder que emanaba “Thierry”.

La detención de Maiza Artola desató la paranoia en la banda, debido a la ingente información que podía haber caído en manos de los servicios antiterroristas. De hecho, 18 días después de su detención, en agosto de 2007, la Policía gala localizaba en un *parking* de Biarritz un depósito de ETA con armas, bombas, material para la confección de artefactos y más de 100 kilos de explosivos[19].

La sangría continuó el 1 de septiembre de 2007, cuando la Policía francesa y la Guardia Civil consiguieron encontrar la principal fábrica de bombas de ETA en la localidad de Cahors *(ver La fábrica de bombas)*. Allí se escondía Luis Ignacio Iruretagoiena, alias "Suni", considerado el máximo experto en explosivos de ETA. Con él, Alaitz Arazmendi, Oihan Barandalla y Ander Mujika (este último el etarra que había huido de una carretera de Ayamonte a mediados de junio). En el garaje de la casa de Cahors, los cuatro etarras, dirigidos por "Suni", estaban montando verdaderas máquinas de matar. Habían modificado dos calentadores de agua, de 200 litros de capacidad cada uno, para convertirlos en bombas transportables.

Solo un éxito, y a medias

Todos estos fallos colmaron la paciencia de "Thierry" y sus seguidores. Y "Txeroki", en su defensa, solo se pudo apuntar un tanto. A las 3.30 horas del 24 de agosto, el nuevo comando Vizcaya, que había fracasado en su misión de rescate carcelario en Huelva, logra colocar una furgoneta bomba con 80 kilos de cloratita junto a la fachada de la casa cuartel de la Guardia Civil en Durango (Vizcaya). La explosión provocó tres heridos. Aún así, fue un éxito a medias, ya que el terrorista que colocó la bomba pudo ser identificado. El etarra, Arkaitz Goikoetxea, alias "Dulantzi", de 27 años, huyó en otro coche tras aparcar la furgoneta bomba junto a la casa cuartel. Para borrar todas sus huellas, explosionó el vehículo de huida en una explanada de Amorebieta. Al estallar, el reposacabezas del asiento del piloto saltó intacto por los aires, y de él se extrajo ADN de Arkaitz.

Maquiavelos de taberna

Los desencuentros entre ambas facciones se sucedían cada vez con más rapidez y empezaban a tomar tintes de guerra civil. Finalmente, "Ata" y "Txeroki" explotaron. El comité ejecutivo de ETA iba a reunirse en noviembre de 2007, pero "Ata" y "Txeroki" se negaron a acudir, por lo que la cita se aplazó a diciembre. En esa

ocasión se debatió sobre el atentado producido unos días antes en Capbreton y se planificaron nuevas acciones como el secuestro de un concejal socialista. Esa última reunión de diciembre fue la última vez que "Thierry" y "Txeroki" se vieron las caras.

En enero de 2008, un escrito del brazo militar, redactado por el propio "Ata", acusaba a "Thierry" y a su grupo de incapacidad en el mando, falta de transparencia y honradez, de bloquear la toma de decisiones y, lo más grave, de haber intentado ahogar económicamente a los comandos. El texto, titulado «Ya es hora de hablar claro» ("Garbi Solasteko Garaia") y fechado el 27 de enero de 2008, era incendiario, muy crítico y rozaba la insubordinación en una organización que funciona como un Ejército. «Hemos sido unos incapaces, algunos de mala fe y otros porque no hemos tenido el valor suficiente para acabar con esta situación. Es hora de ajustar cuentas, es la hora de poner a cada uno en su sitio», escribió un rencoroso "Ata". La facción de "Txeroki" también acusó a "Thierry" de que el aparato de información ("Info", "Mattinsalto" o "Pianistak"), que se encarga de recoger datos para realizar atentados y que estaba controlado personalmente por "Thierry", funcionaba mal y era ineficaz. "Thierry" «ha demostrado una total incompetencia en las funciones que ha desarrollado […]. No se ha recibido ninguna información útil. Los comandos han tenido que seguir corriendo con todos los gastos», transcribe "Ata".

El cruce de acusaciones llegó incluso al dinero, vital en una organización clandestina como ETA. El aparato político es quien siempre tiene la llave de la caja y el que controla las actividades de extorsión, los ingresos y la gestión de la tesorería. Y el que realiza operaciones financieras no siempre afortunadas: desde 2004 la banda tenía en su poder 210 000 dólares americanos y 54 040 francos suizos para cambiarlos por euros, pero "Thierry" no autorizó el intercambio de divisas hasta finales de 2007. Cuando se realizó la venta de los dólares, el euro ya estaba mucho más caro, lo que ocasionó importantes pérdidas (alrededor de 21 000 euros). Este tipo de acciones dieron pie a que "Ata" criticase los juegos de monopoly de "Thierry", a quien calificaba de «Maquiavelo de taberna», mientras los «comandos tienen que comer arroz todos los días».

“Thierry” también llevaba las riendas de “Gezi”, el aparato de extorsión. Finalizada la tregua, ETA inició una durísima campaña de extorsión en la que llegó a exigir a un solo empresario una «ayuda económica a favor de Euskal Herria» de hasta 400 000 euros. ETA amenazaba no solo a los empresarios sino también a sus familias. El hijo pequeño de un industrial recibió el siguiente mensaje: «si no contesta a nuestra petición, daría vía libre a Euskadi Ta Askatasuna para decidir acciones en contra de sus bienes y/o de su persona». El texto indicaba a los empresarios que tenían que entregar el pago «de forma discreta» en «los círculos habituales de la izquierda abertzale» en billetes de 20, 50 y 100 euros.

Dos direcciones simultáneas

“Ata” también reprochó a “Thierry” su desconocimiento del euskera: «Por su culpa, en los lugares en los que se mueve, el español es el idioma que prevalece. Esto ocurre también en el “Zuba”, donde a veces llegamos a preguntarnos nosotros mismos a ver dónde hostias estamos», llegó a ironizar en uno de sus escritos. «Mientras ha sido representante de la organización se ha pensado que él era la organización. Sin ninguna vergüenza, en algún caso dando la espalda a decisiones que habían sido tomadas pocas semanas antes en la dirección, ha expuesto sus tesis ante los representantes del Estado español. Nos aburre su perorata sin interrupción que, a parte de no tener interés, bloquea la dinámica de las reuniones».

A causa de este enfrentamiento, ETA vivió desde finales de 2007 hasta mediados de 2008 bajo dos direcciones simultáneas. Durante estos meses de bicefalia no se editó ningún *Zutabe* (que solía aparecer con una periodicidad trimestral o cuatrimestral), lo que da una idea de la confusión que vivía la banda.

La expulsión de “Ata”

El atentado del 1 de diciembre de 2007 en una cafetería de Capbreton resquebrajó aún más la unidad de la dirección, y la posterior carta de “Ata”, en la que escribió «se han acabado los

pasteleos y los mamoneos», terminó por hacerla añicos. El "Zuba" de ETA, donde "Thierry" tenía mayoría, respondió con la expulsión de "Ata", y para que quedara constancia de su «traición», la carta de insubordinación se mostró a todos los jefes intermedios y militantes de ETA, incluidos los presos.

"Txeroki" y "Ata" respondieron creando una nueva Ejectutiva y escribiendo un nuevo documento en el que aseguraban tener el apoyo de todos los miembros de los aparatos militar y logístico. En este caótico reinado bicéfalo, los comandos de "Ata" y "Txeroki" asesinaron al ex concejal socialista de Mondragón, Isaías Carrasco. Los servicios antiterroristas, que desconocían la situación de la banda, atribuyeron el atentado a una orden directa de "Thierry".

Una vez asegurado con mano férrea el control sobre el aparato militar y logístico, "Txeroki" y "Ata" se preparan para expulsar de la banda a "Thierry", Ainhoa Ozaeta e Igor Suberbiola, lo que hubiera provocado la primera escisión de ETA en más de treinta años. Toda una cúpula etarra expulsándose a sí misma. Lo nunca visto. ¿Qué consecuencias hubiera tenido? Nunca lo sabremos. Justo cuando estaba a punto de estallar la guerra, la Guarda Civil detuvo a "Thierry".

La detención de "Thierry"

A principios de mayo de 2008, los servicios antiterroristas de la Guardia Civil interceptaron una llamada de Jon Salaberria (ex parlamentario de Batasuna en situación de búsqueda y captura desde mayo de 2005) en la que hablaba de una cita importante que tendría lugar el 20 de mayo. El mensaje de Salaberria despertó todas las alarmas, porque ese mismo día había prevista una reunión entre el presidente Zapatero y el lehendakari Ibarretxe.

La pista definitiva la dio el ex alcalde de Andoain, el batasuno José Antonio Barandiaran, que se reunió el domingo 18 de mayo en Arcachon con la que fuera su teniente de alcalde, Ainhoa Ozaeta y con el propio "Thierry". La reunión se produjo en un buen restaurante de la localidad, donde degustaron un opíparo almuerzo con ostras y buen vino francés. Los agentes solo tuvieron que "marcar" la reunión y seguir a "Thierry" y a Ozaeta hasta Burdeos.

El coche de “Thierry” había sido monitorizado, es decir, estaba controlado por emisores de señales vía satélite, y eso que el jefe etarra llevaba sus vehículos a un taller amigo para que los inspeccionara. De nada le sirvió. La operación de balizamiento del coche de “Thierry” había sido realizada por un equipo de los GAO. Esa baliza es un chip muy pequeño, del tamaño de una moneda de euro, muy fácil de ocultar y que emite señales digitales, GSM o GPRS, vía satélite.

El coche les llevó a Burdeos. La Guardia Civil centró sus pesquisas en la vía Cours de la Marne, que ya había sido utilizada por ETA en el pasado para mantener numerosas citas de dirigentes con militantes de base[20]. Los agentes rastrearon la zona y un tendero identificó una foto de Salaberria, a quien aseguró haber visto mucho por el barrio. Mientras tanto, el Gobierno se planteaba suspender la reunión entre Zapatero e Ibarretxe, porque no había gustado nada la moción —aprobada el día 16 por el Parlamento vasco— que acusaba al Ejecutivo de amparar la tortura a etarras. La Guardia Civil pidió a Interior que sí se celebrara la reunión por miedo a que ETA cancelara la suya.

El día 20 de mayo amanece despejado. Los agentes de la RG y de la Guardia Civil vigilan el escondite de “Thierry” en el número 63 de la calle Cours de la Marne[21]. A pesar de su actitud desconfiada y de extremar las medidas de contravigilancia, “Thierry” sale de vez en cuando a dar paseos por el barrio, siempre acompañado de Ainhoa Ozaeta. Durante uno de estos paseos, los dos terroristas pasan junto a una terraza donde una pareja de enamorados se hacen fotos entre carantoñas y arrumacos. Ainhoa se fija en ellos y sonríe divertida. Lo que no sabe es que se trata de dos agentes de la Guardia Civil y que es ella la protagonista de las fotos. No sabe que son sus últimas horas de libertad.

A las 18 horas los agentes reciben autorización para entrar en la casa, pero deciden esperar unas horas por si aparece alguien del aparato militar a la cita. Finalmente, a las 11 de la noche, 30 agentes asaltan la casa y sorprenden a los cuatro etarras con sus ordenadores encendidos. No oponen resistencia. Hasta 600 guardias civiles (un centenar turnándose sobre el terreno) estuvieron trabajando de una forma u otra en el seguimiento y detención de

“Thierry”. Por poner un ejemplo, son casi el doble de los 397 policías nacionales destinados a la lucha antiterrorista en el País Vasco en esas mismas fechas, lo que da una idea de la fuerza que siempre ha puesto la Guardia Civil en la lucha contra ETA. El arresto de la cúpula política coincide con una visita oficial del ministro Rubalcaba a Senegal. Su número dos le llamó para comunicarle el éxito de la operación cuando estaba a pie de pista en el aeropuerto de Dakar, charlando con su colega senegalés. Luego confesaría que no pudo aplazar el viaje, ya que la prensa le habría preguntado la razón del cambio de planes. Esta operación contra ETA era tan importante que había que tener todos los cabos atados.

Gracias a la detención de “Thierry” se halló mucha documentación que resumía los contactos entre el Gobierno y ETA. En un papel fechado en noviembre de 2007, “Thierry” había escrito que dos policías «con carné y membrete de presidencia del Gobierno» se habían dirigido a Santiago Orue Maurolagoitia[22] para trasladarle la «necesidad de hablar» y «llegar a un acuerdo antes de enero». En sus notas, “Thierry” había apuntado una reflexión personal: creía que el autor de este mensaje era el socialista José Antonio Pastor.

La detención de “Thierry” supuso un golpe de suerte para “Txeroki” y “Ata”. O quizás quienes tuvieron suerte fueran los arrestados: “Thierry”, Igor Suberbiola, Ainhoa Ozaeta y Jon Salaberria, porque las Fuerzas de Seguridad estaban convencidas de que “Txeroki” y “Ata” no se iban a quedar de brazos cruzados.

«La banda sufría en esa etapa una paranoia difícil de superar. Una vez detenido, “Thierry” siempre ha pensado que “Txeroki” le vendió a la Policía gala», explican fuentes policiales. Su detención llevó muchos meses de investigación, pero no hubo traición de por medio. «“Thierry” estuvo en ETA 30 años y ha hecho casi de todo. En la última etapa aglutinaba mucho poder y mucha responsabilidad, lo que le obligaba a mantener muchas citas y reuniones», explica un comandante del servicio de información de la Guardia Civil.

Informes posteriores de los cuerpos de seguridad señalan que, en esa coyuntura de división interna de la banda, la detención de “Thierry” pudo haber sido un error. Paradójicamente, la acción

policial allanó el camino para que “Txeroki” pudiera crear una organización a su medida.

“Txeroki” asume todo el poder

“Txeroki” aprovechó la detención de “Thierry” para suspender el poder del “Zuba” y asumir temporalmente el mando único de la banda. Como ocurre con las organizaciones mafiosas, empezaron las vendetas y “Txeroki” elaboró una nutrida lista de activistas «disidentes» y «no fiables». Con “Thierry” fuera de circulación, “Txeroki” trató de legitimarse ante las bases reabriendo la asamblea interna (valoraciones y propuestas escritas sobre un texto base entregado a la militancia) y planteando propuestas tan rompedoras como la de continuar atentando en Francia o ampliar los objetivos militares a determinadas personalidades del PNV. «Hay que abrir la puerta de la lucha armada en Francia y hacerles ver que son un Estado opresor del mismo nivel que el español», según un documento incautado por la Guardia Civil.

“Txeroki” nombró jefe del aparato político a Aitor Elizaran, de 28 años, hijo de Justo Elizaran, asesinado por la extrema derecha en Biarritz. Llegó incluso a nombrar a un sucesor: Ibon Gogeaskoetxea Arronategi, un etarra experimentado que llevaba 13 años huido (bastante más que “Txeroki” y “Ata”), y que dominaba perfectamente el francés y la geografía del País Vasco francés. Además, toda su familia estaba vinculada a ETA y a la izquierda abertzale. Ibon sustituyó a “Txeroki” cuando este fue detenido a finales de 2008.

“Ata” lograba por fin hacerse con el control del aparato logístico y “Txeroki” nombraba a sus lugartenientes como “generales” de los comandos. Entre ellos Aitzol Iriondo Yarza, alias “Gurbitz”, y Jurden Martitegi Lizaso, alias “Arlas”. Luego, las sucesiones dentro de la banda se iban a escribir con tanta rapidez que los nuevos “reyes” apenas duraban meses en su trono. “Txeroki” cayó en noviembre de 2008. Aitzol Iriondo un mes después. Y Martitegi en abril de 2009. Ibon Gogeaskoetxea cayó en febrero de 2010 y “Ata” no tuvo más remedio que salir de un discreto segundo plano y sustituir a su amigo “Txeroki” al frente del aparato militar. No duró

mucho. “Ata” cayó en mayo de 2010 en Francia en un piso de la calle Sergent Marcel Duhau, en Bayona.

Fueron “Ata” e Ibon, con poder absoluto en la banda, quienes decidieron por fin cobrarse la venganza contra “Thierry”. En una reunión celebrada en agosto de 2009, el “Zuba” de ETA decidió expulsar a “Thierry” y a su mujer Yolanda Molina de la banda.

(En el Anexo IV *Ya es hora de hablar claramente* se recogen algunos documentos con las críticas vertidas entre las diferentes facciones).

2

LAS NEGOCIACIONES DESPUÉS DE BARAJAS

La misma mañana del atentado de Barajas, el 30 de diciembre de 2006, Zapatero comunicaba al país que había ordenado «suspender todas las iniciativas para desarrollar el diálogo con ETA». Tres días después, el 2 de enero de 2007, era el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, quien daba por finiquitado todo tipo de negociación. El proceso está «roto, liquidado y acabado», sentenció. Pero ciertos ámbitos de la Guardia Civil, los que trabajan estrechamente con el CNI (los servicios secretos), estaban convencidos de que el Gobierno seguía manteniendo vías de contacto con ETA y se empezó a hablar abiertamente de «la traición de Zapatero». «Ya sabíamos que, a pesar del comunicado de ETA rompiendo la tregua en junio de 2007, Batasuna y los socialistas vascos se seguían viendo», señala un compañero de Trapero y Centeno.

Los ánimos se caldearon aún más en noviembre de 2007. El día 19, el diario *El Mundo* se desayunaba con el siguiente titular: «Dirigentes del PSE y de ETA se reunieron en octubre, según un informe de la Policía». El periódico publicaba que interlocutores de los socialistas vascos y de la banda se habían visto la semana del 15 al 21 de octubre en una localidad fronteriza entre Alemania y Austria. La fuente era un informe de la Policía Nacional clasificado como confidencial y que solo ocupaba un folio. En él se decía que

ETA podía echar una mano al PSOE para que ganara los comicios de marzo: «Para conseguir que el PSOE obtenga la victoria, ETA hará un gesto encaminado al fin del terrorismo en fechas próximas a las elecciones», rezaba el breve análisis de los servicios antiterroristas de la Policía Nacional. Nada más lejos de la realidad. Once días después de esta publicación, el jefe etarra Mikel Carrera "Ata" apretaba el gatillo en una cafetería de Capbreton.

Nueva carta de ETA

A mediados de febrero de 2007, ETA había enviado una carta a Zapatero a través del centro internacional de resolución de conflictos Henri Dunant en la que aseguraba que el alto el fuego seguía vigente y que el atentado de Barajas había sido solo «un accidente». «Ante la situación actual, ETA desea hacerle llegar directamente su propuesta para reactivar y hacer avanzar el proceso de negociación. Siendo esta una nueva muestra de la firme voluntad de ETA», rezaba la misiva. Tras esta carta, Zapatero decidió dar una segunda oportunidad a la organización terrorista, autorizando una nueva ronda de encuentros, que se celebraron en Suiza, los días 30 y 31 de marzo de 2007, con intermediación del Centro Henri Dunant.

El Gobierno envió a un solo emisario, el catedrático de Derecho José Manuel Gómez Benítez, hombre de confianza del PSOE que ya había formado parte del equipo negociador en septiembre del 2006. En aquella ocasión los delegados de ETA habían exigido que no se utilizara ningún aparato técnico para grabar las reuniones y que se instalara un arco detector de metales en la puerta de la sala. Sin embargo, el CNI suministró a los enviados del Gobierno una funda de gafas y un *pen drive* indetectable por el arco para que grabaran las conversaciones.

En 2007, Gómez Benítez tuvo como interlocutor al dirigente etarra "Thierry", quien aprovechó la ocasión para sacar a relucir su carácter ciclotímico y regañar al Gobierno por la detención, dos días antes, de dos de los miembros del aparato de negociación de ETA: Juan Carlos Yurrebaso Atucha, alias "Irene" (que había recibido adiestramiento militar en Yemen), y Kepa Mirena Suárez

Ugarte. Los dos habían participado en las reuniones de 2006 y eran considerados por las Fuerzas de Seguridad como los guardaespaldas personales de "Josu Ternera".

Yurrebaso y Suárez habían sido detenidos[23] en un control de carreteras en las afueras de la ciudad de Périgueux (Dordoña) cuando se dirigían a preparar los encuentros con el Ejecutivo español. En su apartamento se halló documentación sobre las reuniones "EO-GO", es decir, entre ETA y el Gobierno. "Thierry" recordó a Gómez Benítez que los etarras arrestados tenían inmunidad del Ejecutivo para no ser capturados mientras duraran las negociaciones. De hecho, Yurrebaso, de 51 años, llevaba encima un papel con cuatro números de teléfono (dos españoles y dos franceses) que debía utilizar si era detenido. Uno de los números franceses correspondía al prefecto Christian Lambert, cargo muy próximo al presidente galo Nicolás Sarkozy y máximo responsable de las Compañías Republicanas de Seguridad.

No pueden calificarse de negociaciones los contactos de 2007, sino más bien de encuentro de transición. El abogado Gómez Benítez solo fue a escuchar y a pedir a ETA un comunicado en el que renunciara a cometer atentados mientras durase la tregua. Aunque la reunión no fue nada fructífera, el abogado sacó una conclusión: ETA tenía necesidad de hablar.

Una carta de Zapatero

Quizás fuera esa impresión, la de que ETA quería seguir dialogando, la que volvió a confundir a Zapatero. Las elecciones municipales, fijadas para el 27 de mayo, estaban a la vuelta de la esquina y el presidente decidió hacer algo inusual: mandar un mensaje a la dirección de la banda. Lo que no podía sospechar Zapatero es que su carta llegaría por casualidad a manos de una unidad de la Guardia Civil.

A comienzos de mayo, la tercera sección de la segunda compañía de los GAR recibió la orden de realizar controles aleatorios en los transportes públicos. Una de las zonas seleccionadas fue la localidad fronteriza de Irún.

Un equipo se dirigió a la estación de trenes de RENFE, donde

también está la estación de Cercanías y la estación de autobuses de largo recorrido; otro equipo a la estación del Euskotren y un tercero a la zona del *parking* del aeropuerto de Fuenterrabía, a cuatro kilómetros del centro de Irún. Este último equipo llegó por la tarde y sus miembros se desplegaron para seleccionar objetivos. Como era la costumbre, tuvieron que desconectar los inhibidores de frecuencia de sus Nissan Patrol para no provocar problemas técnicos en el aeropuerto, situado muy cerca del antiguo cuartel de la Benemérita de Fuenterrabía, ya en desuso y apodado la "ikastola" por los agentes más veteranos.

—Joder, ese tío que va por ahí caminando me suena. Lo he visto por la tele. Pero ¿quién es? Joder, no me sale. No sé su nombre, pero es de los abertzales—, señala uno de los agentes desplegados en el *parking*. Son un trío de guardias, liderado por un cabo. Y el hombre al que han visto lleva una pequeña cartera y al parecer se dirige a un vehículo con paso firme.

—¿Estás seguro? Pues vamos a pararle, salgamos de dudas—, le contesta un compañero.

Los tres agentes le paran, se identifican y le piden la documentación. El viajero, sorprendido, no pierde la compostura y les enseña su DNI.

—José Federico Álvarez Forcada, nacido el 10 de junio de 1959 —, lee uno de los agentes. El interceptado comunica a los guardias que viene de un viaje de trabajo (acababa de aterrizar de un vuelo procedente de Madrid) y que se dirige a su vehículo para volver a casa. Hasta ahí todo normal, pero los agentes no se fían. Antes de pararlo han llamado a su jefe de sección, que tiene el alias algo peliculero de "India Bravo", por las iniciales de su nombre. Este alférez llega acompañado por otro agente cuando la patrulla que ha parado a Álvarez acaba de dejarle marchar. Informan de lo sucedido, pero "India Bravo" monta en cólera.

—Sois gilipollas o qué. No sabéis quién es Joseba Álvarez—, les recrimina a los agentes. Ellos se defienden diciendo que sí, que les suena, que por eso le han parado y han informado a su superior. Pero que no han podido hacer nada más. Iba a pie y solo le han podido pedir el DNI, pero se han fijado que llevaba una cartera y una riñonera.

—«¿Una cartera? Vamos a pararlo de nuevo, pero en un control de carretera. Dejemos que se monte en su vehículo y cuando salga por la carretera nacional que pasa por delante del aeropuerto lo paramos. ¿Entendido? ¿Qué coche lleva?»

—Una Renault Express de color blanco—, contesta el cabo.

—Pues bien, vamos allá. Vosotros dos no, que ya os ha visto. Lo hará otro equipo—, ordena resuelto "India Bravo".

Un enlace cubano

Joseba Álvarez es hijo del escritor y fundador de ETA José Luis Álvarez Emparantza, alias "Txillardegi". Fue miembro de la mesa nacional de Batasuna y en febrero de 2005 el juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón le procesó acusado de ser miembro de la Comisión Nacional de Herrikos, la red de tabernas que ayudaba a la financiación de ETA. Aún no había sido juzgado por este hecho (sería detenido en octubre de 2007 y puesto en libertad en marzo de 2010) y en mayo de 2007 se movía con total libertad. Las Fuerzas de Seguridad ya sabían que Álvarez solía viajar a Uruguay y Venezuela para visitar las colonias de etarras allí refugiados.

Joseba Álvarez sale con su vehículo del *parking* del aeropuerto de Fuenterrabia para coger la N-638, la única salida. Dos Nissan Patrol de los GAR le están esperando y le paran. Álvarez está enfadado y empieza a ponerse nervioso.

—¡¡Ya he estado con unos compañeros tuyos hace diez minutos!! —, alega crispado.

—Esos eran otros y nosotros somos nosotros. Bájese del vehículo, por favor. Deje todo lo que lleva en los bolsillos encima de su asiento—, le ordena "India Bravo".

Aquí empieza el ritual que se conocen de memoria los integrantes de los GAR. Con la excusa de hacerle más preguntas, un agente aleja a Álvarez unos metros de su coche, lo suficiente para que no vea lo que hace el resto de los agentes. Mientras Álvarez es interrogado, un GAR abre la cartera, la riñonera y el móvil que el interrogado ha dejado en el asiento de su coche minutos antes. El GAR ha cogido unos papeles y se encamina a los asientos traseros de uno de los Nissan de la Guardia Civil, con los cristales tintados,

donde otro agente espera camuflado con una cámara digital listo para hacer fotos de lo que sea interesante. Primero su permiso de conducir, luego el DNI, tarjetas de crédito… de repente el agente se fija en unos folios que lleva cuidadosamente doblados. Coge el primero y lee el encabezamiento: «La carta de José Luis Rodríguez Zapatero entregada por el canciller Moratinos indica que los pasos dados hasta ahora van por el buen camino…». El agente se queda perplejo y rápidamente llama a su alférez para informarle de que tiene entre manos unos papeles «políticamente peligrosos». La respuesta es que siga grabando todo mientras habla con un superior. Lo que desconocía esa unidad de los GAR es que el Gobierno cubano[24] estaba ejerciendo la función de buzón de correos entre el Ejecutivo de Zapatero y ETA. El régimen de Fidel Castro era el depositario de los mensajes que Zapatero quería hacer llegar a la banda, gracias a la intermediación del hermano de un famoso periodista español. Y Cuba rehacía los mensajes en notas, que eran a su vez entregadas a Batasuna, otra intermediaria antes de llegar a ETA. El ministro de Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos, había visitado Cuba en abril de 2007 y en ese viaje habría entregado la supuesta misiva de Zapatero. Joseba Álvarez era el receptor de los mensajes y los papeles interceptados por la unidad de los GAR eran un resumen que el propio Álvarez había hecho de las palabras enviadas por Zapatero, con supuestas transcripciones exactas de las palabras del presidente, alias “Gorburu”, para ETA.

La nota escrita a mano por Joseba Álvarez (y fotografiada por los GAR) era simplemente medio folio de un cuaderno con hojas a cuadros. Los agentes también copiaron una pequeña agenda que llevaba Álvarez con muchos números de teléfono. La unidad que grabó esa comprometida documentación fue aleccionada convenientemente al llegar a Intxaurrondo. Las cartas de Álvarez fueron copiadas y enviadas a Madrid, mientras se supervisaba el borrado de la tarjeta de memoria de la cámara utilizada por los agentes. Al día siguiente el jefe de la segunda compañía de los GAR reunió a los agentes de la tercera sección y les felicitó. Solo fueron un par de minutos, ya que en la siguiente media hora solo salieron amenazas de su boca para que la información interceptada el día

anterior quedase en el olvido. Algunos agentes incluso llegaron a recibir días después más llamadas a sus teléfonos personales recordándoles total discreción. «A partir de ahí circuló la historia de que Moratinos se había dejado unos papeles en el coche oficial que le puso el Gobierno cubano en su visita a la isla, y que al parecer ese despiste permitió a los servicios secretos cubanos copiarle la documentación. Una excusa muy mala para justificar lo sucedido», señala una fuente antiterrorista.

La supuesta carta de Zapatero, interceptada casualmente por los GAR, revelaría que después de la reunión celebrada en marzo de 2007 entre "Thierry" y el abogado Gómez Benítez siguió habiendo algún tipo de contacto entre el Ejecutivo y la banda. "Thierry" y Gómez Benítez habían tenido otro encuentro discreto y breve el 1 de mayo, el prolegómeno a la carta que después enviaría Zapatero a la banda terrorista a través del «canciller Moratinos». Fue una cita inusual, ya que las dos partes no se llegaron a sentar cara a cara, sino que acudieron al mismo lugar e intercambiaron mensajes a través del Centro Henri Dunant.

Al parecer, Zapatero escribió la carta a ETA presionado por el primer ministro británico Tony Blair, que había trasladado al presidente español la necesidad de continuar los contactos con la banda. Era necesario volver a escucharles, transmitió Blair. Zapatero accedió y enviados del Gobierno se reunieron con ETA en un pequeño hotel de Ginebra (Suiza) entre el 14 y el 16 de mayo. Por parte de ETA acudieron "Thierry" y uno de sus lugartenientes, Igor Suberbiola Zumalde, alias "Jack". Por parte del Ejecutivo, Gómez Benítez y el presidente de los socialistas vascos, Jesús Eguiguren, que ya había estado presente en todas las reuniones mantenidas en 2006. Estos encuentros, seguidos in situ por siete mediadores internacionales, no dieron sus frutos. La gran oferta que tenía que hacer ETA, la que según Blair había que escuchar, era que "Thierry" se comprometía a «desmantelar» la estructura militar si se hablaba de autodeterminación del pueblo vasco y de «la unidad territorial» entre el País Vasco y Navarra, es decir, si había un acuerdo político. Incluso plasmó su oferta deprisa y corriendo en medio folio. "Thierry" quería firmar un pacto secreto para que sus peticiones se cumplieran en dos años. Luego amplió el plazo a cinco

años. Los dos bandos escenificaron el fin del diálogo, esta vez definitivo, en una última reunión el 21 de mayo celebrada en una casita rural rodeada de viñedos en las afueras de Ginebra, que duró hasta las dos de la madrugada. No antes de que la delegación de ETA pidiera incluso hablar por teléfono con Zapatero.

No había más que hablar. Dos semanas después, el 5 de junio, ETA anunciaba en los diarios *Berria* y *Gara* que daba por finalizado el alto el fuego a las 0.00 horas del 6 de junio. La banda argumentaba su decisión señalando que «no se dan las condiciones mínimas para seguir con un proceso de negociación» con el Gobierno, al que acusaba de apostar por «pseudosoluciones» con las que «no se llega a ningún sitio» y de haber respondido «al parón de las acciones armadas», con «detenciones, torturas y persecuciones».

3

LA ETA DE HOY NO ES LA DE CAPBRETON

ETA se halla a finales de 2012 inmersa en un profundo proceso de transformación que vamos conociendo gracias a la debilidad de sus recursos humanos y de su infraestructura operativa. Francia hace tiempo que ha dejado de ser un refugio seguro, y solo cerca de medio centenar de sus activistas (los que forman su primera línea) se hallan dispersos y ocultos en diversos puntos de Italia, Bélgica, Reino Unido y el norte de Francia. Desde que en octubre de 2011 ETA decretara «el cese definitivo» de su actividad armada, la banda ha ido haciendo públicos sucesivos comunicados en los que demanda a los diferentes Gobiernos (primero del PSOE y luego del PP) una negociación implícita sobre un proceso de paz condicionado por la monitorización de un grupo de observadores internacionales liderados por el abogado sudafricano Brian Currin. Los mediadores, por su parte, escenificaron su voluntad de interceder en este proceso en la denominada "Cumbre de Aiete". El trabajo continuado de los servicios de inteligencia y la cooperación policial internacional han conseguido filtrar las mermadas estructuras de una débil organización más preocupada por garantizar la seguridad de los miembros de su dirección que por otras materias. Durante este tiempo se han conocido nuevas disensiones en el seno de la cúpula de ETA, que se están produciendo por desacuerdos internos sobre cómo vehiculizar un

final sin aparentar señales de una derrota evidente. Una parte de la dirección de ETA defiende la tesis de continuar con la "marca ETA", sin atender a las recomendaciones de los verificadores y de la izquierda abertzale, que han planteado la entrega de armas y la integración de la estructura militar como parte del aparato político. Una reconversión en la que lo "militar" ya no tendría peso específico ni en la dirección ni en la toma de decisiones.

Y es que la derrota es evidente. Al menos la policial. El balance de detenciones de terroristas (incluidos los arrestados por violencia callejera) desde el año 2004 se salda con una cifra superior al millar. Los presos en España y Francia son más de 700. El colectivo de reclusos etarras, el EPPK, viene reclamando de manera continuada que su opinión debe ser determinante ante el final del terrorismo. Sus demandas son claras: que sus debates y las conclusiones que salen de ellos tengan peso en la dirección política, lo que multiplicaría así la influencia de los presos en la misma línea que tiene la izquierda abertzale; que el EPPK esté dentro de un hipotético grupo negociador; y que el debate de la independencia sea una cuestión imprescindible para abordar con garantía el final de la lucha armada.

Por su parte, toda la izquierda abertzale coincide en valorar que el momento político en el que hoy nos encontramos es, sin duda, infinitamente mejor que la época descrita en este libro (finales de 2006 - mediados de 2008). Es cierto. Uno de sus más destacados dirigentes cree que «en estos momentos de superación del conflicto armado, en Euskal Herria tenemos otros retos, la independencia. Una independencia que no es cuestión de elementos culturales o simplemente lingüísticos, sino que es cuestión de mayoría de edad. Ya somos mayores para poder decidir cómo y qué queremos ser». Esta opinión coincide con la del resto de la dirección que hoy conforma el entramado político de la izquierda abertzale, que de manera continuista persigue la demanda histórica de ETA: autodeterminación e independencia como valores absolutos y prioritarios de sus tesis políticas. Un mensaje unitario que en esta ocasión y con este contexto pretenden hacer valer por vías exclusivamente políticas.

Tras la irrupción de Bildu y Amaiur en el escenario político, la

izquierda abertzale abrió un periodo para optimizar lo que ellos denominan su «instrumental interno», herramientas de presión, para trabajar en lo que más tarde se ha convertido en la legalización de Sortu. El objetivo es alcanzar un polo soberanista, que sea lo más «popular» posible y que alcance en sus objetivos a ciudadanos de toda condición social, reforzando la idea de amplificar voces a través de acuerdos con otras organizaciones políticas, como así ha sido en el acuerdo electoral alcanzado en agosto de 2012 con Eusko Alkartasuna y la organización liderada por el parlamentario Oskar Matute, Alternatiba. Gracias a este acuerdo, ambas formaciones vuelven a ocupar escaño en el Parlamento vasco. De esta manera se configura un organigrama político a semejanza de lo que ocurre con las grandes fusiones de corporaciones empresariales, en las que la empresa grande que absorbe al resto, en este caso Bildu, se garantiza la mayoría de los asientos del consejo de administración.

Un caleidoscopio sobre el final

Periodistas especializados, políticos, miembros de la lucha antiterrorista, profesores universitarios y tejido asociativo mantienen serias diferencias sobre al menos tres cuestiones fundamentales: la operatividad y capacidad de atentar que tiene ETA en la actualidad, el papel preponderante del aparato político (izquierda abertzale) frente al militar, y cómo articular el final de la lucha armada.

ETA mantiene capacidad operativa para seguir matando si así lo desea. Pero también es cierto que las posibilidades reales de asesinar son muy reducidas porque presenta una debilidad importante. Su dirección es sin duda la más inexperta de la historia de ETA, y tiene serias dificultades para establecer las redes necesarias que suministren apoyo logístico y financiero a ETA. Tres individuos la componen: David Pla, Izaskun Lesaka, detenida en octubre de 2012, e Iratxe Sorzabal (esta última la pareja de Mikel Carrera Sarobe “Ata”), asesorados por un grupo reducido de etarras veteranos que no se encuentran en la clandestinidad de primera línea, en Francia, sino refugiados en otros países europeos y suramericanos. Los canales de información entre ambos grupos, los

tres del “Zuba” y los asesores, no son siempre los mejores. ETA es débil porque hay fugas de información en los acuerdos adoptados confidencialmente.

Los servicios antiterroristas trabajan en el momento en que se escriben estas líneas con un listado de 200 miembros que clasifica en varios grupos: huidos en Francia y en otros países europeos, activistas de apoyo, refugiados en Suramérica y África, y recién liberados por la Justicia que por la importancia que tuvieron en ETA en un pasado son todavía controlados por las Fuerzas de Seguridad. De todos ellos, 121 están en busca y captura por la Audiencia Nacional.

Los servicios antiterroristas actualizaron sus bases de datos en julio de 2012 e incluyeron algunos nombres de activistas que conformarían una nueva estructura de comandos. Son cerca de medio centenar, de los que 20 se dividirían en cuatro comandos dispuestos a llevar a cabo acciones terroristas. No obstante, hay que destacar que no existen en este capítulo datos concluyentes y definitivos, y que las versiones española y francesa difieren sobre el número de etarras operativos. Un informe de la Subdirección General de Antiterrorismo del Ministerio del Interior francés, realizado a finales de abril de 2012, señala que «ETA conserva capacidades operativas reales puesto que sus militantes, en un número no determinable, disponen de importantes reservas de materiales procedentes de robos a mano armada».

El último listado difundido a principios de julio de 2012 por la Policía Nacional y la Guardia Civil cifra en 17 el número de miembros de ETA «más buscados». Lo cierto es que la información proporcionada por las últimas detenciones (unas 20 en los primeros nueve meses de 2012) puede llevar a error, toda vez que muchos de los arrestados eran activistas desvinculados a la actividad diaria de la dirección etarra. El pasado 28 de mayo de 2012 el consejero vasco de Interior, Rodolfo Ares, explicaba que «no consta que ETA esté llevando a cabo tareas de captación de personas más allá de las necesarias para mantenerse en la clandestinidad». La denominada Comisión Internacional de verificación pudo confirmar a principios del mes de mayo, tras la detención en el municipio vasco francés de Cauna de los terroristas Oroitz Gurruchaga y Xabier Aranburu, que

ETA había informado a sus militantes de que siguieran portando armas personales, pero que estas «no serán utilizadas ni para evitar detenciones ni en sus acciones ofensivas, solo si su integridad física se encuentra amenazada». Esta comisión internacional, no reconocida por el Gobierno, mantiene un contacto directo con ETA, que ha elegido como uno de sus interlocutores a Egoitz Urrutikoetxea, el hijo del mítico dirigente etarra "Josu Ternera".

El dinero para seguir funcionando

En 2004, ETA necesitaba dos millones de euros anuales para el mantenimiento de su infraestructura operativa. La última información veraz de la que se dispone apunta a una cantidad que ronda los 500 000 euros anuales, dinero del que quedaría excluida la compra de armamento. Desde que en abril de 2011 ETA anunciara que cancelaba el denominado "impuesto revolucionario", sus finanzas se han visto muy mermadas. En los últimos años la banda llegó a exigir cantidades que oscilaban entre los 100 000 y 400 000 euros, produciéndose incluso 40 oleadas de cartas de extorsión al año. En agosto de 2011, diversos medios de comunicación publicaron la información de que ETA solicitaba un presunto apoyo económico para continuar con el alto el fuego. La cantidad exigida era de 4 millones de euros anuales. A cambio, ETA renunciaba definitivamente a todo tipo de extorsión.

Las finanzas de ETA siempre se han nutrido gracias a un variopinto entramado formado por sociedades mercantiles afines y de colonias de etarras refugiados en otros países, apoyos internacionales, herriko tabernas y subvenciones públicas (de los partidos políticos de la izquierda abertzale que han alcanzado el poder). Sin olvidar la extorsión y el secuestro. Entre los años 2001 y 2003 ETA se financiaba esencialmente de la extorsión a empresas. Sus gastos e ingresos recogían un balance positivo. ETA ingresaba mensualmente 130 000 euros y gastaba alrededor de 120 000. En el año 2002, por ejemplo, el aparato militar dotaba a cada comando de una cifra que rondaba los 5000 euros mensuales para llevar a cabo sus acciones, más una aportación de 18 000 euros anuales para el mantenimiento de su infraesctructura. El mínimo de

componentes para que un comando pueda denominarse operativo debe ser de tres individuos. La agencia Vascopress ya apuntó que «la evolución de los ingresos por la extorsión se explicaba en 2001 por la alta presión que ETA aplicaba a los empresarios». Sus ingresos por este motivo a lo largo de 2001 llegaron a los 1,8 millones de euros. La extorsión se llevaba a cabo por un aparato denominado "Gezi", que contaba con sus propios comandos independientes de la estructura militar, que eran los que ejecutan acciones de represalia e intimidación contra las empresas. Para esta actividad existía una estructura denominada «Orain Taldea», que tenía como misión realizar las listas de empresas a las que había que hacer boicot.

El aparato político es quien siempre ha ejercido el control de la tesorería. Fue en 2004 cuando empezaron los problemas financieros, ya que los gastos superaban los ingresos, aunque es cierto que ese año la banda contaba con un fondo de reserva de 670 000 euros. Los papeles incautados a "Thierry" cuatro años después, en mayo de 2008, permitieron conocer que existía una rebaja importante en los gastos semestrales de la organización, que no superaban los 100 000 euros, y que la estructura de reparto de dichos fondos se había reducido de 11 a 7 comandos.

Los últimos informes conocidos destacan la insuficiencia que presenta la tesorería del entramado terrorista de ETA. Sus finanzas apenas le permiten mantener el aparato logístico y de falsificación, que se sospecha está en Italia. Uno de los miembros de la lucha antiterrorista consultados se expresa de esta manera sobre el asunto: «las detenciones que se han llevado a cabo desde el año 2010 hasta hoy ponen de manifiesto la escasez de recursos con los que viven los terroristas, que en ocasiones no disponen de cantidades superiores a los 800 euros mensuales». Prosigue: «la cifra de ingresos es difícil de cuantificar. Lo único que les queda son las herriko tabernas y lo que se pueda estar desviando de fondos políticos por la presencia de Bildu en las instituciones y de posibles entramados societarios en terceros países». Los analistas de información de la Guardia Civil consideran que ETA no tiene dinero para sobrevivir más de un año. Su caja, hoy, no supera el millón de euros.

Los presos

ETA tenía en prisión el 15 de septiembre de 2012 un total de 643 activistas y colaboradores, de los cuales 502 cumplían su pena en territorio español y 137 en cárceles francesas; el resto lo hacían de la siguiente manera: uno en Portugal, uno en México, uno en Irlanda y uno en Inglaterra. Para la organización defensora de los derechos de los presos de ETA (Etxerat), en España solo cumplen condena 482, ya que el resto hasta llegar a los 502 son reclusos que ya no figuran por voluntad propia o por expulsión del colectivo oficial. Existen casos curiosos como el de José Luis Álvarez Santacristina, "Txelis", que ha sido expulsado del colectivo hasta en tres ocasiones. Atendiendo a su procedencia, el número mayoritario de presos son los guipuzcoanos, seguidos de vizcaínos, navarros y alaveses. Por género, los hombres representan tres veces más que las mujeres. En España se encuentran dispersos en 47 centros penitenciarios, y tras la apertura de la denominada "vía Nanclares" cerca de medio centenar de reclusos cumplen sus penas en Euskadi.

Once de estos presos disfrutan ya de las denominadas medidas alternativas a prisión (libertad condicional, medidas telemáticas o planes individuales de tratamiento), bien por buena conducta y arrepentimiento, bien por la aplicación de reglamento penitenciario por padecer enfermedades incurables. Tanto Francia como España han decidido aplicar la medida de dispersión o alejamiento como parte de su política penitenciaria. Hay que destacar que un importante grupo de presos aceptó incorporarse a un estratégico plan de reinserción que fue pergeñado tras los muros del palacete que sirve de sede al Ministerio del Interior en Madrid. El plan supuso el acercamiento de una treintena de presos a las cárceles de Villabona (Asturias) y Zuera (Aragón), y en su diseño y elaboración se excluyó al colectivo de técnicos penitenciarios. El plan pretendía abrir una brecha en el "frente de makos". Hoy su fracaso resulta incuestionable: ni lo que se esperaba se alcanzó, ni lo que se prometió se cumplió. En otras palabras, se esperaba que 200 presos de ETA anunciaran su disposición a reconocer el daño causado, y se incorporasen tras su arrepentimiento a un proceso de reinserción socio-laboral.

Las cárceles españolas cuentan desde el año 2008 con equipos de

funcionarios de prisiones dedicados al control y seguimiento de presos etarras, que son observados y en ocasiones entrevistados para conocer su evolución, su opinión sobre la banda o sobre las líneas marcadas por el brazo político, así como su disposición hacia el perdón y el arrepentimiento como paso previo a su posible acercamiento al País Vasco. En lo concerniente a su defensa penal, una gran mayoría de ellos lo hace a través de los abogados de la izquierda abertzale, como es el caso de los asesinos de Fernando Trapero y Raúl Centeno. Asier Bengoa y Mikel Carrera cumplen sus condenas en las prisiones francesas de Fleury y Seine-Saint-Denis (Villepinte), ambas cerca de París, mientras que Saioa Sánchez lo hace en Poitiers (en el centro del país) junto a su reciente marido. Todos ellos pertenecen al movimiento EPPK (colectivo de presos políticos vascos), y bajo sus órdenes han participado en diversas protestas y huelgas de hambre.

Asier Bengoa fue el primero en protagonizar una huelga de hambre en marzo de 2010 junto a otros diez reclusos de la organización en la que reclamaban el estatus de preso político en Francia. Luego amplió su protesta negándose a abandonar la celda entre mayo y junio de 2010. Saioa Sánchez siguió sus pasos en septiembre de 2010, aunque su huelga de hambre solo duró siete días. Por su parte, Mikel Carrera ha protagonizado dos huelgas: de junio a julio de 2010 y en septiembre de 2010. Saioa y Mikel denunciaban en sus protestas, junto a otros reclusos, las provocaciones y los tratamientos violentos y humillantes que les practicaban los funcionarios franceses. Con excepción de la protagonizada por el etarra huido José Ignacio de Juana Chaos, la inmensa mayoría de las huelgas de hambre protagonizadas por reclusos de ETA se ha convertido en una auténtica farsa, donde los huelguistas solo se limitan a no acudir al comedor del centro penitenciario, pero sí comen en sus celdas los productos adquiridos en el economato de las cárceles. Principalmente latas de conserva y fiambres.

«Le he dicho que no responderé a pregunta alguna. Repito lo que dije en el transcurso de la notificación de peritajes, a saber, que rechazo responder a todas las preguntas que me haga porque para mí esto es una consecuencia del conflicto político y armado en el

País Vasco a causa de la opresión que sufre por parte del Estado francés y del Estado español. Exijo los derechos que corresponden a mi pueblo». Esta frase, pronunciada por Saioa Sánchez en los interrogatorios tras el asesinato de Capbreton, explica muy bien la actitud de la mayoría de los etarras presos en Francia. Actualmente, uno de los siete abogados que asisten jurídicamente a Saioa Sánchez y Asier Bengoa es Yolanda Molina, la mujer de "Thierry", ambos expulsados de ETA en 2009 por "Ata".

Los más de 700 reclusos son hoy el núcleo central de ETA. La organización hace llegar sus instrucciones a las cárceles a través de dos vías: los abogados y la edición de un boletín de nombre *EKIA* que mantiene una periodicidad nada regular y que suele contener análisis políticos, las contribuciones que los terroristas hacen desde el interior de los centros penitenciarios y las votaciones sobre las líneas estratégicas que el aparato militar ha propuesto. El colectivo de presos tiene su propio organigrama y una jerarquía que conforma la estructura de representación e interlocución en el interior de las cárceles. Actualmente el EPPK tiene una dirección de 20 miembros que son nombrados a propuesta del comité ejecutivo que está en la clandestinidad. En la dirección del EPPK están históricos dirigentes del aparato militar y político como "Mikel Antza", Xabier Alegría, José Javier Arizkuren Ruiz "Kantauri" o la dirigente de Jarrai Ana Lizarralde. También figuran en la lista interlocutores del último proceso negociador, como Unai Fano o el ex parlamentario vasco Jon Salaberria (que pertenecía a la cúpula política de "Thierry"). Demasiados representantes para un colectivo que ETA quiere mantener cohesionado. Quizás, por ello, entre los elegidos figuran portavoces de las diferentes sensibilidades dentro del colectivo de presos.

Su primer comunicado hizo una clara referencia a la necesidad de «dar pasos y tomar nuevas iniciativas en lo sucesivo bajo la perspectiva de nuevas condiciones y reiterando su demanda de levantar las medidas de excepción contra el colectivo». El Acuerdo de Guernica, la hoja de ruta propuesta en términos políticos por la izquierda abertzale, EA, Aralar, Alternatiba, LAB… y hasta una treintena de agentes políticos, sindicales y sociales del País Vasco, recoge en parte una serie de propuestas que siempre han formado

parte de las reivindicaciones de ETA para sus presos. En primer lugar, una inconcebible amnistía generalizada para todos ellos, junto a otras de menor calado o más fácilmente asumibles en un proceso final de lucha armada como puedan ser la liberación de los reclusos con enfermedad grave o incurable, o el fin de la dispersión carcelaria. Esta última y la "doctrina Parot" (que dice que se deben aplicar los beneficios penitenciarios sobre el total de la condena y no sobre el máximo de cumplimiento en prisión de 30 años), siguen en vigor. La reciente sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo, tachando de irregular la "doctrina Parot", propiciará que un buen número de presos históricos de la banda obtenga su libertad en el próximo trienio. Entre los excarcelados se hallarán importantes e históricos dirigentes de la vanguardia militar de ETA, que habrán de servir como barómetro para calibrar su nivel de reinserción y socialización en la vida pública. Está en sus manos poner las bases para iniciar una juiciosa y paulatina excarcelación de los presos.

Los presos son, sin duda, el escenario principal y más inminente ante la posible disolución de la organización terrorista. Lo cierto es que hoy resultaría a todas luces inasumible una amnistía como la que se otorgó en el ocaso de los "polis-milis" a principios de los años 80, pero existen experiencias que nos hacen pensar que resulta posible alcanzar un final con justicia para presos y víctimas en un umbral de tiempo razonable no superior a diez años. ETA nunca ha dejado de tener como prioridad en sus negociaciones con los Gobiernos españoles a sus compañeros encarcelados, eso sí, aunque no siempre los defendió con la misma intensidad. En esta ocasión, el denominado "frente de makos" está compuesto por tres grupos bien diferenciados a los que la banda hace constantes llamamientos para mantenerlos cohesionados. De estos tres grupos, el mayoritario está conformado por reclusos que consideran que la lucha armada como fin para conseguir la independencia no tiene sentido en el actual contexto político y social. Este grupo mayoritario basa sus reclamaciones en un final sin vencedores ni vencidos, aunque rechazan de plano la «vía Nanclares» (donde se abre la posibilidad de pedir perdón y arrepentirse) y su renuncia a su pertenencia a la organización terrorista. Seguramente aquellos que idearon la

posibilidad de captar arrepentidos entre los internos de la banda, desconocían que para un etarra "tipo" resulta más sencillo pedir perdón por los actos cometidos en un contexto de conflictividad irreal que renunciar a su etapa como luchador por la causa vasca. Lo que está claro es que en la actualidad es muy difícil que podamos ver cómo un importante número de presos de ETA renuncia a su pertenencia a la organización y, además, reconozca el daño causado.

En un segundo grupo menos numeroso se encuentran aquellos reclusos a los que llamamos "los duros" y que comulgan con ideas menos flexibles. Son los más jóvenes y aquellos que siempre representaron una postura intransigente ante la justicia, los tribunales y el sistema penitenciario, y que siguen reclamando su condición de presos políticos, a la vez que demandan del aparato militar una mayor atención sobre ellos y la exigencia de que ETA siga siendo la vanguardia del entramado abertzale.

El tercer grupo es una posición minoritaria, partidaria de un proceso político y negociado, donde la estrategia está basada en esperar a que el "conflicto" se resuelva desde un escenario político y de representación institucional en un futuro no muy lejano. Una posición más cercana a las tesis defendidas en su día por los militantes de la extinta Terra Lliure tras su integración en ERC. Esta última posición apuesta por la consecución de una mayoría suficiente en el Parlamento vasco, es decir, la representación parlamentaria de un polo soberanista cuya prioridad sea la independencia.

ETA parece abocada a un acuerdo definitivo que escenifique la entrega de armas y garantice el regreso de aquellos exiliados que no tengan pendientes causas con la justicia. Este es el escenario más factible. Por su parte, el Gobierno deberá avanzar en la concreción de su plan de reinserción para los presos.

Anexos

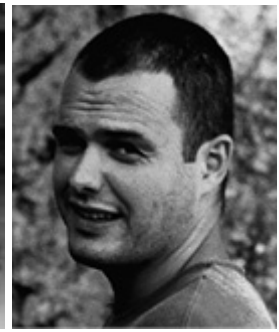
ANEXO I
Los rostros

Raúl y Fernando

Raúl Centeno

Fernando Trapero

Los etarras de capbreton



Saioa Sánchez y Mikel Carrera, “Ata”

Asier Bengoa

La guerra civil en ETA

Francisco Javier López Peña, “Thierry”

Mikel Garikoitz Aspiazu, “Txeroki”

ANEXO II
La soledad de la prisión
2012

Tras un periplo por diversas prisiones galas, Mikel Carrera Sarobe, “Ata”, está en la actualidad recluido en la prisión de Seine-Saint-Denis, a 18 kilómetros de París. Seine-Saint-Denis está considerada dentro del sistema penitenciario francés como una “Maison d’ arret”, o lo que es lo mismo, un centro de preventivos para internos que todavía no han sido juzgados.

La deteriorada condición de la cárcel ha provocado reiteradas denuncias del Comisario para los Derechos Humanos (institución dependiente del Consejo de Europa), así como del Comité Europeo para la prevención de la tortura.

Tras su detención el 20 de mayo de 2010 en Bayona, fue recluido en la cárcel de Fresnes, la segunda más importante de Francia (1200 celdas), y que en la actualidad presenta una grave tasa de hacinamiento. Desde Fresnes “Ata” fue trasladado a la “Maison d’arret” en Rennes-Vezin, donde protagonizó dos huelgas de hambre (entre el 27 de junio hasta el 23 de julio de 2010, y entre el 3 y el 13 de septiembre del mismo año) para pedir el reagrupamiento de varios miembros de ETA en el mismo centro. Sus huelgas fueron secundadas desde la prisión de Poitiers-Vivone por Maite Aranalde, detenida junto a “Ata”, y Joseba Fernández Aspuruz, acusado de participar en el asesinato del agente galo Jean Serge Nerin, la última víctima mortal de ETA. En este atentado también intervino “Ata”. Fue precisamente la cárcel de Poitiers-Vivone el tercer centro que visitó el asesino de Capbreton.

En Poitiers, “Ata” concidió con su compañera de comando en

Capbreton, Saioa Sánchez. La coautora del doble crimen también participó en varios movimientos de protesta, entre ellos una huelga de hambre entre el 9 y el 16 de septiembre de 2010, por lo cual tuvo que comparecer ante la comisión disciplinaria de la cárcel.

La paternidad

En la cárcel de Poitiers-Vivone, "Ata" reconoció la paternidad de Lur Sorzábal Díaz, nacida el 28 de agosto de 2009 en Annecy (Alta Saboya), fruto de su relación con Iratxe Sorzábal Díaz. La recién nacida fue inscrita en el registro por Ibon Gogeaskoetxea Arronategi, quien declaró ser la pareja de la madre pero no el progenitor de la pequeña. Para ello Gogeaskoetxea presentó una identidad falsa a nombre de Javier Aznar Pastor, un periodista de Zaragoza. Ibon (Gernika, 1965) es actualmente el portavoz de los presos de ETA en la prisión de Seine-Saint-Denis, donde está Mikel Carrera. Ambos dirigieron juntos durante pocos meses el aparato militar de ETA.

"Ata" coincidió con "Txeroki" en la cárcel parisina de La Santé, que figura en la lista de las diez prisiones más peligrosas del mundo y que es la cárcel francesa que suma más denuncias.

En la actualidad, "Ata" se encuentra recluido en el módulo de aislamiento D4, en una celda de poco más de cinco metros cuadrados y combate la monotonía cursando estudios de antropología. La luminosidad con la que vive cada día Mikel Carrera es de poco más de 40 lux (la unidad que mide la intensidad lumínica, equivale a un lumen por metro cuadrado), cuando una oficina bien iluminada tiene 400 lux. De los 130 presos etarras que hay en Francia, tan solo seis permanecían confinados en módulos de aislamiento cuando se escribían estas líneas. Seine-Saint-Denis solo autoriza que los presos tengan acceso a los libros relacionados con las materias que estén cursando.

Junto a Mikel Carrera solo se encuentra recluido otro etarra: Iñaki Domínguez Atxalandabaso, alias "Patillas", un guerniqués de 38 años que fue detenido en junio de 2011 cuando viajaba en un tren procedente de Milán hacia París. En Turín había comprado a anarquistas italianos abundante material electrónico para fabricar

bombas. Antes de su regreso a Europa, “Patillas” había residido una temporada en Venezuela, donde adiestró a algunos militantes de ETA y de las FARC colombianas.

“Ata” puede recibir ropa del exterior aunque le está prohibido recibir documentación o libros procedentes de la izquierda abertzale. Tiene derecho a ducharse al menos tres veces por semana. La falta de higiene en algunos centros penitenciarios franceses fue objeto de queja por el que fuera Comisario Europeo de Derechos Humanos, el español Álvaro Gil-Robles. La salida a los patios (la única luz del sol que ven los presos de ETA) suele ser un bien preciado y escaso. La gran mayoría de los reclusos pasan encerrados en sus celdas más de 20 horas diarias. Allí, dentro de las cuatro paredes que le acompañan día y noche, “Ata” recibe su almuerzo puntualmente todos los días a las 12.30 horas. Las comidas son elaboradas en una cocina central y distribuidas a las celdas, por lo que no existen comedores comunes.

Dentro de su módulo, “Ata” dispone de un economato, un pequeño habitáculo con una ventana al patio donde los presos pueden adquirir productos básicos de primera necesidad como champú, cuchillas de afeitar, gel de ducha, latas y productos envasados, sobres y sellos de correo, café y tabaco. Los precios son poco asequibles. Cada recluso dispone de una cuenta corriente para que no tenga que efectuar pagos en efectivo. En esa cuenta el dinero procede de dos vías: lo que ingresan familiares o lo que reciben los presos por desempeñar algún trabajo remunerado en los talleres penitenciarios. Mikel Carrera no tiene autorizado recibir alimentos ni productos del exterior.

Conocidas como “la Promenade”, las salidas al patio son escasas: apenas una o dos horas diarias. La tasa de hacinamiento, el frío clima del norte francés y la escasez de luz hacen que los descansos en los patios se reduzcan a una breve charla entre reclusos de apenas 50 minutos. La única distracción posible es practicar un poco de deporte con las viejas canastas o las porterías de fútbol. Las medidas de seguridad obligan a cachear a los reclusos cada vez que entran o salen del patio. De la misma forma, sus celdas son registradas al menos una vez al mes. Hay que destacar que Francia tiene una de las mayores tasas de suicidios dentro de las prisiones

del conjunto de los 27 de la UE.

"Ata" es un buen conocedor del idioma francés, lo que le permite seguir sus estudios de antropología y tener una comunicación bastante fluida con los responsables penitenciarios a la hora de elevar sus reivindicaciones o sus solicitudes de comunicación con sus familiares. Los reclusos pueden recibir cartas de correo sin más limitaciones que las impuestas por el juez en sus sentencias. Las llamadas telefónicas son más burocráticas. Una vez autorizadas, el recluso debe aportar una fotocopia del documento de identidad del dueño del teléfono al que quiere llamar y una factura donde se refleje el domicilio de la persona con la que se quiere comunicar. En el caso de las visitas al centro, las comunicaciones en el locutorio deben ser solicitadas con al menos un mes de antelación, y es el juzgado quien las autoriza o las deniega. Las protestas (huelgas de hambre) que llevó a cabo Mikel Carrera conllevaron que le sancionaran con la suspensión de las comunicaciones. Durante el tiempo que duró la instrucción del sumario y la presentación de las calificaciones fiscales, "Ata" solo pudo recibir las visitas de sus familiares directos, es decir, padres y hermanos. Ahora, espera que le juzguen en abril de 2013.

ANEXO III
Los otros protagonistas de la historia

Agirre Bernadal, Iker. Etarra detenido en un tren en Girona. Enviado por "Txeroki" para recabar objetivos en Valencia y Alicante.

Álvarez Forcada, Joseba. Fue concejal del Ayuntamiento de San Sebastián por HB y era miembro de la Mesa Nacional de HB que fue encarcelada en 1997 por orden del Tribunal Supremo, que condenó a sus 23 integrantes a siete años de prisión por un delito de colaboración con banda armada. En julio de 1999, el Tribunal Constitucional anuló la sentencia del Supremo y todos los miembros de la Mesa fueron excarcelados, tras permanecer 20 meses en prisión. Luego lograría el acta de diputado en el Parlamento Vasco por Euskal Herritarrok (EH), la plataforma electoral de HB, en los comicios autonómicos celebrados el 13 de mayo de 2001. Durante esta séptima legislatura, EH pasó a denominarse Batasuna y, posteriormente, Sozialista Abertzaleak. En 2001 la Mesa Nacional de Batasuna le nombró responsable de política internacional. Protagonizó el indidente del aeropuerto de Fuenterrabía, cuando una unidad de los GAR de la Guardia Civil interceptó en su coche documentación comprometida sobre supuestas vías de conexión entre el Gobierno español y ETA a través del Ejecutivo cubano.

Arginzoniz Zubiaurre, Aritz, alias "Artito" y "Triki". Novio de Saioa Sánchez. Detenido en julio de 2007 en Santander. Formaba parte de un comando que quería atentar en la capital cántabra.

Aranibar Almandoz, Joseba, alias “Orkatz”, nombrado por “Txeroki” responsable de las “acciones especiales” de los comandos. Fue él quien reclutó a tres de sus vecinos como integrantes de el Comando Elurra, y quien diseñó, junto a “Txeroki”, el atentado de la T4.

Barandalla Goñi, Oihan, lugarteniente de “Txeroki” y amigo personal de “Ata”. Era uno de los responsables del aparato logístico de ETA. Detenido en la fábrica de bombas de Cahors, operación en la que participaron Raúl Centeno y Fernando Trapero. Natural de la localidad navarra de Etxarri Aranaz, vivió muchos años en Bayona (el País Vasco francés) con sus padres, de ahí su dominio del francés. Pasó a la clandestinidad en octubre de 2003, junto a su amigo de comando “Ata”. Barandalla era el encargado de alquilar casas y apartamentos para los miembros del aparato militar de la banda. También tenía entre sus funciones ser el enlace entre “Txeroki” y algunos comandos. Es sobrino del miembro de ETA Bautista Barandalla, que en 2007 se encontraba cumpliendo condena por asesinato. Barandalla fue el que se presentó en el *camping* de Messanges disfrazado de gendarme para secuestrar al matrimonio de la autocaravana.

Barandalla es un tipo peculiar. Seguramente tenga el honor de ser uno de los pocos etarras que ha sido asaltado por delincuentes comunes. Ya pertenecía al aparato de logística en 2004 y a finales de ese año alquiló una casa en la localidad de Saint Gaudens. Un delincuente común había detectado el trasiego que se producía en esa vivienda, donde mucha gente entraba con bultos. Cuando la Policía gala detuvo en marzo de 2005 a los dos etarras que vivían con él, Barandalla decidió no regresar por la casa, que servía de taller de bombas, por si estaba “quemada”. El delincuente se percató de que llevaba un tiempo vacía, entró a robar. Se llevó gran parte del arsenal de ETA: un obús de mortero “Jotake” con el tubo lanzador, diez granadas de fusil y anticarro Mecar, cuatro subfusiles y veinte kilos de dinamita Titadyn. El inventario se completaba con dos bombas lapa, un silenciador, varios kilos de azufre, clorato y nitrato amónico, 138 detonadores eléctricos y 2827 municiones de 14 calibres diferentes además de temporizadores, activadores a

distancia y diversa documentación. La casa fue descubierta por la Policía gala el 31 de mayo de 2005 al denunciar su dueño los impagos de Barandalla. El delincuente ladrón fue detenido después, el 1 de junio, y confesó todo lo que se había llevado.

Barandiaran Ezama, José Antonio, ex alcalde de la ciudad guipuzcoana de Andoain. Fue elegido por la cúpula política de ETA para intentar poner orden en el entramado político y social de la izquierda abertzale, que empezaba a cuestionar a ETA; y para restablecer los contactos con el Gobierno socialista. Su seguimiento llevó a la detención de "Thierry". Barandiaran fue regidor de Andoain entre 1999 y 2003 bajo las siglas de Euskal Herritarrok. Antes había sido concejal de HB durante dos legislaturas (1983-1987 y 1987-1991).

Bengoa López de Armentia, Asier, alias "Pagadi", "Rizos" y "Asiertxo". Nació el 13 de febrero de 1976 en Vitoria. A los 15 años empezó a militar en la organización juvenil proetarra Jarrai. Asier, que trabajó de camarero y en una empresa de productos deportivos, fue detenido por primera vez en abril de 1993 durante una operación contra la violencia callejera, aunque fue puesto en libertad sin llegar siquiera a pasar ante el juez. En agosto de 1994, el Gobierno Civil de Álava le impuso una sanción de 100 000 pesetas por participar en una manifestación de Jarrai en la que se produjeron diversos incidentes. Un año después, en 1995, con solo 19 años, se presentó a las elecciones municipales de Vitoria por Herri Batasuna. Ese mismo año tuvo un incidente con la Ertzaintza cuando circulaba con un coche robado. Los agentes tuvieron que disparar al aire para detenerlo. No tardó en ascender en el organigrama de Jarrai y, con estos antecedentes, la llamada de ETA fue solo cuestión de tiempo.

Asier fue reclutado en junio de 1999. Empezó como informante, pasando datos a un comando etarra. Primero sobre un policía nacional que le había detenido en 1993 por los actos de kale borroka. Y después sobre un guardia civil, cuya madre anciana estaba siendo cuidada por su novia, Agurtzane Izarza. En febrero de 2002 mantuvo su primera cita clandestina en Francia con el

dirigente etarra Ibón Fernández Iradi, alias “Susper”. Cayó por segunda vez el 1 de abril de 2003. Salió de la cárcel el 7 de noviembre de 2006 y, meses después, en mayo de 2007, ANV le propuso que fuera apoderado de dicha formación política por Vitoria en las elecciones municipales de ese año. El 21 de septiembre fue condenado de nuevo por la Audiencia a otros siete años de cárcel. Recurrió, pero el 29 de septiembre de 2007 el Supremo avaló la sentencia y ordenó su ingreso en prisión. Pero ya era tarde. “Pagadi” se había dado a la fuga. Los servicios antiterroristas creen que Asier no esperó ni a la confirmación de la sentencia y dio el salto al ETA días antes, concretamente el 11 de septiembre de 2007. Tres meses después, participaba junto a Saioa y “Ata” en el doble crimen de Capbreton.

Desde 2007 su pareja es Iratxe Yáñez Ortiz de Barrón, vitoriana de 26 años, también militante de ETA, detenida en enero de 2010.

El padrastro de Asier fue detenido en Vitoria en 2009, acusado de malos tratos a su madre. En el momento de su detención gritaba: «quitarme las manos de encima, que soy padre de un preso político».

Elizaran Aguilar, Aitor. “Txeroki” le nombró jefe político de ETA tras la detención de “Thierry”.

Fano Aldasoro, Unai. Comisario político de ETA. En 2007 controlaba que Batasuna siguiera las directrices de la banda terrorista. Protagonizó un curioso episodio de espionaje.

En enero de 2007, el CNI había empezado a vigilar a este joven bilbaíno de 29 años. El Ejecutivo de Zapatero no se fiaba de la cúpula de la banda y quería conocer de antemano sus pasos futuros. Para ello, comenzó a controlar a Unai Fano Aldasoro, un hombre de confianza de la dirección etarra. Su lealtad estaba fuera de toda duda. Fano es nieto de José María Aldasoro, uno de los militantes más destacados de la banda en los años 70 que había participado en el atentado de Carrero Blanco. Aunque en el historial del joven Fano no figuraban detenciones ni actos de “kale borroka”, su familia siempre había estado ligada al núcleo más duro de la izquierda abertzale.

El CNI sabía que Fano era el enlace que ETA había elegido para controlar a Batasuna. Era ex dirigente de Ekin (el comisariado político de ETA) y tenía la misión de transmitir las directrices de la banda a su brazo político. La verdad es que pese a su juventud, ETA había dotado a Fano de un peso superior al de otros líderes batasunos con fuerte proyección mediática, como Arnaldo Otegi, Joseba Permach o Pernando Barrena. Su fuerza era tal que era el titular de las cuentas del Partido Comunista de las Tierras Vascas, que sería ilegalizado en septiembre de 2008. Toda esta acumulación de poder estaba en manos de una persona cuya carrera política pública era inexistente. "Thierry" reconocería después que ETA y Batasuna «habían tenido formas distintas de entender el proceso de negociación» y que tenían «un problema de cohesión interna que originó una reducción de fuerzas y un gran desgaste». Para eso había sido llamado Fano, para que Batasuna fuera en la misma dirección que ETA.

Pero algo salió mal. El 1 de febrero de 2007 Unai Fano decidió comparecer públicamente junto a Arnaldo Otegi en una rueda de prensa para denunciar que habían encontrado un aparato electrónico de vigilancia en su coche. La baliza de seguimiento, más pequeña que un móvil y con forma de cubo, estaba escondida dentro del parachoques trasero del vehículo. La izquierda abertzale también iba a aprovechar ese acto para presentar a Fano como asesor de la comisión negociadora creada por Batasuna para abordar la posible creación de una mesa de partidos vascos, una comisión cuya existencia se desconocía hasta ese momento. En otras palabras, Fano estaba allí para que Batasuna siguiera la línea marcada por ETA, que necesitaba que su brazo político comprendiera y aceptara la vuelta a la violencia.

El inconveniente era que el CNI no estaba dispuesto a dejar que Fano y Otegi se salieran con la suya y enseñaran ante los medios de comunicación la baliza que habían colocado en su coche. Para evitarlo, se diseñó un operativo muy especial. El objetivo era detener el coche de Unai Fano en el peaje de la AP-8 en Zarautz en un control antiterrorista rutinario montado por la Guardia Civil. Una vez parado, registrar el coche y quitarle la baliza. Incluso se barajó la posibilidad de simular un accidente de tráfico para que las

unidades del GAR de la Guardia Civil que iban a detenerle tuvieran tiempo de montar el control de carretera. No hizo falta. Agentes con pasamontañas y fuertemente armados interceptaron el vehículo de Fano. El susto para el joven batasuno fue de órdago. «Al ver el operativo que tenía encima, abrió la puerta y se arrojó literalmente al suelo», explican fuentes solventes. Cuando se le registró se comprobó que no llevaba la baliza, por lo que hubo que detener a otros coches de miembros de la izquierda abertzale para ver quién la podría llevar. La cosa no acabó aquí. Los GAR interceptaron a otro dirigente batasuno. Le bajaron del coche y le obligaron a vaciarse los bolsillos, el procedimiento habitual. Querían fotocopiar todos los documentos que llevaba y clonar el móvil. Demasiado arriesgado. El agente encargado de clonarle el móvil pulsó el botón de rellamada y marcó el número de Arnaldo Otegi, causalmente el último que había marcado el interceptado. Estaba apagado pero su buzón de voz grabó la conversación de los agentes. El CNI tuvo que intervenir, ya que tenía pinchado el móvil de Otegi y había escuchado la conversación de los agentes. Avisó a los GAR de su negligencia y borró el mensaje en el teléfono del líder abertzale.

Tanto esfuerzo no sirvió para nada. Otegi y Fano dieron la rueda de prensa y enseñaron la baliza. Fano llegó tarde porque estaba retenido en la autopista. Ante los medios relató que había sido interceptado por varios vehículos de la Guardia Civil que le habían rodeado en la gasolinera de Aritxeta, a la salida de San Sebastián. «Me han encañonado, tirado al suelo, esposado e introducido en uno de los vehículos». Tras registrarle a él y su coche, y comprobar su identidad, los agentes reconocieron que se habían confundido, que buscaban a otra persona procedente de Francia y tras pedirle disculpas le dejaron en libertad. La excusa tras no encontrar la baliza. Por su parte, Otegi cometió una pequeña imprudencia porque relacionó el hallazgo del dispositivo con la situación del proceso de paz en Irlanda, cuando Gerry Adams descubrió en su automóvil un sofisticado mecanismo de escucha. Adams tenía entonces el aval del IRA y ejercía de auténtico líder del Sinn Fein. En teoría, Fano no era nadie, pero al compararle con Adams, Otegi descubría públicamente al hombre impuesto por ETA. Unai Fano huyó en febrero de 2008 después de que la Audiencia Nacional

dictara una orden de captura contra él. Fue detenido en septiembre de 2008 en un bosque de la localidad gala de Trelins. Dormía en una tienda de campaña. Lo que no sabía Fano es que hasta que huyó, su casa de Hernani también estaba "pinchada" por el CNI.

Gogeaskoetxea Arronategi, Eneko e Ibon. Los hermanos Gogeaskoetxea llegaron alto dentro de ETA. Eneko, alias "Ernest" y "Mekaniko" vivía en 2007 con su familia en Cambridge, pero se trasladaba a Francia siempre que la cúpula le necesitaba.

Los dos hermanos están acusados de intentar matar al Rey el 18 de octubre de 1997, cuando los monarcas iban a inaugurar el Museo Guggenheim. Cinco días antes, mientras colocaban tres jardineras cargadas con 12 granadas, fueron sorprendidos por un agente de la Ertzaintza, que fue asesinado con dos tiros por Eneko. Fue detenido en Cambridge en julio de 2011. Tiene pendientes diez reclamaciones judiciales de detención dictadas por los cuatro Juzgados Centrales de Instrucción de la Audiencia Nacional. También pesan sobre él siete órdenes internacionales por terrorismo y tentativa de delito contra la Corona.

Eneko e Ibon son dos "pata negra" dentro de ETA. Naturales de Busturia (Vizcaya), mamaron desde niños la ortodoxia etarra. Su padre, Ángel Sabino, formó parte de ETA-militar en los años 70; mientras que su madre Lourdes estuvo con los "poli-milis", las dos facciones enfrentadas que surgieron a partir de la VI asamblea de 1973. Un tercer hermano, Zigor, es dirigente de Batasuna en el País Vasco francés; su tío, Mikel Josu Arronategi, también fue etarra, así como sus dos primos Asier y Kepa (este último está en prisión por el atentado fallido del Guggenheim). También estuvo entre rejas la novia de Kepa, Izaskun Urionabarrenetxea, hija a su vez de Manu Urionabarrenetxea, pistolero etarra abatido por la Guardia Civil cuando ella tenía nueve años… en definitiva, una familia entera entregada a la organización. La casa familiar, un caserío de Busturia, fue durante la infancia de los hermanos Eneko e Ibon un piso franco donde la cúpula de ETA mantenía reuniones. El padre de ambos sufrió torturas de la policía franquista. Le rompieron las dos piernas y consiguió huir a Francia escabulléndose del hospital donde se recuperaba.

Ibon, por su parte, fue quien alquiló el piso de Toulouse donde se escondía el aparato militar en el otoño de 2007. Cursó estudios en 1987 en la facultad de Burdeos III y después la carrera de Ciencias de la Información en la Universidad del País Vasco, mientras trabajaba como corresponsal del diario *Egin*. También trabajó como guionista de televisión. Ingresó en ETA en 1996 junto a su primo Kepa y su hermano Eneko. Formaron el comando Katu y recibieron su bautismo de fuego el 16 de noviembre de ese año en un atentado contra una sucursal bancaria en Vitoria. Los Gogeaskoetxea-Arronategi tenían su base de operaciones en un caserío de la localidad vizcaína de Natxitua. Allí prepararon varios atentados durante 1996 y 1997 contra un cuartel de la Guardia Civil en Sallent de Gállego (Huesca), contra otro acuartelamiento en Comillas (Cantabria) y contra el aeropuerto madrileño de Barajas. Su último atentado juntos fue el asesinato de un ertzaina en el museo Guggenheim en octubre de 1997. Huyó cuando su mujer Ana Isabel esperaba su primer hijo, que nació en junio de 1998. Ibon fue detenido en Francia, en febrero de 2010, cuando lideraba los aparatos logístico y militar junto a "Ata". Su mujer e hija residen en Bilbao.

Iriondo Yarza, Aitzol. En 2007 fue nombrado responsable del departamento Elosa, acrónimo de "Ekintza Logistika Saila", encargado de suministrar material a los comandos. Iriondo, cuyo primer antecedente policial es de cuando tenía 17 años, sustituyó a Joseba Aranibar Almandoz, alias "Orkatz", como responsable de "accones especiales" de los comandos.

La Guardia Civil identificó su huella genética en un cabello recuperado en el coche bomba con el que ETA pretendió atentar el 9 de septiembre de 2007 en la sede del Ministerio de Defensa en Logroño. Solo estalló el detonador y no los 61 kilos de explosivos. El vehículo, un Ford Fiesta verde, había sido robado seis días antes en Francia por el propio Iriondo, lo que confirmó sus nuevas funciones en ETA. Iriondo caería en diciembre de 2008, traicionado por un compañero. Otro topo más. Pero esta es otra historia.

Iruretagoiena Lanz, Luis Ignacio, alias "Suni" y "Lucas". Principal

experto en explosivos de ETA. Jefe del subaparato de Investigación y Desarrollo, bautizado como IGA. Detenido en la fábrica de bombas de Cahors, operación en la que participaron Raúl Centeno y Fernando Trapero.

Landaberea Torremocha, Arkaitz. El informático de ETA en 2007. Landaberea recalcaba en un documento cómo lograr una clave segura para encriptar. Lo primero era aprenderla de memoria y no dejarla escrita en ningún sitio, «por lo que no puede ser demasiado larga. Hay técnicas para arreglar este asunto, por ejemplo, en un libro/revista la primera frase de la página 34, cualquier cosa así». Landaberea también aconseja para fabricar la contraseña utilizar muchos caracteres no alfanuméricos, «que no sean letras ni números, sino, por ejemplo, puntos, comas». Sus servicios eran tan apreciados que el aparato de logística le propuso hasta dos veces trabajar en París con la tapadera de una tienda de informática que le montaría ETA. Arkaitz rechazó la oferta y prefirió seguir viviendo San Sebastián junto a su novia.

López Peña, Francisco Javier, alias “Thierry”, “Zulos”, “Bartolo”, “Pierre” o “Marcel”. Era el responsable del aparato político (“Poltsa”). Sus lugartenientes eran Igor Suberbiola Zumalde y Ainhoa Ozaeta Mendicute. Se enfrentó abiertamente a “Txeroki” por el control interno de ETA. También fue el representante de la banda en las últimas reuniones de la negociación con el Gobierno entre 2006 y 2007. Solo los pocos que trataron con él en esas reuniones pudieron comprobar de primera mano el difícil, colérico y voluble carácter del que hacía gala “Thierry”, que para esos encuentros eligió el alias de “Marc”. El interlouctor más privilegiado fue el presidente de los socialistas vascos, Jesús Eguiguren. “Thierry” se enfadaba mucho cuando la delegación del Ejecutivo socialista hablaba de Euskadi y no de Euskal Herria, una curiosa contradicción teniendo en cuenta que el mismo nombre de ETA significa Euskadi Ta Askatasuna. También presumía de tener todo el poder, de que lo que él decía «iba a misa». Cuando había desencuentros en las reuniones, amenazaba con que «esto va a ser el Vietnam». Tenía una personalidad cambiante, paranoica. En el mismo día era capaz de decir, casi emocionado, que había que

llegar a una solución, que ya estaba bien de «matarse entre hermanos», para pasar poco después a recordar a sus interlocutores, con gesto amenazante, que iba armado, lo cual era mentira.

Maiza Artola, Juan Cruz, de 56 años, máximo responsable de la red de zulos de ETA y miembro del "Zuba" en 2007. Es, sin duda, uno de los etarras con más alias: "Pintxo", "Patxi", "Gurutz", "Lohi", "Giuseppe" y "Beriain". Su sucesión provocó uno de los enfrentamientos entre "Thierry" y "Txeroki". Este último quería a "Ata" como sustituto pero "Thierry" bloqueo el nombramiento. Según su ficha policial, Maiza abandonó su domicilio en 1978 y se enroló en el comando Vizcaya, en el que permaneció hasta 1985. Entre los principales crímenes que se le imputan figuran los asesinatos del ingeniero de la central nuclear de Lemoniz, José María Ryan Estrada (en 1981), del teniente músico César Úbeda Vera (1982) y del teniente de navío Antonio de Vicente Comesaña (1983). Maiza era uno de los terroristas con más poder en 2007. Él y su grupo eran los guardianes de los zulos de ETA, donde la organización custodia armas, explosivos y dinero.

Con la caída de Maiza Artola, la Benemérita se hizo con mucha documentación de gran valor. Aunque estaba encriptada y llevó tiempo acceder a ella, "Txeroki" reaccionó inmediatamente y dio instrucciones precisas a todos los activistas con los que pudo contactar. Ordenó la elaboración de un «mapa inmobiliario peligroso» con las direcciones de los pisos y garajes que fueran abandonados de manera precipitada. «Cuando las casas se dejan de mala manera, hay que enviar todos los datos al departamento de seguridad ("Segurtasun Saila") para poder repartir más adelante un mapa inmobiliario peligroso» advertía por escrito, temeroso de que sus militantes acudieran a pisos "quemados" sin saberlo. En el mismo documento, ETA recordaba a los suyos que si dejaban un piso no debían abandonar material que «pueda resultar de ayuda al enemigo».

Sorzabal Díaz, Iratxe, alias "Flores", "Begoña" y "Ezpela". Pareja de "Ata" y madre de su hijo. En 2007 tiene un papel secundario en el aparato logístico de la banda. Hoy en día es la máxima responsable

de ETA. Iratxe ingresó en la banda a mediados de los 90. Hija de una familia abertzale, con 15 años ya se movía en los círculos radicales de Irún participando en sus primeros actos de "kale borroka". Fue reclutada para integrar las filas del "comando Ibarla", acusado de perpetrar una veintena de atentados entre 1994 y 1997 en Navarra, Alicante, Guipúzcoa, Vitoria, Valencia y Gijón, que costaron la vida a tres personas (un policía nacional, un inspector de la Ertzaintza y una cliente de El Corte Inglés tras estallar una bomba en los lavabos del centro comercial). En 1997 huyó a Francia, donde fue detenida el 26 de noviembre de ese año en la localidad de Pluzunet. Solo cumplió dos años en prisión, y el 28 de octubre de 1999 fue expulsada a España con la prohibición de volver a residir en Francia durante cinco años. Un mes antes de su excarcelación había empezado una huelga de hambre. Perdió 39 kilos, según su denuncia, y tuvo que ser hospitalizada.

El 30 de marzo de 2001 fue detenida de nuevo por la Guardia Civil en Hernani acusada de haber reclutado a futuros etarras y ser la portavoz en su Guipúzcoa natal de Gestoras pro Amnistía, la organización que defiende los intereses de los presos etarras. Sorzabal, que fue puesta en libertad provisional el 13 de septiembre de 2001, denunció torturas. Las fotos de las supuestas agresiones fueron publicadas en la prensa abertzale. El 30 de septiembre de 2002 la Audiencia Provincial de Madrid ordenó el archivo de la denuncia. Su caso fue recogido en el informe anual sobre la tortura de la comisión de Derechos Humanos de la ONU.

Fue entonces cuando decidió huir a Francia. La policía gala encontró en mayo de 2002 la tradicional "kantada" de Sorzabal en un piso franco de ETA en Castres. En media docena de páginas, informaba con todo lujo de detalles de sus actividades en el "comando Ibarla" y las torturas que denunció. Su rastro volvió a aparecer en marzo de 2003 en un apartamento de Oloron-Sainte-Marie (Pirineos Atlánticos) en el que se identificaron 57 huellas suyas. En este piso vivía junto al veterano etarra Joxe Domingo Aizpurua "Pitxas", con quien dirigía la estructura "H-Alboka", que se ocupa de los presos de ETA, dependiente del aparato político.

Sus huellas también aparecieron en febrero de 2005 en un piso de Toulouse que sirvió de cuartel general al aparato político tras la

captura de Mikel Albisu “Mikel Antza” en octubre de 2004. De febrero a julio de 2005 residió en un estudio de Brive-la-Gaillarde (centro de Francia) que alquiló con el nombre de Eugénie Camprubi. También dejó huellas en el piso de Périgueux en el que vivió, de febrero a marzo de 2007, el entonces interlocutor de ETA con el Gobierno, Jon Yurrebaso.

En julio de 2007 Iratxe logró escapar de la Policía gala y la Guardia Civil por muy poco. Ella y otra terrorista, Izaskun Lesaka, que en un futuro serían inseparables, habían alquilado un piso en Rodez (el sur de Francia), donde se alojaría Juan Cruz Maiza Artola, alias “Lohi”. La vivienda, sometida a vigilancia policial desde el 13 de julio, había estado ocupada entre los días 18 y 21 por Iratxe e Izaskun. La operación se pospuso unos días, pero ellas no volvieron a aparecer por la casa.

Iratxe también se escapó del piso alquilado por ETA en la localidad de Commelle Vernay (Loira), transformado en laboratorio de explosivos y localizado a finales de agosto de 2007 tras la denuncia del dueño porque los inquilinos no habían pagado la mensualidad. Los inquilinos tenían excusa para el impago: habían sido detenidos el 11 de julio con extraños y novedosos explosivos. Eran los dos “químicos” de ETA que residían en este piso-laboratorio y que dependían del artificiero “Suni”, detenido en Cahors.

En marzo de 2010, antes de la detención de su novio, la Policía gala identificó las huellas de Iratxe en el escenario del asesinato del brigadier Jean Serge Nérin, cometido el 16 de marzo de 2010 en París (el primer agente francés víctima de ETA). Sus huellas aparecieron en el interior de un automóvil Renault Laguna que había sido robado minutos antes por un comando etarra en un concesionario. Los ladrones fueron sorprendidos por una patrulla en Villiers en Bière. En el tiroteo que se inició murió un agente francés. Sus huellas fueron halladas en dos carpetas de plástico transparente que contenían las páginas de un atlas de carreteras. Al ser soportes móviles y no elementos fijos del vehículo, no prueban que Iratxe estuviera físicamente presente en el lugar de los hechos ni que participara en el tiroteo mortal. Solo que había tocado la carpeta que llevaban consigo los etarras al robar ese coche. Su pareja y

padre de su hijo, “Ata”, ha sido inculpado del crimen del policía francés. Las huellas de “Ata” fueron identificadas en dos casquillos del calibre 45, recogidos en el lugar del tiroteo y percutidos por el arma que mató al brigadier Nérin. A día de hoy Iratxe es objeto de seis órdenes de busca y captura emitidas por la jueza Laurence Le Vert, tiene pendiente dos condenas a cinco y tres años de prisión y las Fuerzas de Seguridad españolas y francesas la consideran el número 1 de ETA. Por encima de ella ya no hay nadie más.

Uruburu Zabaleta, Eider. Imputada por haber prestado ayuda a los asesinos de Capbreton, ya que era una de las inquilinas del piso de Toulouse por el que pasaron Asier y Saoia en su huida. En junio de 2007 formó parte del comando que robó 44 kilos de pastillas inflamables en la empresa Horizon Vertical, en el pequeño municipio de Bischoffsheim (Alsacia), cerca de Estrasburgo. Un material que sirve para reforzar explosivos convencionales o fabricar el triperóxido de hexametileno-DTHM, otro explosivo muy potente. Una orden que había partido de “Suni”, el artificiero detenido en septiembre en Cahors.

Yáñez Ortiz de Barrón, Iratxe. Novia en 2007 de Asier Bengoa López de Armentia. Fue detenida en enero de 2010 en Portugal cuando intentaba trasladar explosivos a una fábrica de bombas que ETA quería montar en suelo luso.

Zarrabeitia Salterain, Eneko, alias “Sorgin”, compañero de Saioa Sánchez y Aritz Arguinzoniz en el comando Santander que intentó atentar en la capital cántabra en julio de 2007.

COMANDO DE AMOREBIETA
Garikoitz Etxebarria Goikoetxea, alias “Jon” y Asier Larrinaga Rodríguez, alias “Txester”. Etarras detenidos en enero de 2007 en Ascain, miembros del reconstruido comando Vizcaya con órdenes de atentar en el País Vasco.

COMANDO ELURRA
Igor Portu Juanena, alias “Pantani”; Mattin Sarasola Oyarzabal, alias “Lucia”; Mikel San Sebastián Gaztelumendi, alias “Pottoko”, y

Joseba Iturbide Otxoteko, alias “Macara”, autores del atentado en la T4 de Barajas. También intentaron atentar en Marina D’Or y en el complejo financiero Azca de Madrid.

Este comando nació en noviembre del año 2002, durante una simple cena de amigos. Joseba Aranibar invitó a unas cañas a Mattin Sarasola, conocido suyo de la infancia que vivía en Lesaka (Navarra), un pueblo de apenas 3000 habitantes. Aranibar nació en Bera de Bidasoa, a seis kilómetros de Lesaka. Entre cerveza y cerveza le ofreció colaborar con ETA. Sarasola aceptó y enseguida reclutó a tres compañeros de su equipo de fútbol: Igor Portu (que trabajaba de asistente social), Mikel San Sebastián (escayolista) y Joseba Iturbide (albañil). El grupo era ideal para la misión que le quería encomendar la dirección de ETA. Igor Portu era un gran montañero y conocía a la perfección las cumbres que separan su pueblo de la frontera francesa, situada a pocos kilómetros. Aranibar conocía a “Txeroki” desde el año 1999, cuando entonces se hacía llamar “Arrano”, y ambos, que aún no estaban integrados plenamente en ETA, decidieron crear una red de buenos amigos que proporcionaran información sobre posibles objetivos.

En 2001, con “Txeroki” y Aranibar ya encuadrados en las filas de ETA, este último pensó en sus amigos de Lesaka (no fichados por la Policía) para que empezaran a colaborar en misiones no muy comprometidas. Tenían que ayudar a cruzar la “muga” (frontera) a determinadas personas. Con el paso del tiempo, recibieron encargos mayores: pasar armas y esconder explosivos. Lo hacían bien y “Txeroki” les dio instrucciones precisas: no involucrarse nunca en actos abertzales o de “kale borroka” y que nunca fueran a manifestaciones a favor de presos o de la autodeterminación. Debían estar “limpios” para seguir trabajando para ETA. Serían terroristas de fin de semana: de lunes a viernes seguirían con sus empleos normales y de viernes a domingo se pondrían el mono de terrorista. Según investigaciones de la Guardia Civil, el “talde Goiztiarrak” (así se bautizó inicialmente) repartió entre 2002 y 2006 seis mochilas con explosivos y ayudó a cruzar la frontera a ocho terroristas.

El 21 de diciembre de 2005 cometieron su primer atentado: colocaron un coche bomba con el que destrozaron una discoteca de

la localidad de Santesteban. Su dueño se había negado a pagar los 42 000 euros que ETA le exigía como "impuesto revolucionario". Ese año pasaron a llamarse comando Elurra. Ya entonces dos de ellos estaban en la famosa base de datos de la Guardia Civil. Igor Portu y Mattin Sarasola aparecían en un nivel bajo con la orden de «Interesa control normal».

Dos miembros del Elurra también participaron en el acto propagandístico que ETA hizo el 27 de septiembre de 2006 en el monte de Aritxulegi (en Guipúzcoa), un homenaje a etarras muertos. Mattin Sarasola y Joseba Iturbide irrumpieron en el acto, encapuchados y con dos fusiles, junto a un tercer etarra que leyó un comunicado. Sarasola e Iturbide dispararon al aire una salva de siete tiros.

Después vendría el atentado de Barajas y los intentos de Castellón y Azca. Su suerte acabó el 6 de enero de 2008, un mes después del atentado de Capbreton. El sargento "Kas" mandaba ese día la tercera sección de la segunda compañía del GAR de la Guardia Civil. Aunque era festivo, ese día se había marcado en el calendario de la unidad como "operación mendi", un operativo que se hacía con frecuencia y cuyo objetivo era controlar los accesos de las rutas de senderismo y los aparcamientos cercanos a las zonas de montaña. Ya se sabía que ETA utilizaba las montañas para pasar terroristas, armas y explosivos. Y más en un día festivo, donde las plantillas policiales están bajo mínimos por las vacaciones. El sargento indicó que el objetivo esa mañana sería Mondragón (Guipúzcoa). Una veintena de agentes se distribuyeron en seis vehículos, dos de ellos camuflados. El plan inicial era estar allí sobre las 8 de la mañana pero llegaron tarde porque a alguien de la unidad se le olvidó su arma reglamentaria, una Bereta 92 FS. Mientras tanto, Sarasola y Portu habían llegado en vehículos separados al monte Udala, a una pista forestal que se inicia en Mondragón. Tenía que recoger de un zulo que conocían dos revólveres del calibre 58 y 50 balas. Cuando regresaban a por sus coches fueron sorprendidos por la compañía de los GAR. El sargento «vio bajar caminando del monte a los dos jóvenes, quiénes rápidamente levantaron sus sospechas, por la propia hora que era, primera hora de la mañana de un domingo de Reyes, por la

indumentaria que llevaban, ropa de monte con mochilas y porque escasamente un mes antes en la misma zona habían detenido a un activista de la banda tras una entrega de material», reza un sumario judicial. Tras comprobar su documentación, el GAR comprobó que eran objetivos de su base de datos. Al registrar sus mochilas y hallar los revólveres fueron detenidos en el acto. Tras su arresto, Portu y Sarasola denunciaron torturas. Hasta 15 agentes fueron imputados. Cuatro de ellos fueron condenados en diciembre de 2010 por la Audiencia Provincial de Guipúzcoa, aunque el Supremo les absolvió casi un año después.

En casa de uno de los detenidos, en Lesaka, la Guardia Civil halló un documento de ETA titulado «Haciendo frente a la detención», que recoge una serie de consejos y pautas de comportamiento en caso de captura. El Ministerio del Interior asegura que una de estas pautas es la denuncia sistemática de torturas. Tras esta afirmación se escuda el Gobierno siempre que hay un caso sospechoso.

«La detención de Portu y Sarasola fue fruto de la casualidad», señala un agente que participó en su detención. No lo fue tanto el arresto de los otros dos compañeros de comando: Mikel San Sebastián y Joseba Iturbide. Los dos huyeron tras enterarse de la caída de Portu y Sarasola y fueron a parar a un piso de acogida que ETA tenía en San Juan de Luz. Fueron arrestados un mes y medio después, el 15 de febrero de 2008. «El piso estaba bajo vigilancia. Nos interesaba saber qué gente pasaba por allí, quién los recogía y analizar así la infraestructura de acogida de ETA. Pero todo se fue al traste porque desde el Ministerio de Interior se ordenó su detención inmediata. Así se podía vender a la opinión pública que se había detenido a todos los integrantes del comando que atentó en la T4», señala una fuente de toda solvencia.

Fueron Portu y Sarasola quienes confesaron a la Guardia Civil su participación en la T4, porque los servicios de información no sabían aún que habían sido ellos. También confesaron que tenían dos zulos en su pueblo natal, Lesaka, y en Nocito, Huesca. «Portu y Sarasola también confesaron lo que supuestamente había en los zulos. Esa información fue filtrada por el Ministerio de Interior a la Cadena Ser al día siguiente, antes incluso que hubiéramos

“levantado” los zulos, es decir, los hubiéramos abierto con orden judicial», señala la misma fuente.

COMANDO VIZCAYA

Arkaitz Goikoetxea y Jurdan Martitegi. Uno de los comandos más activos en 2007. Intentaron crear una base logística de ETA en Portugal, liberar a dos etarras de la cárcel de Huelva, secuestrar a un edil socialista y atentar contra el juez Grande-Marlaska. Cuando Martitegi fue detenido en abril de 2009 llevaba documentación falsa de otra activista de la banda, Iratxe Yáñez Ortiz de Barrón, pareja de hecho de Asier Bengoa. Estos papeles a nombre de Iratxe permitieron confirmar a la Policía gala que en 2009 se había incorporado al aparato militar, quizás para vengar la detención de su chico. El lugarteniente de Martitegi era Gorka Azpitarte Rejado, que en la actualidad está detenido y se ha casado en prisión con Saioa Sánchez.

COMANDO OTAZUA

Daniel Pastor, Iñigo Zapirain y Beatriz Etxeberría. Creado por Saioa Sánchez. Estuvieron cinco años actuando en varias provincias españolas. Mataron al policía Eduardo Puelles y colocaron la furgoneta bomba que atentó contra la casa cuartel de la Guardia Civil en Burgos. “Ata” les eligió para intentar atentar contra las torres Kio de Madrid.

COMANDO ERREKA

Aitor e Igor Esnaola Dorronsoro y Lander Etxeberria San Sebastián

Aunque “Suni” y sus chicos fueron arrestados en septiembre de 2007, su impronta continuó durante mucho tiempo. No sería hasta abril de 2011 cuando las Fuerzas de Seguridad desarticularon el comando. En dos caseríos de las localidades guipuzcoanas de Legorreta y Bidegoian, la Guardia Civil halló el «mayor depósito de explosivos de ETA descubierto jamás en España». En total se decomisaron 1369 kilos de nitrato amónico, 43 kilos de polvo de aluminio, 22 kilos de pentrita, 60 gramos de explosivo detonante Diazodinitrofenol (DDNP), 100 litros de combustible líquido y 279 detonadores eléctricos. El comando Erreka se fromó en 1998 y durante más de una década estuvo suministrando material

explosivo a muchos de los comandos que operaron en España. En el caserío de Legorreta se halló un molino mezclador, indispensable para elaborar amonal y amosal, ya que el nitrato de amonio y el polvo de aluminio (componentes básicos de ambos) deben mezclarse proporcionalmente para conseguir que exploten. También había un cajón de secado, para secar y empaquetar el explosivo.

Los caseríos eran propiedad de los hermanos Esnaola Dorronsoro, campeones de un deporte tradicional vasco conocido como «trontza», que consiste en serrar troncos de árboles de distintas medidas en el menor tiempo posible. Fueron campeones de Guipúzcoa en 2008, 2009 y 2010. También les gustaba la caza. Uno de ellos fue campeón de la décima edición de la Copa de Pichón Colombaire en junio de 2010. No estaban fichados por los servicios antiterroristas. Ni como miembros de ETA ni como colaboradores de la banda. Uno de ellos sí estaba en la clandestina base de datos que maneja la Guardia Civil de "sospechosos a tener en cuenta", por su presencia en las listas de Euskal Herritarrok (EH) en las elecciones municipales de 1999. Los hermanos Esnaola hacían una vida normal y solitaria. No estaban casados y nadie pasaba por sus caseríos. Compaginaban sus negocios con la fabricación de explosivos. Entre kilos de amonal y amosal, uno de los hermanos tenía una empresa dedicada a la producción de cordero lechal. El otro elaboraba queso Idiazábal. Varias pruebas relacionan a "Suni" con el origen del comando Erreka. Los primeros indicios fueron hallados en el año 2002, en la documentación que se intervino a un jefe de ETA. Es la primera vez que se mencionaba la palabra "Erreka". Ese año, el comando de "Suni" (el que intentó matar a Aznar con un misil) tenía su base de operaciones en el municipio de Lizartza, a 16 kilómetros del caserío de los hermanos Esnaola en Legorreta. Estos, ganaderos y cortadores de troncos en sus ratos libres, no eran expertos en explosivos. Alguien les tuvo que enseñar a mezclar con mimo y paciencia el amosal. Alguien les tuvo que enseñar a empaquetar los explosivos y confeccionar los detonadores.

Todos los caminos llevan a "Suni", que seguía ejerciendo de profesor cuando fue detenido en septiembre de 2007 en Cahors. Fuentes antiterroristas consultadas creen que "Suni" creó a los

hermanos Esnaola. La importancia para ETA del comando Erreka queda fuera de toda duda. ETA incluso dio a los hermanos Esnaola 60 000 euros para que hicieran obras en sus caseríos y construyeran zulos donde esconder todo ese material tan comprometedor. La prueba evidente de que el "Erreka" suministró explosivos a otros comandos durante años la encontramos en la agenda incautada al etarra Joseba Aranibar, detenido el 2 de julio de 2007 en Francia. Viajaba con 160 kilos de explosivos ya mezclados y listos para usar en Navarra al día siguiente. En su agenda indicaba que había mantenido una cita con "Erk" pocos días antes, el 30 de junio. Los investigadores tardaron tiempo en identificar "Erk" con "Erreka". Los hermanos Esnaola habían pasado los explosivos a Aranibar. Su agenda también permitió averiguar que al menos había mantenido citas con otros cuatro comandos.

COMANDO ZIPI

Juan Ignacio Otaño Labaca e Iñaki Iguerategui Lizarribar. Vecinos de Andoain que hacían las funciones de "carteros" para "Thierry". No solo llevaban desde el año 2001 aportando información sobre posibles objetivos, sino que "Thierry" también les había encomendado un nuevo trabajo: estaban encuadrados en el aparato "Gezi" de la banda, dedicado a la gestión y el cobro de la extorsión a los empresarios. Recogían en Francia las cartas de chantaje ya preparadas que luego depositaban en los buzones de los empresarios vascos y navarros elegidos por ETA (Otaño e Iguerategui no serían detenidos hasta febrero de 2012). Se hacían llamar el comando Zipi. Cuando les arrestaron tenían en sus domicilios 552 cartas de extorsión listas para entregar.

ANEXO IV
Ya es hora de hablar claramente (Documentos internos de la guerra civil en ETA)

La detención en Burdeos en mayo de 2008 del jefe político de ETA, Francisco Javier López Peña, alias "Thierry", fue clave para que los servicios antiterroristas conocieran de primera mano la guerra civil que se había iniciado meses antes entre la cúpula de la banda terrorista. En un dispositivo USB y una microtarjeta de memoria, "Thierry" había recopilado numerosos documentos internos de la organización. Entre ellos destacaba "Garbi Solasteko Garaia" (Ya es hora de hablar claramente), "Salaketa" (denuncia/ acusación), "27koari erantzuna" (respuesta al del 27), "aupa Baigura 805" (Saludo Baigura 805), "TXR Kiri" (abreviatura del seudónimo "Txeroki") y "Krisi Kronikoa" (crisis crónica).

El análisis de estos documentos reveló que durante el año 2007 y principios de 2008 la dirección de ETA solo estaba compuesta por cinco personas: Mikel Carrera Sarobe, "Ata", Garikoitz Aspiazu Rubina, "Txeroki", Francisco Javier López Peña, "Thierry", Ainhoa Ozaeta Mendicute, "Kuraia" e Igor Suberbiola Sumadle, "Mozolo". Los cinco, enfrentados en dos bandos irreconciliables, protagonizaron uno de los enfrentamientos internos más duros en la historia de ETA, con intentos de golpe de estado, descalificaciones y expulsiones. Quizás el documento más revelador fue el que escribió "Ata" el 27 de enero de 2008, dos meses después del asesinato de Capbreton. Se titulaba "Ya es hora de hablar claramente". Estos son algunos de los extractos de la carta:

«No es ningún secreto la falta de cohesión existente en la dirección, la incapacidad para elaborar líneas comunes. Llevamos una temporada de año y medio con el bloqueo para arriba, el bloqueo para abajo, y antes otro tanto más». Crítica a "Thierry", Ozaeta y Suberbiola.

«Cada uno tiene que recibir lo suyo. Hemos sido unos incapaces, algunos de mala fe y otros porque no hemos tenido el valor suficiente para acabar con esta situación. Eso sí, es hora de ajustar cuentas, es hora de poner a cada uno en su sitio». Crítica a "Thierry", Ozaeta y Suberbiola.

«Es una incompetente. Mientras ha sido responsable del dinero, ha apretado tanto el cinturón a la Organización que ha llegado casi a ahogarla. Ha creado una obsesión de tal magnitud que los militantes, con su buena voluntad y para ahorrar cuatro duros miserables, han llegado a cometer fallos de seguridad muy gordos». Crítica a Ainhoa Ozaeta.
«Mientras tanto, además de alimentarnos con arroz blanco, las inversiones que había que realizar con ese dinero y los planes de futuro se han quedado sin hacer. Hace tiempo que estaba claro que íbamos a recibir una hostia en los cambios de divisa». Crítica por el desafortunado cambio de dólares a euros.

«Mientras ha sido la responsable de Poltsa (aparato político) era muy difícil que la izquierda abertzale vaya a peor. Ha redactado comunicados basados en falsedades. No tiene talento para redactar escritos que sean legibles. Ha sido incapaz de ofrecer soluciones donde hay problemas y crear problemas donde no los hay». Crítica a Ainhoa Ozaeta.

«En los últimos años se ha puesto de moda no tener ni idea de un tema en concreto y coordinarlo al mismo tiempo. Parece ser que en ocasiones nos ponemos nerviosos cuando se toca el ámbito de poder que cada uno controlamos».

«No ha utilizado consigo misma ni la más mínima parte de la severidad que ha empleado con otros militantes […] ha sido cruel, no ha tenido ningún tipo de escrúpulos con los militantes que le han plantado cara. No ha mostrado el más mínimo interés por aprender y formarse. A pesar de que en la mayoría de los ámbitos demuestra un desconocimiento vergonzoso, esto no le ha impedido hacer críticas destructivas hacia quien no sabe […] A pesar de no tener ni idea, quien no da muestras de tener vergüenza para hablar de cualquier cosa no tiene sitio en la Organización y menos en su dirección». Crítica a Ainhoa Ozaeta.

«Ha demostrado un total incompetencia en las funciones que ha desarrollado. No hay más que fijarse en el balance del ámbito Info: cero. No se ha recibido ninguna información útil. Los miembros de los comandos han tenido que continuar cargando con todos los riesgos, elaborando las informaciones porque tenemos un jefe de Info incompetente entre otras cosas». Crítica a "Thierry".

«Mientras ha estado como representante de la Organización se ha pensado que él era la Organización. Sin ninguna vergüenza, en algún caso dando la espalda a decisiones que habían sido tomadas pocas semanas antes en la dirección, ha expuesto su tesis ante los representantes del Estado español. Además de utilizar la estrategia del cangrejo ante las críticas recibidas, ha tenido el apoyo de Kuraia». Crítica a "Thierry".

«Su trayectoria ha estado lejos de ser modelo. Va creando problemas y malestar, extendiendo dudas y sospechas sobre otros militantes, criticándolos sin razón. Es de los que crecen aplastando a los otros. […] Por su culpa, en los lugares en los que se mueve el español es el idioma que prevalece. Eso ocurre también en la Zuba, donde a veces llegamos a preguntarnos a nosotros mismos a ver dónde hostias estamos. Nos aburre su perorata sin interrupción que, aparte de no traer casi nada de interés, bloquea las dinámicas de las reuniones». Crítica a "Thierry".

«Se ha utilizado la correlación de fuerzas existente para mantener ese tres a dos. Se ha aprovechado la represión del enemigo para inclinar la balanza hacia un lado. Esto no tiene nombre, no vamos a dejar que ocurra. Se han acabado los pasteleos, se han acabado los mamoneos». Crítica a "Thierry", Ozaeta y Suberbiola.

ANEXO V
El loco plan de fuga de “Thierry”

En el capítulo *La guerra civil en ETA* hemos explicado el plan de fuga de la cárcel de Huelva que “Thierry” encargó, sin éxito, a “Txeroki”

“Thierry” tenía en su poder cuando fue arrestado una carta fechada el 2 de diciembre de 2007, escrita por el propio García Sertutxa desde la cárcel de Huelva «sorprendido por la falta de noticias». García Sertutxa comenzaba la misiva con un «oso urgentea» (muy urgente) y finalizaba con un «artega» al lado de su nombre, una palabra que en euskera significa inquieto, desasosegado, intranquilo. La carta está dirigida al aparato Bita, que se dedica a preparar y materializar fugas de prisiones. Esta es la carta.

«(Oso urgentea. 02-12-07)
Aupa Bita!
Un fuerte y cariñoso abrazo con mucho ánimo para continuar luchando… os vuelvo a escribir porque estoy sorprendido por la falta de noticias vuestras, no sé si será por las detenciones de hace unos meses en Francia o por alguna otra razón que no habéis respondido a mis últimas notas…
Os escribimos a finales de mayo comentando el problema surgido y en esa misma nota os proponía una serie de cosas… Ante la falta de respuesta a esa nota os volví a escribir a principio de agosto ya que me fue imposible antes…
A principios de septiembre volví a mandar una nota a Alboka con unas informaciones y reflexiones para la asamblea y aproveché para comentarles que os recordaran que estoy esperando noticias vuestras y que las necesito…
Me sorprende no tener noticias vuestras. Quiero pensar que es por razones operativas tras las últimas detenciones en Francia y no por otros motivos. No creo que sería justo que yo tuviera que “pagar” con vuestro silencio la decisión del compañero, cuando conocéis mi disposición con la organización

y mi implicación personal en este proyecto… Ante lo sucedido os di mi opinión y no sería serio a nivel militante y tampoco humano como organización responder con el silencio… con lo que ello supone.
Por todo ello, como os decía antes, quiero pensar que las razones son otras… y por ello os recuerdo que estoy esperando noticias vuestras.
Me despido con un fuerte abrazo y esperemos golpear con fuerza al enemigo.
Un abrazo. Jo ta ke.
Gora ETA.
Artega. Gorka García Sertuxa. Patas».

¿Quién era el otro preso etarra que había decidido abandonar el proyecto de fuga a última hora? Se trataba de su compañero Igor Solana Matarrán, condenado por el asesinato del coronel médico José María Martín Carpena. Solana había informado en el último momento de que no quería unirse a García Sertutxa en el plan de fuga por «motivos personales». Su novia, la etarra Eider Pérez Aristizábal, se había quedado embarazada y también estaba presa.

"Thierry" respondió a García Sertutxa en una carta que la Guardia Civil fecha en enero de 2008. Era larga y detallaba por qué no se había producido aún el plan de fuga:

«Aupa hi!!
Antes de entrar al tema recibe un fuerte y caluroso saludo revolucionario, así con todo nuestro ánimo y apoyo ante los últimos acontecimientos que forzaron la suspensión de la historia. Junto a ello quisiéramos hacerte llegar nuestras más sinceras disculpas por no haber podido responder con anterioridad a tus anteriores comunicaciones (quizás cuando más lo necesitabas). Transcurrido un tiempo desde nuestra última comunicación, consideramos oportuno hacer un pequeño repaso a cómo se recibió la historia por parte de cada uno de l@s implicados para posteriormente explicarte como han transcurrido estos meses así como cual es la actual situación y posibilidades de futuro:
La decisión de suspender la historia fue un duro golpe para todos y cada uno de los implicados. Empezando por ti sin duda alguna. Golpe debido a las claras opciones reales que indicaban que (si bien contratiempos siempre puede haber) culminaría con éxito; golpe debido a la proximidad de la misma; golpe debido a que a pesar de no pocos contratiempos, riesgos y quebraderos de cabeza (problemas de comunicación, material…) habíamos logrado crear unas muy buenas condiciones para su correcta ejecución (material, infraestructura, información…) y porque no decirlo, golpe en el

sentido de que la decisión se nos hacia incomprensible en vuestra situación y con su perfil. Resumiendo, que era lo último que nos podíamos esperar. Menos aun después de tanto tiempo de preparación y en el último instante. Los amigos digamos que se quedaron "plof". Estaban realmente ilusionados y de la noche a la mañana cuando ya tenían la motxila (y coartada) enfilada, encontrarse con «eso» los dejó totalmente descolocados. Los ilegales en cambio en un primer momento (se lo hicimos llegar mediante comunicación especial que no daba lugar a demasiadas explicaciones no entendían nada: no había ni problemas técnicos ni políticos… ¿por que entonces?) Tuvimos que preparar un encuentro directo para tratar el tema. Entonces el desconcierto se convirtió en enfado, llegando a plantear que se tomasen medidas disciplinarias con tu compañero y que se le pidiesen explicaciones concretas, puesto que en temas serios como este el "por motivos personales" sin mas no era suficiente.

A pesar de todo querían seguir adelante solo contigo, por lo que hubo que explicarles lo que nos hiciste llegar (que solo no podías) y que en consecuencia no había nada que hacer: quedaba suspendida.

A partir de ese momento, y con la ruptura del alto el fuego, teníamos dos opciones:

1) Congelar la ekintza y los taldes hasta su posible realización.

2) Activarlos dando "txumba".

A partir de este punto como comprenderás y teniendo en cuenta la situación general en cuanto a capacidad operativa (la cual empeoró considerablemente debido a las constantes caídas que se dieron), tras una larga charla con amigos y TI, la opción elegida fue la 2.ª. Y en esas estamos desde entonces. Lo contrario (congelar dos taldes) era un lujo que no nos podíamos permitir; menos aún a un año vista (próximo verano) y sin garantías objetivas (traslados) de que transcurrido ese tiempo su ejecución fuese posible.

A pesar de ello, quedó bien claro entre los implicados que de ninguna manera de trataba de una suspensión definitiva y que de darse las condiciones, el plan seguía vigente, por lo que si bien a nivel de coartada, todo lo sucedido en este tiempo no existía, deberían mantener el "chip" de que si bien a otro nivel, continuábamos con ello. A día de hoy la situación es esa, con sus lados positivos (experiencia que están adquiriendo) y sus negativos, más riesgo aún del que ya tenían (debido a su perfil) de caer y con ello de que no aguanten la coartada y todo se vaya al traste. Respecto a tus preguntas sobre si el coche de Ayamonte tenía alguna relación con vosotros o de si debíais tomar alguna medida, la respuesta es NO. Si tenía relación en cambio el utilizado en la ekintza de Durango, el cual era uno de los que teníamos preparados para la primera parte de la retirada.

EKINTZA:

Respecto a las cuestiones técnicas referentes a la "subida" que mencionas, decirte que el sistema que teníamos (y tenemos) preparado es el habitualmente utilizado para casos de rescate. Un cable duro (de los de obra) de 20 m. que iría enganchado a la parte inferior que el loro tiene preparado para ello, con dos ramificaciones en su vértice inferior al cual irían enganchados 2 arneses "triángulo". Muy fácil y rápido de utilizar, ya que colocarse este tipo de arneses es de lo más simple: primero te lo atas a la cintura y después pasándotelo por entre las piernas también a la cintura (en estos momentos no podemos mandarte una explicación gráfica, pero para que te hagas una idea, es como un pañal para los niños). Ponérselo es cuestión de segundos. Posteriormente os llevaríamos unos kilómetros en el aire, bajar y montar. Como hemos podido comprobar en diferentes videos no hay necesidad de bombona ni nada parecido: es la técnica base de rescate. Una vez aterrizado os esperaban dos coches.

1) Para vosotros dos y un liberado. Posteriormente, tras juntaros en un punto con el otro liberado (que en principio estaría con la familia y tendría otro coche) os dividiríais en dos grupos. De ahí cada uno a su infraestructura.

2) Para los amigos.

A continuación, puesto que eran los liberados quienes finalmente habían alquilado las infraestructuras, os dividíais cada uno de vosotros con uno de ellos, mientras los amigos (también divididos) salían por su cuenta. Los coches que teníamos pensado utilizar serían legales (alquilados) con placas falsas. En cuanto a la 2.ª parte de la retirada (hasta llegar a la cita con la estructura) en la comunicación que destruiste una vez descartado por motivos de coartada el que uno de los amigos permaneciese todo el tiempo con vosotros se os proponían dos alternativas.

1) Que la hicieseis cada uno de vosotros con un liberado.

2) que una vez transcurrido un tiempo (pasado el calentón) enviásemos a los propios amigos o algún otro legal a recogeros.(…)

POSIBILIDADES ACTUALES:

Sinceramente ni son muchas, ni están garantizadas. En primer lugar, tendríamos que saber si actualmente o en un plazo corto-medio va a haber algún compañero contigo y si está dispuesto. Posteriormente, tendríamos que retomar el tema con los 2 taldes implicados, congelando sus actuales planificaciones. Por último, no tendría que caer nadie, ni cambiar la situación de legales de los amigos en todo este tiempo. Ya que de lo contrario, en la actual situación nos resultaría (casi) imposible preparar y/o centrar a otro/s taldes en esta historia.

COMUNICACIONES: Se han recibido todas tus comunicaciones a Bita (Mayo, Junio, Agosto 2-8-07) así como las aportaciones a la Asamblea. A partir de ahora:

1) para mediados de Marzo-Abril, necesitaríamos tener respuesta a esta comunicación. En ella nos tendrías que comentar mas que nada si ya ha sido trasladado algún compañero y si esta dispuesto. En caso afirmativo, fijaríamos nuevas fechas de comunicaciones y los taldes se centrarían en la ekintza. En caso negativo, el plazo limite seria a comienzos de junio. Se podría "apurar" hasta estas fechas debido a que la mayor parte del trabajo previo ya esta hecho y conocemos el terreno. Por lo que principalmente sería actualizar las informaciones infraestructuras y coches por un lado; y traslado del material por otro (lo cual si que tiene su historia ya que esta la geografía de txakurras que da asco).

Por otro lado, si no estamos equivocados (lo cual nos gustaría que nos confirmases) el sistema de confirmación de ultima hora, es decir el teletexto, no se podría utilizar ya que han quitado las teles con "txt" de los talegos ¿no?

Bueno compañero y por el momento esto es todo… en lo que concierne a esta historia (…) Y ahora sí, tal y como comezamos, besarkada iraultzaile batekin agurtzen gatzaiuzu. Zure erantzunaren zai, eutsi goiari eta aurrea bolie!! BORROKA DA BIDE BAKARRA!! JO TA KE INDEPNDENTZIA SOZIALISMOA LORTU ARTE!! GORA

E.T.A.!!

BITA»

Demasiadas explicaciones en una sola carta. El que escribió la misiva (podría ser el mismo "Thierry") anunciaba a García Sertutxa que volverían a intentar sacarlo en el verano de 2008 y que debía buscarse un nuevo compañero de fuga tras la negativa de Igor Solana. En julio de 2008 fueron detenidos Arkaitz Goicoetxea y otros dos etarras que también iban a participar en el plan de evasión, por lo que todo se volvió a aplazar.

En junio de 2009, la Guardia Civil detuvo a la novia de Jorge García Sertutxa, Ana Paz Cinos, cuando lo visitaba en la cárcel. También era arrestada en Getxo (Vizcaya) Inge Urrutia de la Vega, de 20 años, novia del etarra Asier Borrero, que había de participar en el plan de fuga en el verano de 2008. En Bilbao caía Iñaki Goioaga[25], de 51 años, abogado habitual de presos de ETA, acusado de meter y sacar de la cárcel la correspondencia que hubo entre García Sertutxa y la dirección de la banda. Eran los últimos

flecos que le quedaban a la Benemérita en esta insólita historia. En octubre de 2012 la Audiencia Nacional absolvió a todos los acusados porque el plan de fuga no pasó de ser una «mera ideación», «una entelequia improsperable» que nunca llegó a materializarse y por la que, en consecuencia, nadie puede ser condenado.

AGRADECIMIENTOS

Muchas gracias por su tiempo y su amabilidad a Fernando Cubillo, Francisco García (presidente de la Unión de Oficiales de la Guardia Civil), Francisco Álvaro, Alejandro, Joaquín Vidal, Manuel, Rosa Lertxundi, Toño Valcuende, Pablo, Nuria Martínez, Ana Bedia, Fernando Lázaro, Óscar Mariné y Fernando Hernández Valls. Y a muchos hombres y mujeres que se han jugado la vida cada día durante años y cuya petición de anonimato queremos respetar. Queremos dar las gracias también a Alfredo Pérez Rubalcaba por atendernos.

Y sobre todo a las familias de Raúl Centeno y Fernando Trapero, especialmente a José Centeno, Fernando Trapero y Belén Trapero. Su comprensión y fuerza es digna de elogio. Gracias.

Y finalmente a Daniel Portero y a Carlos. Sin ellos no hubiera sido posible este libro.

Notas

[1] Entre octubre de 2004 y mediados de 2005, la dirección del aparato político de ETA se instaló en el número 30 de la calle Dessalles, en el barrio de Jolimont. En él vivieron una temporada José Antonio Urrutikoetxea, “Josu Ternera”, y su hijo Egoitz. Fue residencia permanente de varios etarras de peso, como Jon Yurrebaso (que formó parte de la delegación negociadora de la banda en 2006), Iratxe Sorzabal (que llegaría a la dirección etarra en 2010) y Aitor Elizaran Aguilar (que sería jefe del aparato político en 2009). <<

[2] *“Hacer rotondas”* no es perder el tiempo. Tiene su utilidad. Y a veces la paciencia da sus resultados. Por ejemplo, el 19 de abril de 2007, “Txeroki” fue reconocido en una fotografía tomada a una Renault Scènic que pasaba por una rotonda del municipio de Dax (a 35 kilómetros de Capbreton). Él era el conductor y con él iban otras dos personas. Días después, el 25 de abril, la misma escena se repetía en otra rotonda de la ciudad de Nerac (a 172 kilómetros de Capbreton). < <

[3] El 29 de octubre, un mes antes del crimen, la Policía gala halló en un camino forestal de Messanges (a 23 kilómetros de Capbreton) un Peugeot 307 robado 11 días antes a dos farmacéuticos. Tras un análisis minucioso del vehículo se habían descubierto once huellas. Una de ellas pertenecía a Saioa Sánchez. Estaba claro que la etarra se movía por la zona. Pero Fernando y Raúl no tienen esa información. < <

[4] Cuando la Policía gala le enseñó las primeras fotos, Isabelle identificó a la etarra Itziar Plaza Fernández, de la misma edad. <<

[5] Unas copias escaneadas de este carné aparecerían en manos de Ekaitz Sirvent Auzmendi, considerado el máximo responsable del aparato de falsificación de ETA, detenido en abril de 2009 en la estación parisina de Montparnasse cuando se apeaba de un tren procedente de Burdeos. <<

[6] El coche de la señora Tilhet no será encontrado hasta el 27 de abril de 2008. < <

[7] Una de las identidades falsas utilizadas por Ibon Gogeaskoetxea, alias “Emile”, el hombre que alquiló el piso franco de Toulouse donde se escondía gran parte de la cúpula militar de “Txeroki”. Thomas Abadía existe de verdad, es un hombre de 47 años que reside en la ciudad de Colombes. La Policía gala pudo averiguar después cómo esta línea de móvil fue utilizada durante un mes por personas que llamaban siempre a propietarios que alquilaban pisos, lo que hace pensar que fue utilizada por activistas de ETA que buscaban alojamiento. <<

[8] Algunos de esos casquillos, 71, corresponden al calibre utilizado por los asesinos. Y 23 de ellos fueron percutidos por la misma arma que mató a los agentes, una pistola semiautomática Smith. <<

[9] La policía encontrará huellas de Saioa en un plato metido en la nevera y en una chaqueta oculta en una bolsa dentro de un armario. <<

[10] El diputado de Amaiur Jon Iñarritu preguntó por este tema en el Congreso de los Diputados: «¿Qué va a hacer su gobierno ante prácticas inadmisibles en un Estado democrático y de derecho como la manifestada por la Unión de Guardias Civiles, la pasada semana, denunciando que se están viendo obligados a realizar identificaciones y controles a la ciudadanía navarra con el fin de alimentar ficheros ilegales?» < <

[11] El nombre del comando es un homenaje al etarra Arkaitz Otazua, muerto en 2003 en un tiroteo con agentes de la Ertzaintza. <<

[12] Condenada a 1481 años de prisión por colocar un coche bomba en el centro de Madrid en el año 2001, que hirió a 94 personas. <<

[13] Arkaitz terminaría sustituyendo a Saioa al frente del comando Vizcaya y Zigor acabaría entre rejas por amenazar de muerte a un edil del PP. <<

[14] Bautizado así en homenaje a la etarra Olaia Kastrexana, muerta el 24 de julio de ese año al estallarle una bomba en un apartamento de Torrevieja (Alicante). < <

[15] Se refiere a la serpiente y al hacha del anagrama de ETA, que representan la lucha política y la lucha armada. <<

[16] Fue detenido en abril de 2009 en Francia, cuando hacía las funciones de chófer y guardaespaldas del entonces jefe de los comandos de ETA: Jurdan Martitegi Lizaso, alias “Arlas”. Martitegi fue uno de los integrantes del comando que intentó instalarse en el verano de 2007 en el Algarve portugués, un comando en el que también estaba Arkaitz Goikoetxea, amigo íntimo de Saioa Sánchez. <<

[17] 173 en 2003, 148 en 2004, 91 en 2005 y 63 en 2006. < <

[18] El grupo, formado por los etarras Alaitz Areitio (que había disparado a dos gendarmes franceses en 2004 en un control de carretera), Aitor Lorente e Igor Igartua, estaba siendo vigilado desde mayo. Alaitz estaba embarazada de cuatro semanas cuando fue apresada. El padre era Igor, alias “David” y el bebé nacería ocho meses después en la cárcel francesa de Fleury-Mérogis. <<

[19] El arsenal estaba situado en una plaza de garaje cerrada bajo el hotel Altess, de tres estrellas, alquilado el 1 de febrero de ese mismo año. Con su localización, ETA perdió 100 kilos de cloratita distribuida en bidones de 50 litros, cinco kilos de pentrita (una sustancia que multiplica la potencia de las detonaciones), azufre y otros componentes para la elaboración de explosivos, dos bombas lapa preparadas, 174 detonadores, temporizadores, tres rollos de cordón detonante, tres pistolas del calibre nueve milímetros parabellum, munición y un teléfono móvil. En el local había además manuales de ETA para la fabricación de bombas, varias matrículas francesas de coche y herramientas para falsificarlas. <<

[20] El líder etarra Félix Alberto López de la Calle, alias “Mobutu”, detenido en 2004, tenía planos de diversos tramos de esa calle. < <

[21] Alquilado en agosto de 2007 por Louis Alfred Fort, alias “Fred”, un vascofrancés de 75 años, ex jugador de rugby. < <

[22] Orue es un constructor radicado en Munguía (Vizcaya), donde tiene dos empresas. Es amigo personal de Otegi y había hecho funciones de chófer cuando tuvo que trasladarle varias veces para que tuviera citas con comisarios políticos de ETA. Se supone que el mensaje tuvo que ser entregado antes del 8 de junio de 2007, ya que ese día Arnaldo Otegi entró en prisión para cumplir una pena de 15 meses por participar en el homenaje a un etarra. <<

[23] Entre sus pertenencias personales, la Policía gala se incautó de cinco tarjetas de visita de otros tantos diplomáticos de Noruega y Suiza, los países que habían desempeñado un papel relevante en el frustrado proceso de paz. Se trataba del embajador suizo Thomas Greminger; de C. Andrew Marshall, representante del Centro para el Diálogo Humanitario en Ginebra; del embajador Wegger Chr. Strommen, representante de Noruega en las Naciones Unidas; de Johan Vibe, consejero del ministerio noruego de Exteriores; y de Tore Hattrem, alto cargo del departamento "Paz y Reconciliación" del ministerio noruego de Exteriores. <<

[24] ETA sigue manteniendo hoy una colonia importante en Cuba. En el año 2007 vivían en la isla 22 militantes de la banda, todos huidos de la justicia española y refugiados bajo el paraguas del régimen castrista. Un alto cargo del Gobierno cubano, apodado “El pequeño”, era el encargado de controlar y vigilar los movimientos de la colonia etarra. La voz cantante del colectivo, el líder y portavoz, sigue siendo Miguel Ángel Apalategi Ayerbe, alias “Apala”, que llegó a Cuba en 1990. A sus 57 años tiene problemas de movilidad y ha echado raíces en la isla, donde se ha emparejado y ha llegado a cultivar tabaco. <<

[25] Iñaki Goioaga ha sido propuesto por EH-Bildu como uno de los tres senadores autonómicos que el Parlamento Vasco elegirá en esta legislatura. <<